

Bianca

Carole Mortimer

Amante Apasionado

Amante apasionado

Todo había salido mal desde que Shelby llegó al rancho Doble K en Montana. El cortejo insistente de Kenny, su propuesta matrimonial, los apresurados planes de boda... todo se vino abajo cuando Shelby reveló los terminos de su herencia.

Y ahora el arrogante Kyle Whitney intensificaba su campaña contra Shelby. Suponía que sólo por ambición trataba de conquistarlo ya que su joven primo la había abandonado.

Una vez que él conociera la verdad, seguramente se percataría de que nunca Shelby había sido motivada por el dinero, que actuaba de acuerdo con los dictados de su corazón.

Capitulo 1

LOS pesados copos de nieve caían con gélida insistencia contra sus heladas mejillas y ella caminaba dando traspiés a través de la cegadora tormenta; el elegante anorak negro que llevaba no era suficiente para protegerla de la fuerte nevada. Por carta, Kenny la había advertido de que el invierno en Montana podía ser extremadamente crudo, pero sólo pensó en los helados inviernos de Londres que había conocido toda su vida y nunca se imaginó que, al referirse Kenny a un invierno crudo, hacía mención a un frío tan intenso que la nieve se convertía en agudas agujas de hielo aun antes de caer al suelo. En consecuencia, su anorak y el ajustado pantalón metido en las botas de tacón alto, eran una escasa protección contra la fuerte ventisca en la que de pronto se. encontró.

Y en verdad se trataba de una ventisca. Nunca antes se había enfrentado a una, pero, por instinto, sabía que se encontraba en medio de una. La nieve se había acumulado más de treinta centímetros en algunas partes y seguía cayendo, incesante y furiosa, contra su rostro y su cuerpo, sin muestra de detenerse; la temperatura bajo cero dificultaba su respiración, mientras luchaba para seguir avanzando.

Ni siquiera estaba segura de cómo se había encaminado en esa dirección y cuando se percató de que ya no podía ver el camión

azul de doble tracción, estuvo segura de que Kenny la encontraría en unos cuantos minutos. Pero ya habían pasado bastantes minutos; tenía la impresión de estar caminando desde hacía horas ¡y ni siquiera estaba segura de estar yendo en la dirección correcta! ¡Hasta podía estar andando en círculos!

Trató de controlarse, ante la idea de que estaba perdida. Kenny la encontraría en cualquier momento. ¡Tenía que hacerlo!

No podía dejar de pensar en la vida tan distinta que había llevado aquí en las últimas dos semanas, a la que llevó en Londres desde y durante su matrimonio con Gavin, Shelby O'Neal, una de las más elegantes y exitosas anfitrionas de Londres viviendo en un rancho de Montana, e incluso pensando seriamente en contraer nupcias con uno de los dueños del Doble K. Estaba segura de amar a uno de ellos, ¡pero al otro!, . . Kyle Whitney, el primo mayor de Kenny, era. alguien en quien prefería no pensar.

Pasaron los minutos, lenta y dolorosamente, y seguía dando tumbos en la cegadora tormenta y la noche se acercaba; un pensamiento se apoderó de su mente horrorizada. ¡Moriría en esa helada y agreste soledad!

Sentía dolor en las piernas mientras luchaba para mantenerse en pie en la gruesa alfombra de nieve; ya no sentìa los dedos de sus pies, sólo la dura nieve que golpeaba sus mejillas. No estaba ganando esta batalla y aun cuando normalmente no era una derrotista, sabía que no podría seguir luchando contra los fieros elementos. Moriría allí, sola y perdida en la nieve y nadie se enteraría como habìa ocurrido. Durante un instante de histeria, se preguntó si a alguien le importaría. Luego se recriminó a sí misma. A Kenny le importaría, se casarían en unas cuantas semanas. Entonces, ¿por qué no la había encontrado? se preguntó maldiciéndolo. Era injusta, pero toda la situación era injusta. Las lagrimas se secaron en sus mejillas antes de rodar por ellas y se limpió el rostro con impaciencia. Era demasiado joven para morir, a los veintiocho años, en especial cuando todavía tenía mucho por qué vivir. Si no fuera inútil en ese aullante viento, gritaría... ¿Gritar?... ¿Por qué no? Era casi imposible que la pudiese ver en la tormenta, pero existìa la posibilidad, sólo la posibilidad, de que la oyera si gritaba.

Shelby sabia que era inútil, aun en el momento en que abrió la boca para emitir el grito pidiendo ayuda. Parecía que las palabras regresaban para golpearla, mientras el fuerte viento soplaba a su alrededor. Era inútil; era tonto de su parte tratar de convencerse de

lo contrario. Nadie la encontraría con ese tiempo, podría estar a varios kilómetros de distancia del sitio en el que ella y Kenny se bajaron del camión para contemplar el paisaje nevado de las montañas; o podía estar a sólo unos cuantos metros y, a pesar de ello, no verlo.

De cualquier modo, estaba demasiado cansada para que le importara. Nunca se había sentido un cansada e inútil, sólo quería recostarse y dormir hasta que todo acabase. La helada y blanca nieve le pareció de pronto

como el sitio ideal para descansar, lleno de nubes flotantes, cálidas e incitantes, como los brazos de un amante.

Y quizá se habría dejado caer en sus brazos, a dormir para siempre, si no hubiese encontrado la cabaña.

E1 decir que encontró la cabaña, no era estrictamente exacto: la cabaña la encontró a ella. En realidad se topó con ella. La visibilidad era casi nula, todo el cuerpo le dolía y cuando chocó de frente contra un objeto sólido, pensó que se trataba de uno de los altos pinos que hasta ese momento había logrado eludir. El golpe que se dio en la frente hizo que sonaran campanas en su mente y cayó de rodillas, sintiendo un fuerte dolor y gran desesperación, segura dé que no podría volverse a poner en pie. Luego se percató de que el objeto que tanto la lastimó, era demasiado grande para ser un solo árbol; además, la posición del tronco era horizontal y no vertical. Casi se convenció de que alucinaba, pero, trastabillando, su mano encontró un picaporte y de hecho cayó en el interior de la cabaña.

Estaba muy oscuro dentro de la cabaña, demasiado oscuro para ver si tenia ocupantes y Shelby trató de escudriñar en la penumbra, preocupada. ¡Podía estar en peor situación que antes!

—¿Ho... hola? — la voz salió de su garganta temblorosa e incierta; toda la confianza en sí misma que demostraba como propietaria de O'Neal's, la elegante sala de belleza para damas de Londres, parecía haberla abandonado ante este peligro nunca imaginable. Cuando se dio cuenta de que nadie iba a responder a su llamada, que estaba completamente sola, respiró con mayor tranquilidad. Sin embargo.

ese alivio pronto se convirtió en una sensación de pánico. Si la cabaña no tenía ningún ocupante, no sabría dónde estaba ni si saldría de allí con vida.

Pero, al menos, estaba viva en esos momentos, al abrigo del viento y de la nieve, y podría permanecer allí durante un tiempo.

Quizá hasta podría

encender un fuego que la mantuviese caliente esa noche. . . porque mañana, Kenny la encontraría, estaba segura de ello.

Tropezó al cerrar la puerta, pero al fin se libró de la nieve y del viento

gélido. Estaba tan oscuro que no podía ver qué la rodeaba. Si fumara, al menos contaría con un encendedor o con un fósforo. Por instinto, supo que habría una chimenea en el lado opuesto a la puerta junto a ella el propietario del lugar tendría unos fósforos. A tientas, dirigió sus pasos hacia la otra pared.

La cabaña era más ancha de lo que imaginaba; allí estaba la chimenea ¡y tambien los fósforos! Con manos temblorosas se quitó los guantes, encendió uno de los preciosos fósforos y miró a su alrededor, asombrándose de lo bien provisto que estaba el lugar. Su dueño no debía estar muy lejos, quizá en el poblado próximo, de compras o visitando a amigos. Quienquiera que fuese, le estaba agradecida; al marcharse le dejarla una nota explicando su presencia y dinero suficiente para pagar lo que usara.

Descubrió en esa, breve mirada unas anticuadas lámparas de aceite y encendió una de ellas con otro fósforo, agradeciendo el calor que irradiaba. Con ella, pudo examinar a fondo el sitio en el que se encontraba. No había ningún lujo, pero allí estaba la chimenea que pronto le daría calor, una estufa de leña que le serviría para calentar agua y alimentos. Nunca había acampado en ningún sitio y no había estado en un lugar tan primitivo como ese, pero comprendió que tendría que hacer lo necesario para sobrevivir. Todavía no se hacía de noche, y la temperatura que ya de por sí era más baja que la que jamás hubiera experimentado, podría descender más durante la noche, lo que la hizo pensar que antes que nada tenía que hacer fuego.

Estaba segura que no era el mejor fuego que alguien hubiese encendido y en un principio la estufa echaba más humo al interior de la cabaña que el que salía por el tiro de la chimenea, pero logró ajustarlo en posición correcta, y la estufa produjo el calor suficiente para permitirle quitarse la chaqueta y examinar el resto de la cabaña.

Esta tenía sólo una habitación, bien distribuida para brindar el máximo espacio posible, pero una sola habitación para comer, descansar y dormir. Había cuatro literas, dos a cada lado del cuarto, una encima de la otra; en un rincón, un pequeño espacio para comer y descansar, y la estufa de leña para cocinar en el otro

extremo. El mobiliario estaba en buen estado de funcionamiento y limpieza, y unos pequeños tapetes daban a la cabaña un toque hogareño. Al menos, Shelby estaba a salvo de la tormenta; la sensación de que moriría, desaparecía conforme la temperatura se elevaba en el interior de la cabaña.

En qué momento empezaron a inquietarla los ruidos del exterior, no lo sabía, pero cuando estaba ingiriendo la sopa que se había preparado, sintió el impulso de ir a asegurar la puerta. Sólo se trataba de los ruidos producidos por la tormenta, estaba segura. No obstante, la sensación persistía, al grado de que por fin se levantó para afianzar la puerta, para tranquilizarse. No era sólo el factor humano lo que la atemorizaba, los animales salvajes también. Nacida y educada en Londres, ni siquiera había visto una vaca viva hasta que cumplió los siete años y eso sólo porque de la escuela la llevaron en una excursión a una granja. Kenny le comentó que había ciervos y otros animales pequeños no dañinos en la enorme extensión de valles y montañas que integraban el rancho Doble K, pero no se acordó de preguntar si también había osos.

Cada ruido del exterior adquiría proporciones aterrorizantes y saltó nerviosa al golpear una rama de árbol contra una ventana. ¿Pero se trataba de una rama? ¡Podría tratarse de un oso o un lobo! Había leído libros y visto películas en las que varias personas se habían vuelto locas al ver que alguna criatura de la noche montaba guardia frente a cabañas como ésta.

¿Era eso lo que le estaba ocurriendo? Ella tenía mucha mayor firmeza de carácter que aquellas personas. Había pasado por muchas tribulaciones en los últimos años y había logrado sobrevivir; seguramente no se quebrantaría frente a los ruidos naturales del bosque.

¿Pero eran naturales? Estaba dispuesta a jurar que oyó que algo se movía junto a los muros y no se trataba del ruido del viento y los árboles, sino de un ruido bien definido que rodeaba la cabaña.

El primer ruido que oyó en la puerta la asustó tanto que el tazón cayó de sus manos y se colocó de espaldas contra la pared al volver a escucharlo, acompañado de un sonido extraño, parecido a un gruñido. ¡Dios Santo, afuera estaba un animal salvaje y parecía que en cualquier momento entraría en la cabaña!

Shelby nunca había estado tan aterrorizada, escuchando que la bestia se apartaba de la puerta para volver a recorrer todo el exterior de la cabaña. El corazón estuvo a punto de escaparse de su pecho al ver una cara peluda asomarse por la ventana y casi perdió

la respiración cuando una garra golpeó la ventana, el fuerte gruñido se repitió, acompañando el golpeteo en el vidrio.

¡La ventana! ¡Se preocupó de asegurar la puerta y se olvidó de cerrar bien las ventanas con los postigos! Al apresurarse a hacerlo, el rostro volvió a aparecer en la ventana y dio un paso atrás, lanzando un grito de terror. Se quedó mirando la. puerta con aterrorizada fascinación, al escuchar que la criatura volvía a aporrearla, segura de que, en cualquier momento, goznes y cerradura cederían.

Se acurrucó en el rincón más apartado, junto a una de las literas. De pronto se produjo un ruido aterrador de madera que se rompía y la puerta se abrió con tal fuerza que Shelby no logró contener un grito de temor.

Una afelpada piel enmarcaba un rostro agresivo y unos fríos ojos grises la examinaban de pies a cabeza.

—¿Por qué diablos no abría la maldita puerta? —exclamó Kyle Whitney con tono acusador, echando hacia atrás el capuchón de piel de su chaqueta, revelando un largo cabello oscuro, en parte cubierto por la nieve.

Shelby sólo tuvo tiempo de reconocerlo antes de que la envolviera la bruma de la inconsciencia y se desplomara de espaldas en una de las literas, no muy segura de que su visitante fuese amigo o enemigo…

Todavía yacía en la litera cuando recobró el conocimiento, aun cuando había sido colocada en posición más cómoda y habían echado encima de ella una gruesa y afelpada colcha, para mantenerla caliente.

Con una mirada de pánico recorrió la habitación, sin osar moverse al reconocer de nuevo el perfil amenazador de Kyle Whitney, que contemplaba las llamas del fuego. Ahora parecía más humano; se había quitado la gruesa chaqueta, la nieve congelada en su cabello ya había desaparecido, dejándolo húmedo y rizado en la frente y las orejas ya que, por su largo, le caía hasta el suéter que llevaba puesto. Bebía lo que, por su olor, parecía café, con la mirada perdida en las llamas, dando grandes sorbos a la bebida. Parecía fuerte y lejano, lo mismo que le pareció él cuando lo conoció dos semanas antes.

Shelby conoció a Kenny Whitney seis meses antes, cuando pasó por una de las chicas que trabajaban en la sala de belleza. Regresó

varias veces después de su primera visita, pero ahora para ver a Shelby, no a Anne. La chica aceptó su pérdida de interés con fría indiferencia, consiguiéndose pronto un nuevo acompañante. A Shelby le fue más difícil aceptar este cambio de actitud, y rechazó todas las invitaciones de Kenny con desdén, esperando que pronto se desanimaría, lo cual no ocurrió. La asedió con insistencia, hasta que una noche, al verlo montar guardia bajo la lluvia frente a su apartamento, cedió y lo invitó a pasar.

Esa noche permaneció allí durante varias horas, los dos discutieron de todo y de nada, Shelby encontró que la vida de Kenny era muy diferente a la suya y muy interesante. Kenny se encontraba en Londres tomando un curso de agricultura de un año, mientras su primo y socio administraba el rancho en su ausencia. La vida de Kenny era todo lo que ella había leído acerca de un rancho, él era lo que esperaba que fuera un moderno vaquero: fuerte, rudo y de decisiones muy firmes. Tan firmes, que cuando le pidió volver a verla, se encontró a sí misma aceptando su invitación.

Los siguientes dos meses fueron los más agradables que había pasado en mucho tiempo; Kenny insistía en reunirse con ella en todo momento posible; su apasionado pero no exigente amor, haciéndola aceptarlo como no había ocurrido con ningún hombre después de Gavin.

Los dos meses terminaron, y con ellos la estancia de Kenny en Londres; su presencia era necesaria en Montana. Shelby hizo cuanto estuvo a su alcance para ocultar su desencanto, sabiendo que lo extrañaría. No obstante, se sorprendió cuando le pidió que lo acompañara a Montana. No lo aceptó, por supuesto. Sólo hacía un año que había perdido a Gavin, no era posible que se enfrascara en una relación formal todavía.

Pero Kenny fue persistente, aun a la distancia, escribiéndole con constancia, siempre repitiendo su invitación para que viajara a Montana, casi rogándole, hasta que por fin aceptó.

Shelby captó el rechazo de Kyle Whitney desde el momento en que llegó del aeropuerto al rancho, en compañía de Kenny. No fue que el mayor de los primos la tratara con descortesía, pero la forma desdeñosa en que se dirigía a ella, bastó para hacerla saber que no le agradaba.

Aunque Kyle Whitney no sintiese agrado por ella o la aceptara, la sorpresa para Shelby fue él mismo. Lo había imaginado como de unos veinte o veinticinco años, como Kenny; en vez de ello, se encontró con que tenía más de treinta, era duro y cínico, y parecía

ver todo y a todos con prejuicios. También se trataba de uno de los hombres más atractivos que jamás hubiera visto, fuerte y musculoso, de cabello largo y negro, salpicado con unos cuantos hilos de plata, cejas oscuras sobre penetrantes ojos grises, nariz de halcón y una boca que insinuaba una curva sensual, pero que casi siempre estaba apretada en una línea de desaprobación.

Y tenía ese mismo aspecto mientras contemplaba el fuego. Después de la forma en que la atacó verbalmente luego que forzó su entrada en la cabaña, temía recordarle su presencia; la puerta daba muestras de haber sido reparada, algo que seguramente no habría ayudado a su humor. Pero, como si hubiese presentido que lo observaba, se volvió hacia ella con una mirada penetrante. Kyle se puso de pie con lentitud, moviéndose con la gracia natural a la que ella ya se había acostumbrado.

—¿Café? —preguntó.

Shelby se sentó, olvidando tratar de fingir que seguía dormida.

—Por favor — asintió con un movimiento descabeza, levantándose para tomar asiento en una de las dos sillas colocadas frente al fuego, y donde recibió un humeante tarro de café. Lo bebió sedienta.

Kyle permaneció de pie frente a ella, disgustado y amenazador.

—Quizá ya quiera contestar la pregunta que le hice hace un rato, o sea por qué tuve que forzar mi entrada aquí —señaló desdeñoso.

Shelby no pudo impedir el rubor que apareció en sus mejillas y murmuró una respuesta dentro del tarro con café.

—¿Qué dijo? —preguntó él con impaciencia.

Pensé que se trataba de algún animal —repitió ella, mirándolo con resentimiento, sus ojos verdes brillaron de enfado y su cabello oro rojizo cayéndole hasta los hombros en suaves ondulaciones.

—¿De qué tipo? —repreguntó él torciendo la boca.

—Un lobo o. . . o un oso —respondió ella con un suspiro—. ¡Simplemente no sabía qué! —agregó irritada al ver que sonreía, con la sonrisa de desprecio que siempre le dirigía.

—En esta región de Montana no hay ni unos ni otros —señaló cortante.

—¿Y cómo iba a saberlo? —le espetó.

—Señora, es usted un desastre ambulante —dejó caer su largo cuerpo en la silla frente a ella—. Se alejó a Dios sabe dónde pensando que podría ser devorada viva. ¿Qué es, estúpida, o sólo tonta?

—¡Ni una cosa ni otra! — replicó ante su actitud denigrante —. No lo dejé entrar, ¿no es así?

—No —reconoció él—, pero de haber sido un oso hambriento, quizá la habría considerado lo bastante apetitosa para meter una garra por la ventana y arrastrarla hacia afuera.

Shelby reprimió el estremecimiento de repulsión y temor que la invadió al escuchar en sus palabras lo que unos minutos antes había pasado por su mente, aunque sabía que él sólo trataba de atemorizarla.

—Olvidé cerrar los postigos de las ventanas. . .

—Eso no habría detenido a un oso hambriento.

—Entonces, ¿para qué tenerlos? —replicó ella al ver que ya los había cerrado.

Para conservar el calor dentro y el frío afuera —respondió él. Así que a eso se debía que la cabaña ya estuviera más agradable. Tenía el presentimiento de que este hombre siempre estaba en lo correcto y que nunca lo harían sentirse estúpido, como ella se sentía ahora.

—¿Cómo me encontró?

—¡Con muchas dificultades! —respondió él disgustado.

Demasiado tarde, ella se percató de que este nuevo tema de conversación era más delicado que el otro. ¡Maldición! ¿No se daba cuenta de que había estado aterrorizada? Kenny estaría tratando de consolarla en vez de estar tan disgustado como Kyle.

—Lo lamento —murmuró resentida por su fría actitud.

—Tengo una docena de hombres buscándola desde que Kenny volvió a la casa y nos informó lo que ocurrió —señaló tajante— ¡y espero en Dios que hayan tenido el sentido común suficiente para volver a casa!

Shelby se dio cuenta ahora de que tenía motivos suficientes para estar molesto, si bien ella no se había perdido intencionalmente. Deseó que cualquiera de los otros doce hubiera sido quien la encontrara.

—No era necesario que salieran a buscarme — señaló tranquila —. Habría encontrado mi camino de regreso una vez que pase la tormenta.

—¿Lo cree? —unos desdeñosos ojos grises la miraron sin piedad.

—¡Sí! —exclamó furiosa.

—¿Y cuándo cree que pasará la tormenta? —preguntó con una expresión asesina en los ojos.

—No lo sé —respondió, encogiéndose de hombros— , pero estoy segura de que habría podido arreglarmerlas sola hasta que pase. . .

—Ni siquiera tiene idea de dónde está la provisión de agua. —Yo. . .

—¿No es así? —insistió él.

—Puedo derretir nieve con la misma facilidad que usted —contestó, preguntándose de dónde obtuvo el agua para preparar el café.

—Siempre suponiendo que tuviese el valor suficiente para abrir la puerta — volvió a insistir burlón—, Y no derretí nieve. Allá está una tarja. . .

—Pero sin llaves de agua —lo interrumpió ella—; ya la había visto.

—Encima de la tarja hay una palanca —le indicó tranquilo—; accionándola le dará toda el agua que necesite, bombeándola de un arroyo subterráneo.

—Parece que conoce esta cabaña muy bien — comentó Shelby resentida por su actitud.

—No es de extrañar. Está en terrenos del Doble K.

¡Debió imaginarlo! Se perdió en tierras del rancho, por lo cual era lógico que no hubiera salido de su enorme extensión. Se sentía más tonta que nunca.

—¿Qué es este lugar?

—Mis hombres lo usan cuando es la temporada de marcar las reses; les ahorra tiempo si no tienen que cabalgar hasta aquí todos los días.

Shelby resintió el uso de la palabra "mis" al referirse a sus empleados, a pesar de saber que él y Kenny eran los dueños del rancho. A Kenny no parecía importarle que su primo fuese el que diera la mayoría de las instrucciones sobre lo que había que hacer; quizá la experiencia le había indicado que Kyle no aceptaba ni obedecía órdenes de nadie.

—¿Cuándo podremos salir de aquí? —preguntó ella bruscamente. Kyle se encogió de hombros, muy relajado.

—Su suposición es tan buena como la mía.

—¿Y eso qué significa? —preguntó ella disgustada.

¿Escucha eso? —preguntó señalando con la cabeza hacia la puerta.

—¿El viento?

—El viento —repitió burlón—. El informe meteorológico señala que puede seguir soplando toda la noche y quizá mañana también —agregó con una mirada expresiva— . Y mientras siga aullando, nosotros permaneceremos aquí.

—¿Quiere decir que podemos. . . quedarnos encerrados aquí? —preguntó ella palideciendo y tragando con dificultad.

—Quiero decir que ya estamos atrapados aquí. Aun si ya no cae un copo de nieve más, seguimos atrapados.

—No necesita ser sarcástico. . .

—¡Maldición! ¡Existe toda la necesidad del mundo! — de pronto desapareció su actitud relajada, para ser sustituida por la de un hombre furioso, con una furia que hacía brillar sus ojos peligrosamente—. No tengo tiempo para perderlo en buscar una idiota estúpida como usted, ¡mucho menos para desperdiciarlo pasando aquí días enteros cuidando a la niña!

—¡Cuidando a la niñal

—Ya me escuchó —replicó con rudeza—. No tiene ni idea de cómo cuidar de sí misma. . .

—¡No estamos precisamente en un yermo!

—¿No? —se puso de pie, tirando de ella con fuerza hasta hacerla levantarse, la llevó a una ventana, de la que abrió los postigos—. Mire hacia afuera —le ordenó—, y dígame qué es, si no un yermo.

Ella quería gritarle que no tenía ningún derecho a tratarla en esa forma, que, a pesar de que no sintiera agrado por ella, por lo menos debería mostrarle cierto respeto. Pero la expresión que había en sus ojos acalló su protesta. Aun cuando el viento soplaba con furia, ya había dejado de nevar y, hasta donde podía ver, una sábana blanca se perdía en la distancia, no alcanzaba a ver ninguna señal en el terreno, sólo nieve y más nieve doquier que miraba.

—No tenía idea. . . —pronunció con voz baja, asombrada ante la aterrorizante belleza frente a ella.

—Por supuesto que no —replicó él con sorna, soltándola para volver a cerrar los postigos—. Como ya había señalado, es una novicia absoluta cuando se trata de sobrevivir en éstas condiciones.

Su desprecio volvió a encender la furia de Shelby.

—Y supongo que usted sí tiene mucha experiencia —lo desafió temeraria.

Kyle se cruzó de brazos.

—Pongámoslo de este modo —señaló—. ¿Cuál de los dos tiene más probabilidades de sobrevivir aquí estando solo?

Shelby se sonrojó ante la burla.

—Esa es una pregunta injusta, usted nació aquí. . .

—Exactamente —asintió serio—; así que, ¿por qué no se rinde ante lo inevitable y me deja tomar las decisiones a partir de este momento?

—Para eso sí es bueno, ¿no es así? —insistió en replicar— . Kyle Whitney da las órdenes y todos saltan prestos a obedecerlo.

—Y eso la molesta, ¿no es cierto? —preguntó con una mirada acerada.

—No, no me molesta —replicó— ; es sólo que no quiero convertirme en uno más de los hombres que le dicen que sí a todo. . .

—Y mujeres —agregó él burlón.

—Y mujeres — replicó irritada —. Usted decidió salir a buscarme. Yo no se lo pedí.

—Las de su tipo nunca piden nada, señora O'Neal —señaló desdeñoso—, pero toman con avidez todo lo que se les ofrece.

—¿Qué es lo que insinúa que he "tomado"? — preguntó, irguiéndose ante el insulto.

—Kenny le envió el pasaje de avión para venir aquí, ¿no es así?

El famoso pasaje estaba en el sobre de la siguiente carta de Kenny que recibió después de indicarle que aceptaba visitarlo. No se trataba de algo que necesitara o que hubiera pedido, pues era muy capaz de cubrir el costo de su transportación; pero en ese momento lo consideró como un gesto del amor de Kenny por ella. Ciertamente nunca pensó que alguien lo considerara como un acto mercenario de su parte. —Está usted equivocado respecto a mí, señor Whitney. . .

—¿Lo estoy? —preguntó escéptico—. No lo creo. Usted es una joven y atractiva viuda y vino aquí creyendo que Kenny constituía para usted una garantía para su voracidad.

—No. . .

—Sí —insistió él con frialdad mientras esbozaba una sonrisa burlona—. Cuando Kenny regresó de Inglaterra exaltando las virtudes de una hermosa viuda, surgieron en mí muchas dudas. Cuando dejó de ver a la chica con la cual salía desde la secundaria, por causa suya, supe que tenía razón de estar preocupado; no obstante, esperaba que el tiempo y la distancia apagaran sus recuerdos de usted, que pronto se sobrepondría. Pero usted estaba decidida a que no la olvidara; le escribía casi a diario. . .

Dos veces por semana —se defendió indignada.

—Lo que fuera —se burlaba de ella — . Pero fue suficiente para asegurarse de que no la olvidara y ese es el punto que quiero subrayar.

Shelby nunca había sido acusada tan injustamente. Kyle Whitney no sabía nada de ella y, sin embargo, se convertía en juez

y jurado, basado en una evidencia circunstancial que había tomado de aquí y de allá.

—Kenny no es ningún niño al cual usted tenga que. . .

—Es dos años menor que usted.

Ella no había olvidado ese hecho; fue uno de los motivos por los que se negó en un principio a salir con él. Pero Kenny logró borrar esa objeción y, una vez que llegó a conocerlo, ella también pensó que esos dos años de diferencia no importaban. Pero a ojos de Kyle Whitney, ese era un punto más en contra de ella. Y el que la considerara culpable era injusto. Kenny había terminado sus relaciones con la novia de la adolescencia antes de partir para Londres el año anterior y si su primo desconocía este hecho, no era culpa de ella; Kenny no tenía por qué enterar a su pariente de todo.

—. . . aun cuando ya parece haber superado eso, gracias a Dios — señaló Kyle.

Shelby se percató de que estaba tan metida en sus pensamientos que dejó escapar el último comentario hiriente.

—¿Disculpe? —preguntó frunciendo el ceño.

—Hace bien en mostrarse preocupada — replicó con una sonrisa.

Kyle era un hombre que sonreía poco; lo supo en esas últimas semanas. Los únicos momentos en que parecía relajarse era cuando se encontraba trabajando con el resto de sus empleados en el rancho.

—¿Podría repetirme lo que acaba de decir? —insistió, intrigada por lo que él trataba de decirle.

—¿El que Kenny no sea de los integrantes del grupo que salió a buscarla no le dice nada? —preguntó él tranquilamente.

Shelby sintió que el corazón le daba un vuelco, mirando a Kyle incrédula mientras se servía otro tarro de café.

——¿Está lastimado? —preguntó preocupada.

—Supongo que, después de ver la forma en que siempre ha estado cerca de usted desde que llegó, debe serle difícil comprender o aceptar que simplemente no le interesó salir en su busca —señaló sonriendo sin ganas.

—¿Por qué? —insistió apretando la boca, a sabiendas que por mucho que le desagradara a ese hombre, no le mentiría sólo para apartarla de Kenny. ¡Pero si lo que estaba diciendo era cierto!. . .

La discusión que tuvieron debió ser algo digno de verse —la observó

con admiración, dando un sorbo a su café—. O quizá sólo estaba

demasiado disgustado por la forma en que se alejó de él.

—Pero yo. . .

—Fue algo muy tonto lo que hizo —gruñó—, aun cuando estuviera enfadada con Kenny.

—Pero. . .

—Y cuando salgamos de aquí, le daré la reprimenda que se merece por hacerlo —agregó—. Bien pudo suceder que no la encontráramos hasta la

primavera próxima.

—¿Hasta la primavera? —preguntó asombrada.

—Cuando la nieve se derrite —señaló muy serio y mirándola fijo.

Shelby sintió que palidecía al captar su mensaje. También estaba preocupada, preguntándose de dónde había sacado la impresión de que ella y Kenny habían discutido; no era cierto y, no obstante, señalaba que Kenny rio había salido a buscarla como los demás. No entendía nada.

Capitulo 2

—SEÑOR Whitney...

—Creo que Kenny decidió desde hace días que debería ser Kyle —señaló de mal talante—. ¿Se siente capacitada para ayudarme a preparar la cena? Si no es así, quizá pueda poner la mesa —ya estaba dedicado a vaciar el contenido de algunas latas que tomó de un anaquel.

—Yo sé cocinar, Kyle. . . —expresó su resentimiento de que pensara que no sabía qué hacer en la cocina.

—Demos gracias a Dios por los favores pequeños — le lanzó una mirada que insinuaba que pensaba que no servía para nada más.

Shelby estaba muy consciente de cómo la veía él. De baja estatura, con un cabello oro rojizo que le llegaba un poco abajo de los hombros, un hermoso rostro, dominado por unos ojos verdes de espesas pestañas y una esbelta figura, mostrada a la perfección por un suéter de cachemira verde oscuro y un pantalón ajustado, seguramente estaría maldiciendo la hora en que ella apareció en su vida y deseando no haber salido a buscarla.

—Kyle, acerca de Kenny. . .

—Iba camino a casa de Wendy cuando lo vi por última vez — señaló él con cruel sinceridad.

Wendy Seymore era la novia de la infancia de Kenny, lo sabía Shelby; conoció a la chica una noche, ocasión por demás embarazosa, en la que Wendy no hizo nada para ocultar el desagrado que sentía por ella. En esas circunstancias, no podía culparla, pero le era difícil comprender que Kenny la había dejado abandonada en la tormenta para ir a visitar a Wendy. No era algo propio del Kenny que ella conocía y amaba. Debía haber una explicación lógica de este comportamiento. ¡Si sólo pudiera imaginársela!

Véamoslo desde un punto de vista práctico, Shelby — sorprendentemente el tono de voz de Kyle se había suavizado al ver la expresión preocupada de la joven—: recibiste unas vacaciones pagadas durante dos semanas en Montana. Es una recompensa mayor a la que muchas mujeres reciben.

—Si está tratando de decirme lo que me imagino, señor Whitney — señaló Shelby con tono firme y adoptando el tono formal que las circunstancias ameritaban—, ¡puedo asegurarle que no se me está

pagando por servicios prestados! — la furia provocó que el color asomara en sus mejillas.

La mirada calculadora de Kyle la examinó con deliberada lentitud, desde su brillante cabello hasta la punta de sus botas.

—Debiste quitártelas —le indicó acusador—, ¡están empapadas! Y apuesto a que el pantalón también lo está. Es un poco difícil decirlo cuando te queda tan apretado — señaló burlón.

Shelby sabia que el comentario estaba justificado, pero cuando hizo sus compras para el viaje, allá en Londres, le pareció que las prendas estarían perfectas para el clima, conservando su aire femenino. Se percató de lo inadecuadas que eran ya en Montana,

Pero Kyle tenía razón en cuanto a la humedad del pantalón; en algún momento, la nieve le había llegado a la mitad de las piernas, pero no sabía qué hacer para remediar la situación, Kyle también debería estar mojado y ninguno de los dos tenía ropa para cambiarse. No obstante, él pronto encontró una solución.

—Sugiero que te quites esa ropa antes de que pesques una pulmonía — continuó él al observar su silencio.

—¡Por supuesto que no!

—Y te envuelvas con una manta hasta que se seque —agregó por encima de su exclamación de indignación.

—No hay ninguna manta —retrucó ella con voz triunfante.

Lanzándole una mirada de lástima, Kyle se dirigió a los arcones colocados debajo de las dos literas inferiores; tiró de ellos para abrirlos y le mostró una buena dotación de mantas y sábanas.

—Usa lo que quieras, pero hazlo pronto y quítate esas ropas mojadas. — ¡Tú estás tan mojado como yo! — no había dejado de observar que el

pantalón de Kyle también se adhería a sus largas piernas.

—Y pienso hacer algo al respecto tan pronto como me encargue de ti.

—No soy ninguna niña.

—¡Pues deja de actuar como tal! —exclamó disgustado, pasándose una mano por su cabello oscuro— . Mira, los dos estamos cansados después de atravesar la tormenta. Estoy demasiado agotado para discutir nimiedades como ésta relativa a la ropa mojada. También tengo hambre y cuando tengo hambre me pongo de muy mal humor.

¡Eso sí que puedes repetirlo! —replicó ella.

—Y es obvio que lo mismo sucede contigo —agregó él con sarcasmo. Shelby tuvo la gracia de avergonzarse.

—Estoy un poco mojada —reconoció— y también tengo hambre.

—Cuanto antes te cambies, más pronto comeremos — Kyle no estaba dispuesto a ceder un ápice—. Avivaré el fuego y tú puedes cambiarte aquí

—agregó impaciente, al ver que ella no haría ningún movimiento mientras la estuviese observando; dio unos pasos hacia el otro extremo de la habitación y arrojó unos leños al fuego, de espaldas a ella y dando muestras de evidente disgusto.

—Disculpa. . .

—¿Y ahora qué sucede? —su disgusto estaba a punto de estallar.

—El cuarto de baño —insinuó reacia, sintiéndose avergonzada de tener que preguntarle sobre algo tan personal.

—No existe —contestó lacónico.

—Ya lo sé —replicó ella ruborizándose al ver que, con toda deliberación, la estaba malinterpretando. ¡Vaya, no era tan tonta para pensar que en un sitio como ese hubiera un cuarto de baño! —. No quiero darme una ducha, te estoy preguntando dónde está el. . .

—Allá afuera — contestó Kyle compadeciéndose de ella —, a un costado de la cabaña. El lugar sólo se usa durante unas semanas, en la primavera y el verano, por lo que no hay necesidad de tener un baño adentro. Los alimentos se almacenan para cubrir cualquier situación de urgencia —agregó con seriedad.

—Para el caso de que una mujer irresponsable se llegue a extraviar

—terminó Shelby, sabiendo que eso era lo que quería decir.

—Exacto —asintió bruscamente—. Lleva una de las lámparas contigo

—le indicó—; sería el colmo que volvieras a extraviarte.

Shelby logró contenerse y se guardó de replicarle, sabiendo que cualquier cosa que dijese sólo le daría otra oportunidad de seguir recriminándola. Después de volver a ponerse chaqueta, capucha y guantes, tomó una lámpara y se dispuso a salir.

—Está hacia la derecha —señaló Kyle de pronto.

Shelby le lanzó una mirada de agradecimiento y casi se vio arrojada de nuevo hacia adentro por un golpe del viento, en el momento en que abrió la puerta. Si bien la nieve había cesado de caer, el viento seguía soplando con furia, empujándola mientras luchaba para llegar a la pequeña construcción de madera a un costado de la cabaña. Cuando por fin ganó la batalla de llegar a ese sitio y regresar, empezaba a preguntarse si el esfuerzo había valido la pena, se sentía más agotada que nunca.

Kyle permanecía sentado en el mismo sitio en el que lo dejó y vio que la miraba preocupado.

—¿Te caíste? —preguntó a secas, poniéndose de pie.

Shelby retrocedió asustada hasta chocar con la puerta al verlo acercarse.

—¡Por Dios Santo! —exclamó Kyle con rudeza— . ¡No estoy tan desesperado como para tener que obligar a una mujer, que en este momento me recuerda a una rata mojada! —sus ojos brillaban en forma peligrosa—. Tienes una cortada en la cabeza, simplemente quería examinarla.

En ese momento Shelby se sentía como una niña tonta, ¡lo cual era ridículo! En Londres era una mujer de negocios muy capaz y de éxito, a pesar de su juventud y de su estado de viudez, pero era la primera en reconocer que se encontraba fuera de su elemento, que a pesar de que sentía un profundo desagrado por Kyle Whitney y que aborrecía su constante recordarle lo estúpida que era al haberse extraviado, también le agradecía mucho el que se encontrara allí. Pero sabía que él no compartía ese sentimiento, que no la encontraba atractiva, pero tenía tan alterados los nervios que el apartarse de él fue un movimiento instintivo y no intencional.

—Lo siento —murmuró mientras Kyle le examinaba el lado derecho de la frente, con dedos sorprendentemente gentiles— : creo que me di ese golpe cuando choqué contra la cabaña, hace unas horas.

La boca de Kyle esbozó una mueca de burla, pero no llegó a pronunciar el comentario hiriente que Shelby esperaba.

—No es muy profunda, aunque sí tienes una cortada. La curaré una vez que te quites la ropa mojada —señaló, apartándose de ella.

Shelby no se había percatado de lo cerca que estaba de ella, hasta que notó la falta del calor de su cuerpo, sintiendo un estremecimiento.

—Cambíate —indicó Kyle pensando, que el estremecimiento era de frío, y se volvió hacia el fuego, para darle una poca de intimidad.

La ropa húmeda se adhería a su cuerpo mientras Shelby se desnudaba; sentía que el frío la calaba hasta los huesos. La sábana en la que se envolvió, como si fuese un sarong, ayudaba a su modestia, pero poco hacía para darle calor. También irritaba su piel sensible por su tejido burdo. Empezó a reaccionar y se dejó caer en una de las camas mientras las lágrimas empezaban a correr en cascada por sus mejillas.

Hasta ese día, todo le había parecido maravilloso. No podía estar

más feliz, se iba a casar con el hombre que amaba; Kenny incluso había decidido que vivirían en Londres después de la boda, disipando la preocupación que tenía acerca del futuro de la sala de belleza. Sin embargo, ese día se había perdido en una tormenta de nieve, le habían indicado que Kenny ya no quería casarse con ella y se encontraba en una cabaña primitiva, sin más ropa que la que llevaba puesta, en compañía de un hombre que no hacía intento alguno de ocultar lo mucho que la despreciaba.

Era demasiado; todo había ocurrido con excesiva rapidez y las lágrimas fluyeron. Un sollozo hizo que Kyle se volviera a verla.

—¿Qué diablos?. . . —de dos trancos cruzó la habitación y se sentó a su lado, tornándola en sus brazos con el rostro reclinado en su amplio pecho—. ¿Qué sucede, Shelby? —gruñó—. Dime qué te pasa.

El hombre verdaderamente era insensible si no lo sabía.

—Todo —sollozó ella, sintiéndose desdichada.

—Vamos, todo saldrá bien. Estaremos fuera de aquí en un par de días y luego. . .

—¡Un par de días! —gimió ella y lloró con más fuerza,

—No pasarás hambre, te lo aseguro —se burló él, recordando el apetito voraz que había demostrado gracias al aire de las montañas.

—No se trata de eso —replicó ahogándose.

—Entonces, ¿de qué se trata? —la voz de Kyle se endureció—. ¿Temes no poder sobrevivir sin. . . la compañía que te ha proporcionado mi primo?

El insulto no tenía ninguna razón de ser y las lágrimas cesaron de inmediato.

—Para su información, señor Whitney —respondió Shelby con tono gélido—, he dormido sola todas las noches, desde que llegué aquí.

—¿Por qué?

—¿Por. . . por qué? —repitió intrigada—. No sé qué quiere decir.

—Kenny habría estado más que dispuesto a compartir tu cama y estoy seguro de que algunos de mis hombres tampoco se opondrían —agregó burlón.

Shelby se ruborizó indignada.

—Sigue refiriéndose a ellos como "sus"—hombres, en forma por demás arrogante —espetó para ocultar lo mucho que la había lastimado con su comentario. Desde hacía mucho había escuchado los viejos clichés sobre las viudas jóvenes, especialmente a partir de

que murió su esposo; el más crudo de ellos era aquel de "una vez que lo has tenido, no puedes vivir sin él", pero sólo había tenido un amante en su vida y ese había sido Gavín. No tuvo prisa alguna de reemplazarlo y, no siendo una persona muy sensual, no había encontrado en ello mayor dificultad. A diferencia de algunas personas, no creía que la vida y la felicidad giraran exclusivamente alrededor del aspecto físico.

—¿No debo hacerlo? —preguntó Kyle levantando las cejas.

La discusión era por algo ridículo y ella lo sabía. Estaban varados allí y quizá lo estarían durante varios días. . . se negaba a aceptar que se prolongase más de eso. . . y el discutir por cuestiones tan triviales, cuando sus vidas podían estar en peligro, era inútil.

—Esto es estúpido —se puso de pie con movimientos impacientes, manteniendo la sábana firme en su sitio—; nos encontramos aquí solos y, de alguna forma, tenemos que sobrevivir. No tiene ningún caso que sigamos con todas estas actitudes desagradables entre nosotros.

—Pondré algo en tu frente —señaló él, luego de dudar un instante.

—Realmente no me duele. . .

—Dejémonos de discusiones inútiles, ¿recuerdas? —se burló, mientras examinaba el bien provisto botiquín que había en la cocina.

Shelby permaneció inmóvil mientras Kyle le curaba la herida de la frente, haciendo lo posible para no verlo. Su piel despedía un débil aroma a loción para después de afeitar y se percató de que su rostro mostraba más que la usual "sombra de las cinco". Era evidente que se trataba de uno de esos hombres que necesitan afeitarse dos veces al día.

—Tendrás que dejarte crecer la barba —le indicó a la ligera, sonrojándose por la mirada burlona que recibió de sus grises ojos. De algún modo, este hombre la hacía sentirse muy joven, casi inocente, lo cual no era una sensación agradable.

—Creo que podré soportarlo, si tú puedes —comentó él con lentitud.

—¿Y qué quieres decir con eso? —preguntó intrigada. Kyle terminó de colocarle una tira de cinta adhesiva.

—Me han dicho que no me queda bien la barba.

Shelby estaba segura de que no se trataba de que la barba no le quedara bien; seguramente le cubriría en demasía el rostro de rasgos fuertes pero atractivos y lo haría parecer casi como un

demonio.

—Creo poder tolerarlo —murmuró, dándose la vuelta—. Prepararé la cena.

Estaba muy consciente de los ojos grises que observaban cada movimiento que hacía mientras trabajaba, pero no de lo atractiva que estaba con su sedoso cabello que enmarcaba su rostro sin maquillaje y la sábana que delineaba su cuerpo a la perfección. . . más de lo que ella habría deseado, de haberlo sabido.

Ahora que habían decidido no discutir de todo, no tuvieron mucho de qué hablar y comieron eL improvisado cocido de carne y verduras enlatadas que ella preparó, en completo silencio.

—Eres buena cocinera — reconoció Kyle luego de devorar dos generosas raciones — . Nos serías de mucha ayuda aquí, cuando hay que marcar las reses; Charlie es el peor cocinero que jamás haya conocido.

Shelby intentó esbozar una sonrisa; el agotamiento que sentía la hizo reaccionar lentamente a la broma acostumbrada en el Doble K. Todos hacían comentarios denigrantes de lo que Charlie Peterson cocinaba, pero tenía la impresión de que lo hacían más como una muestra de afecto para el viejo, que por su forma de cocinar.

—Tú tía me dijo que ella le enseñó —observó mientras retiraba la loza y la colocaba en el agua jabonosa que había calentado.

—Ese comentario habla por sí sólo —aceptó Kyle sonriendo.

Helen Whitney era una de las mejores cocineras que ella hubiera conocido; ahora estaba convencida de que los comentarios acerca de Charlie eran sólo bromas. La madre de Kenny administraba la casa del rancho con mano férrea y Shelby había aprendido a apreciarla mucho.

—Déjame hacerlo a mí —Kyle la apartó suavemente de la tarja —. Estás agotada. Vete a la cama y mañana todo te parecerá diferente.

Ella así lo esperaba, ya que ahora todo le parecía terrible. Quizá al día siguiente tendría la fuerza y capacidad mental suficientes para preguntarle qué le había querido decir acerca de Kenny. En ese momento sólo quería dormir.

Y eso hizo en el momento en que posó la cabeza en la almohada. Primero fue un sueño pesado y luego empezaron las pesadillas, sueños aterradores en los que sentía que la nieve caía sobre ella hasta cubrirla por entero, despertándola sobresaltada. Miró a su alrededor durante varios minutos, sintiendo desesperación al darse cuenta de donde estaba.

Todavía estaba encendida una de las lámparas que iluminaba apenas la cabaña y al ver al hombre que dormía frente a ella, supo que no estaba encendida para el beneficio de Kyle. Estaba acostado de espaldas, el rostro, que podía ser duro y cruel, ahora tenía una apariencia relajada y atractiva, pero extraña por la barba que ya se formaba. La colcha que lo cubría le llegaba apenas a la cintura, revelando su torso bronceado y cubierto de vello. Hacía mucho que no veía a un hombre parcialmente desnudo y le resultó muy perturbador que ese hombre fuese Kyle Whitney.

Se dio vuelta, sintiéndose culpable de estar contemplándolo. ¡Estaba enamorada de Kenny y la atracción que en ella ejercía el cínico de su primo era algo que no le importaba!

Y, sin embargo, dirigió sus miradas a él una y otra vez; ya no tenía sueño. Se sentía abrumada y empezó a moverse inquieta.

—¿No puedes dormir?

Saltó al escuchar la suave voz y parpadeó al ver que Kyle se daba vuelta y ahora estaba recostado de lado, apoyado en un codo y la miraba.

—Lamento haberte despertado —también su voz apenas se escuchó.

—No lo hiciste —comentó—. ¿Te duele la cabeza?

—¿Mi cabeza?. . .

—Donde te pegaste al caerte —explicó paciente.

—Oh, no —negó con un movimiento de cabeza — ; me siento bien.

—Entonces, ¿por qué no duermes?

¡No podía decirle que al verlo desnudo se había perturbado! ¡Dios Santo, se estaba volviendo loca, ó la nieve la había afectado! Sentía un gran desagrado por Kyle y él la despreciaba, ¿cómo era posible que se viera afectada físicamente por él?

—¿Shelby?

Se estremeció al volverse y ver los ojos grises fijos en ella.

—Yo. . . Fue la tormenta —inventó.

—¿Fue eso? —no estaba muy convencido.

Shelby se quedó mirándolo sorprendida. ¡No era posible que estuviera leyéndole el pensamiento!

—No entiendo qué quieres decirme.

Kyle se sentó y se envolvió con una manta para ir a poner más leños en el fuego, con expresión dura al contemplar las llamas. —¿Kyle? —insinuó ella, por su prolongado silencio.

—¿Ya te sientes sola? —preguntó con una expresión de

desprecio. Shelby volvió a palidecer, al sentirse atacada una vez más.

—Ya te lo dije —replicó con la respiración agitada—. Estoy acostumbrada a dormir sola.

—Pero ahora no estás sola —le indicó él yendo hacia ella.

Shelby quedó atónita al captar el significado de sus palabras, percatándose de lo peligroso que podía ser él en ese estado de ánimo.

—Ni siquiera sentimos agrado uno por el otro. . .

—¿Y eso qué importa? —preguntó con sorna.

—¡A mí sí! —exclamó indignada.

—¿Por qué? —tomó asiento a su lado, tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo—. Puedo asegurarte que tengo mucha más experiencia que Kenny —agregó insultante.

Shelby se humedeció los labios resecos. Esta era una forma en la que nunca imaginó que Kyle Whitney pudiera ser una amenaza para ella, confiada en el desagrado que por ella sentía,

—¿Estás seguro de que no eres tú el que se siente solo? —lo desafió para ocultar su temor—. ¿No extrañas a la señora Judd? —agregó insultante, ya que las únicas ocasiones en que Kyle había salido del rancho en las últimas semanas, había sido a visitar a esa mujer,

—Sylvia es la viuda del que fue mi mejor amigo —aclaró con tono amenazador— . Sólo me siento obligado a ver por ella, eso es todo.

—¡Estoy segura de ello!

—Chase hubiera hecho lo mismo de estar en mi caso —observó tajante.

—¿En la misma forma? —se burló ella—. Entonces sí que debe haber sido una muy "buena" amistad la que tenían.

Ella sabía que había ido demasiado lejos y esperaba que la sacudiera hasta hacerle chocar los dientes, en vez de verse llevada hasta su pecho cubierto de vello, lo que hizo que la colcha que la cubría cayese dejando sus senos al desnudo y oprimidos contra su pecho; tenía los pezones muy sensibles por no haber sido tocados en forma íntima durante mucho tiempo.

El color invadió sus mejillas al hacerse Kyle hacia atrás para observar su reacción, llenándosele los ojos de un profundo deseo.

—Kyle, por favor. . .

—Tienes unos senos muy hermosos — comentó él como si no hubiera escuchado su protesta, e inclinó la cabeza para chupar una

de las erguidas puntas y dedicarse a excitarla con la húmeda caricia de la lengua.

Shelby levantó las manos para apartarlo, pero en el momento en qué el fuego de la pasión la invadió, sus dedos lo arañaron con movimientos espasmódicos de placer. Siendo una de las partes más sensibles de su cuerpo, sus pezones anhelaban la caricia de su boca y sintió que el aliento se detenía en su garganta en el momento en que Kyle dedicaba toda su atención al otro seno.

—Como terciopelo color marfil —murmuró contra su piel, trazando una ruta de besos hasta su ombligo, acostándola en la cama; su lengua la probaba, la excitaba—. Estás cálida —dijo mientras avanzaba hacia abajo—, muy cálida —su mano subió de la rodilla de Shelby hasta sus muslos, separándolos con gentileza. Su boca trazaba círculos sobre su piel.

Era una locura, una absoluta locura dejarlo que siguiera y, sin embargo, este era un momento fuera del tiempo, casi un sueño; y ella no quería salir de ese sueño, nunca había conocido un deleite sensual como ese. Gavin había sido un amante gentil y considerado, nunca se habría permitido acallar sus reproches en esa forma física.

Gavin. Dios Santo, si no por ella misma, tenía que detener esto por él, por respeto a su memoria y la cálida y amorosa relación que siempre tuvieron. Al actuar como una mujerzuela, no sólo era infiel a su memoria, sino que convencía a Kyle de que él había tenido la razón, que cualquier hombre serviría para compartir su cama en caso de urgencia.

Pero aun así, necesitó varios segundos para reunir fuerzas para hacerlo detenerse, ya que su cuerpo respondía a todas sus indicaciones, abriéndose a él como nunca lo había hecho antes, ardiendo en un deseo que necesitaba ser satisfecho.

Pero Shelby no podía permitirse encontrar esa satisfacción, sin importar cuánto la necesitara o la deseara; sus dedos tiraron del cabella de Kyle con fuerza, para obligarlo a levantarse.

—Te pedí que te detuvieras, por favor —le mintió con el orgullo hecho añicos—. Por favor, Kyle, deja de besarme.

Durante un instante, él pareció estar sorprendido y luego la fría realidad volvió a sus ojos, e hizo una mueca al ver su desnudez.

—Pero yo no te besé, Shelby —señaló suavemente—; al menos, no aquí —y tocó sus labios con una mano que olía a su propio cuerpo.

La confusión la invadió al darse cuenta de que decía la verdad. No la había besado en la boca. Para él, ella había sido sólo un

cuerpo femenino para excitar y acariciar; como persona no le había interesado en lo absoluto, no podía haberle dado mejor prueba de ello.

Se quedó mirándola con ojos inclementes y fríos.

—¿Tengo que disculparme por demostrarte que estaba en lo cierto respecto a ti? —preguntó con absoluto desprecio.

—¡Nol. . . —exclamó indignada.

—No necesitas mostrarte tan exaltada, Shelby —le indicó, mudándose a su propia cama, con una expresión de burla al verla cubrir su desnudez con la colcha—. Sólo estaba tratando de evitarte el trabajo de desplegar tus encantos, ahora que Kenny se ha salido de la contienda.

—Yo. . .

—Como podrás ver, no me interesan los artículos que ya estén muy usados — agregó con sorna— y ciertamente una mujer como tú, lo está.

Shelby estaba muy pálida, asombrada tanto de sus actos, como de los insultos. Estaba a punto de casarse con su primo ¡y se merecía todo lo que le dijese acerca de su moral!

—Estás muy equivocado en tu forma de pensar acerca de mí —empezó suplicante.

—¿Lo estoy? —los ojos de Kyle la miraban fríos, haciéndola consciente de su cabello alborotado, sus lánguidos ojos verdes y sus labios inflamados por la pasión—. Entonces, ¿cómo llamarías lo que acaba de ocurrir entre nosotros? —se burló—. ¿Un impulso?

—¡No sé qué es lo que acaba de ocurrir! —se sonrojó, sabiendo con exactitud lo que estuvo a punto de ocurrir. Había pasado mucho tiempo desde que un hombre la había mirado en esa forma, desde que había anhelado ser acariciada. Pero nunca debió ocurrir con este hombre, ni con ningún otro—. Y ello no significa que quiera o espere algo de ti. . .

—¿Qué podrías esperar de mí? —Nada, absolutamente nada. . .

—¡Debo decir que no te debo nada! —señaló disgustado—. Y te advierto que nunca me ha gustado el chantaje, sin importar cuan atractivo me sea presentado.

—Yo no. . . —exclamó Shelby asombrada.

—Me pareció algo muy similar — le indicó con frialdad —. Te hice el amor por un solo motivo: para demostrarte que, sin importar qué pienses de lo que estás haciendo, yo sé qué es lo que un hombre hará contigo. Pero no quiero convertirme en el sustituto de Kenny, ni en la cama, ni en un sentido monetario. Comprendo que este

disgusto con Kenny te haya obligado a cambiar tus planes, pero se necesita algo más que una simple seducción de tu parte para obligarme a proponerte matrimonio.

—Yo no te seduje —protestó—. ¡Fuiste tú el que vino a mi cama! —Después de sentir tus miradas en mí, como caricias —se burló—. Estabas rogándome que te hiciese el amor.

—¡No!

—Sí —siseó—, pero las mercenarias como tú no me interesan más que para una aventura pasajera —su mirada la recorrió con desprecio—. Espero haberme expresado claramente.

—Me consideras como una aventura para una noche —exclamó ella disgustada.

—Precisamente —señaló él—. Supe con exactitud lo que eras y qué querías aun antes de conocerte —agregó.

¿Y eso es? —preguntó ella.

—Con seguridad es obvio para ti.

—No obstante, quiero oírlo.

—Después de la vida que has llevado, Kenny debió parecerte un regalo del cielo —se burló— . Era joven y estaba lejos de casa, una fácil conquista para la viuda solitaria. ¡Gracias al cielo, recapacitó a tiempo!

—¿La vida que he llevado? —inquirió pidiendo una explicación, sin entender qué quería decirle.

—Eres demasiado joven para haber quedado viuda y tener que valerte por ti misma. Estoy seguro de que cuando te casaste contemplabas una larga y placentera vida con tu esposo y quizá hasta esperabas tener niños — agregó como si lo dudara.

—¿Y eso qué tiene de extraño?

—Nada —replicó Kyle—, pero él tuvo que morirse y dejarte sola.

—¡Ese es un comentario muy injusto! —exclamó indignada —. Yo amaba mucho a mi esposo.

—¿En la misma forma en que amas a Kenny? —preguntó—. Ese amor no merece tenerse en cuenta.

—¿Y tú qué sabes de cualquier tipo de amor? —lo acusó insultante.

—Sé que un año después de la muerte de tu esposo, el hombre que supuestamente amaste, te cansaste de tratar de salir adelante tú sola, de trabajar en una sala de belleza para sostenerte. . .

—No sólo trabajo en la sala, ¡yo soy su propietaria! —lo interrumpió.

—¡Y estoy seguro de que sus utilidades apenas cubren los gastos!

—¡No tienes idea de lo que estás diciendo!

—Sé que creíste a Kenny tonto, un tonto que podría darte la vida de tranquilidad que disfrutaste al lado de tu esposo. Pero no pienses que yo soy igual de tonto, Shelby, porque puedo asegurarte que disto mucho de serlo. ¡Disto mucho de serlo! —repitió con mucho sentimiento.

Ella bien lo sabía; lo que no sabía era de dónde se había formado esa impresión de ella. La información básica era correcta, sólo que había llegado a conclusiones equivocadas y no entendía por qué.

—¿De dónde sacaste toda esa información? —preguntó lentamente.

—Parte de ella de Kenny; el resto, son conclusiones mías.

Shelby se preguntaba qué partes pertenecían a la primera categoría y cuáles a la segunda, pero se sentía reacia a preguntárselo.

—Entonces, ambos sabemos qué terrenos pisamos, ¿no es así? —preguntó con voz baja.

Efectivamente —exclamó él triunfante.

—Entonces será mejor que volvamos a dormirnos —comentó, fingiendo un bostezo para afirmar su cansancio, aunque en realidad tenía demasiado en qué pensar para poder dormir—. Espero que mañana podamos salir de aquí — agregó esperanzada, pues necesitaba hablar con Kenny con urgencia, ya que sólo él podría darle las respuestas que le eran indispensables.

—Yo no lo daría por seguro —murmuró Kyle con rudeza.

—Pero yo sí — afirmó ella con seguridad, dándose vuelta para quedar de frente a la pared, y allí se mantuvo, decidida a no volver la vista ni siquiera para asegurarse de que estaba dormido.

Los pensamientos pasaban en tropel por su mente, pensamientos oscuros y tristes al recordar la conversación que había tenido con Kenny el día anterior, conversación que, en perspectiva, parecía haber vuelto a cambiar su vida. Pensó en aquel momento que Kenny la había comprendido, que no le había afectado, pero ahora no estaba segura. La información que su familia parecía tener de ella, hechos que sólo él podía haberles transmitido, estaban en conflicto con la realidad, haciendo que se preguntara por qué él les había mentido.

¡Lo peor de todo era que ya no estaba segura de que el perderse en la tormenta hubiera sido algo accidental!

Capitulo 3

SHELBY nunca se propuso engañar a nadie, siempre fue su intención el que Kenny supiese la verdad acerca de ella; sólo que no consideró que fuese importante el mencionárselo antes. Todo ocurrió con rapidez a partir de su llegada a Montana, la propuesta matrimonial de Kenny dos días después y luego los frenéticos preparativos de boda, al grado de que apenas tenían unos momentos para ellos solos, para hablar de cualquier cosa, mucho menos de algo tan personal.

Pero el día anterior encontraron dos horas para ellos y Shelby escogió el momento para hablarle a Kenny de Gavin y su matrimonio con él. La escuchó sin manifestar ninguna emoción y pareció ser el mismo de siempre durante todo el día.

Pero partió a ver a Wendy a pesar de saber que se encontraba extraviada, tal vez en peligro, lo cual no hablaba de un hombre enamorado. Shelby ni siquiera pensaba que Kyle pudo haberle mentido; por principios, Kyle Whitney era un hombre que no mentía y no recurriría a ese subterfugio para hacer que se alejase de Kenny. ¡Ella misma parecía haber logrado eso! ¿Cómo pudo adivinar que Kenny reaccionaría en esa forma ante lo que le había informado? No era que no fuese importante, sabía que lo era, pero nunca imaginó que afectaría a un hombre como Kenny. Era obvio que así fue.

Su amor por él se negaba a morir por completo; no lo haría hasta escuchar de él los motivos. Estaba muy lastimada en su orgullo. En un principio se había negado a salir con Kenny, luego lo hizo atraída por su aspecto juvenil. Le dolía ahora el saber que ese aspecto juvenil no era auténtico, que ella no era su verdadero interés. Ahora sabía qué era lo que él buscaba.

¿Sabría Kyle el tipo de hombre que era su primo? Lo dudaba, los dos parecían ser grandes amigos. Y si ella fue engañada por Kenny, después de la experiencia adquirida en todos los engorrosos trámites ocasionados por la muerte de Gavin, ¿qué oportunidades tendría Kyle?

¡Vaya si se sentía humillada! Había puesto su vida entera y su felicidad en manos de Kenny y él se las arrojó a la cara como si ella no significara nada para él. ¿Qué clase de hombre era, cómo pudo?. . .

——¿Sigues sin poder dormir?

Se estremeció al escuchar la misma pregunta de antes, pero no respondió, fingiendo estar dormida.

—¿Shelby? —insistió Kyle con un murmullo, no convencido de que en verdad estuviese dormida.

Volvió a ignorarlo; no quería hablar con él en ese momento, necesitaba la protección del silencio contra su lengua mordaz, sabiendo que con toda seguridad malinterpretaría sus lágrimas. Ya la había ridiculizado bastante esa noche. Era obvio que no sabía cuál era la verdad completa acerca de ella, cuál era el verdadero motivo por el que Kenny decidió no casarse con ella, y hasta no hablar con este último, no tenía interés en hacerlo con Kyle.

Esperó en completo silencio, aguardando su siguiente movimiento; su tensión crecía, presintiendo que volvería a tocarla. Pero largos minutos después supo que sólo se había dado vuelta para quedarse dormido; el profundo y regular ritmo de su respiración lo confirmaba.

El sueño seguía evadiéndola, el dolor producido por la traición de Kenny la atormentaba. Ella había estado dispuesta a dejarlo todo por él, pero parecía que algunos sacrificios no era suficientes. . . ¡y otros excesivos!

ESTABA sola en la cabaña al despertar por la mañana; la cama frente a la suya ya estaba perfectamente arreglada y el aroma de café recién preparado invadía la habitación.

Le tomó varios minutos percatarse de dónde estaba, recordar que se encontraba en una cabaña aislada en las montañas en compañía de Kyle Whitney. Todo lo ocurrido la noche anterior, le parecía una pesadilla.

Pero, al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que todo era cierto, todo el aire rústico de la cabaña se hizo evidente a la luz del día. El mobiliario y los utensilios de cocina eran muy primitivos, por llamarlos de algún modo.

El viento había dejado de aullar, lo cual hacía probable que también la nieve hubiese dejado de caer. En la cabaña reinaba un silencio abrumador. ¿Habría partido Kyle dejándola allí? ¡El hombre era capaz de eso y de más!

Apresurada, se levantó de la cama, temblando de frío a pesar del fuego que ardía en la chimenea, y buscó sus ropas. El pantalón y el suéter se encontraban al pie de su cama, luego localizó su sostén y su braga en una silla frente al fuego, para que se secaran después de

ser lavados. ¡Shelby estaba segura de que no fue ella quien los había lavado! El saber que Kyle había tocado las delicadas prendas de encaje, la inquietaba. Debió hacerlo cuando se quedó dormida la primera vez.

Se aseó superficialmente después de vestirse y se puso su pesada ropa de invierno para salir a buscar a Kyle. ¡Podría no ser su concepto del perfecto compañero, pero era el único que tenía!

El panorama al que se enfrentó al salir la hizo detenerse admirada. Había nieve a todo su alrededor, una capa blanca y prístina lo cubría todo, los pinos, la cabaña, las montañas allá a lo lejos. Era tan hermoso que se quedó sin aliento. Parecía una escena para un tarjeta de Navidad de las que tanto le agradaba recibir.

—¿Así que por fin Su Graciosa Majestad se ha dignado levantarse? —la hiriente voz de Kyle Whitney rompió el encantamiento—. ¡Maravilloso!

Shelby se ruborizó ante la burla, dándose vuelta para verlo junto al altero de leña al que acababa de retirar una lona protectora; las huellas de sus pisadas eran lo único que rompía el hermoso panorama de nieve pura. Se dedicaba a acarrear más leña para la chimenea, no habiendo forma de saber a qué más se dedicaba y desde cuándo.

—Pudiste haber despertado a "Su Majestad" — le sugirió tajante —. Simplemente me quedé dormida, eso es todo —y bien sabía cuál era el motivo. Pasaron muchas horas antes de que pudiera volver a conciliar el sueño. —

—Lo cual no es poco usual —comentó él a secas.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Según entiendo, a la señora O'Neal le agrada permanecer en cama la mayor parte de la mañana —indicó él, tomando unos leños, lo cual hizo resaltar sus bíceps y los músculos del pecho.

—Si hablas de lo que he hecho desde que llegué aquí. . . —empezó indignada.

—Por supuesto que sí, Shelby —señaló burlón—. ¿Cómo voy a saber cuales son tus hábitos de sueño cuando estás en Londres? Te aseguro que Kenny no es un "corre, ve y dile".

¡Porque no hay nada que contar! —no era una persona que enfureciera fácilmente, pero en ese momento podría haberlo golpeado—. ¿No acordamos anoche que ya no discutiríamos?

—Eso fue antes de que te quedaras dormida por vez primera —replicó él con mirada gélida —. Luego las cosas fueron diferentes y eso lo cambió todo.

Shelby evitó su mirada, sus recuerdos de la noche anterior eran tan vividos para ella como, evidentemente, también lo eran para él.

—Lamento que pienses así —murmuró—; también lamento no haberme despertado antes esta mañana. En cuanto a lo ocurrido durante mis primeros días aquí, te recuerdo la diferencia de horarios.

—Lo sé —asintió, pasando a su lado cargado con la leña — ; yo también he viajado algunas veces —la desafió.

Shelby sabía que incluso pilotaba el avión del rancho.

—Siento haberme levantado tarde esos primeros días —replicó — , pero para mí las noches eran días y al revés. Además eso ocurrió sólo uno o dos días; a partir de entonces he estado ayudando a tu tía desde las siete de la mañana —se defendió.

—¡Si no has pasado las noches con Kenny, supongo que esa es la forma en que quieres ganarte el sustento! —repuso antes de desaparecer en el interior de la cabaña.

Shelby se quedó sin poder hablar. El hombre nunca se rendía; insulto tras insulto fluían fácilmente de su boca. ¡Y vaya si lastimaban! Nunca se había visto sometida a un desagrado tan grande por un hombre, en sus veinticinco años de vida. Gavin siempre fue amable con ella, antes y durante su matrimonio, y Kenny se portó como un caballero también. Nunca había sido sometida al desprecio que Kyle le manifestaba.

Kyle la miró de reojo cuando salió por más leños.

—Si no tienes nada mejor que hacer que verte hermosa, quizá no te importe preparar el desayuno —su velado sarcasmo no ocultaba que la insultaba de nuevo, a pesar del cumplido de que era hermosa.

Lo observó levantar varios troncos a la vez y, sabiendo lo que cada uno pesaba, no dejó de admirarse de que pudiera sostenerlos en sus brazos sin esfuerzo aparente.

—Te ayudaré con la leña primero, si lo prefieres —le ofreció tratando de ser amable.

—Dedícate a lo que sabes hacer, Shelby —ordenó tajante.

—¿Quieres decir con ello que el sitio de una mujer está en la cocina? — preguntó resentida por la burla.

No necesariamente — replicó después de un largo silencio en el que la observó especulativo.

Shelby se ruborizó ante la insinuación.

—¿Cuánto tiempo vamos a continuar con esto? —espetó.

Kyle volvió a pasar a su lado, cargado con troncos, y en esta

ocasión Shelby lo siguió al interior de la cabaña, sorprendiéndose por la enorme cantidad de leña acumulada; ¡parecía que estaba aprovisionándose para una larga temporada!

—¿Cuánto tiempo crees que tengamos que permanecer aquí? —preguntó.

—Nunca es por demás estar preparados — comentó levantándose para flexionar sus músculos en tensión.

—¿Cuánto tiempo? —insistió Shelby con terquedad.

—Podría ser un momento. . . —contestó encogiéndose de hombros.

—¡Por todos los santos! Kyle —exclamó— . Ya no soy ninguna niña, ¡así que no me trates como a una!

Kyle apretó la boca y, por el gesto, Shelby supo que no estaba acostumbrado a que nadie le hablara con ese tono.

—No veo el caso de que los dos nos preocupemos. . .

—Entonces estás preocupado —saltó de inmediato.

—No dejo dé estarlo —reconoció—. En kilómetros no estamos a mucha distancia de la casa de rancho, pero con la nieve es como si estuviésemos a cientos. Me pediste la verdad —señaló al verla palidecer.

—Continúa —le pidió tajante.

—No hay mucho más que decir —suspiró—. Estamos como a treinta kilómetros del rancho, atravesando el terreno más agreste del Doble K. Hasta que cambie el tiempo, tendremos que permanecer aquí.

—¿No crees que alguien más ande en nuestra búsqueda? —preguntó sintiéndose desalentada.

—Si estás pensando en Kenny, olvídalo —replicó con tono sombrío—. Y si otro quisiera hacerlo, se vería obstaculizado por el clima.

—¿Y no estarán preocupados por ti? —insistió.

—Probablemente —señaló con un tono despreocupado, que ella sabía estaba muy lejos de sentir.

—Lo lamento, Kyle; de veras lo siento mucho —lo miraba con expresión suplicante.

—¿ Lo suficiente para hacerme el desayuno? — preguntó con expresión burlona.

Shelby sonrió con alivio al oír su primer intento de bromear.

—Por supuesto —contestó todavía sonriendo—; aun cuando insisto en que podría ayudarte con la leña.

—No es necesario, ya casi terminé —negó con la cabeza—.

Además, quizá no te hayas dado cuenta, pero no hay mucho que hacer por aquí.

—¿Perdón? —frunció el ceño poniendo su ignorancia de manifiesto.

—Como ya señalaste —agregó él a secas — , podríamos estar aquí durante varios días y aunque parezca un insulto a tu orgullo femenino, el aburrimiento puede convertirse en un problema.

La sonrisa desapareció de labios de Shelby al ver que su comentario amable fue seguido de inmediato de uno cáustico; pero, al menos, ya no la trataba como a una idiota, ahora la consideraba digna de bromear con ella en relación al predicamento en que se encontraban.

—Vi que había por aquí algunos libros. . .

—¿Te gustan las novelas del Oeste? —preguntó burlón.

—Cada vez me agradan menos —señaló intencionadamente. Kyle rió con voz baja y se formaban líneas alrededor de su boca.

—Las cosas no son como las pintan en las películas, ¿no es cierto?

—Así es —aceptó reacia—; aun cuando no me fue tan mal con mi héroe — de inmediato se dio cuenta de que no había dicho lo correcto, al ver que la sospecha renacía en los ojos de Kyle—. Imagínate que hubiera sido Charlie quien me encontrara — trató de enmendar y hacerlo volver a su buen humor, lográndolo sólo en parte ya que su mirada permaneció fría.

—Quizá habrías recibido un trato más amable de Charlie —le dijo.

No lo dudó ni un instante, ya que el viejo era para ella una figura paternal, pero sí dudaba de que hubiera podido inspirarle la misma confianza que Kyle le daba. Estaba segura de que Kyle podría sacarlos de su predicamento.

—Aceptaré al héroe que me tocó en suerte —señaló melosa. Este último comentario tampoco agradó a Kyle.

—Y yo aceptaré mi desayuno —le indicó cortante.

La intención de la frase era la de lastimarla, y la recibió como si la hubiera abofeteado.

—Lo prepararé —murmuró.

Los panecillos que hizo no lograron aplacar el mal humor de Kyle, quien se alejó de la cabaña tan pronto los terminó. Shelby quedó sola, para arreglárselas en la cabaña. Dedicada a la limpieza en su hogar, decidió que a la cabaña no le haría mal que le metiera mano.

Barrió, arregló las camas, sacudió y limpió todo lo que estaba a su alcance, pero Kyle no hizo comentario alguno cuando volvió para el almuerzo. Ingirió los alimentos que Shelby había preparado, sin pronunciar palabra.

—Empiezo a sentirme como una de las mujeres que vinieron a colonizar este territorio — comentó ella a la ligera mientras comía sus alimentos, cocido, para variar, algo que no le gustaba mucho.

Kyle la miró sin mayor interés.

—¿Decías?

—Creo que en esos tiempos era normal que los hombres no hablasen con sus mujeres si no era necesario —comentó con expresión inocente.

—En primer término no eres mi mujer; y no tengo nada que decirte. No estamos en Londres, Shelby, donde la gente acostumbra pasarse las horas conversando de cuestiones ociosas —replicó, molesto por la puya.

Shelby suspiró y se levantó para recoger la loza sucia y reemplazarla por la fruta enlatada que sirvió como postre.

—Podrías decirme a qué dedicaste la mañana —observó sin rencor.

—Caminé por los alrededores —contestó encogiéndose de hombros.

—¿Por qué? —preguntó bruscamente—. Como conoces la cabaña a la perfección, es de suponer que también conoces bien sus inmediaciones.

—Así es —respondió y también estoy familiarizado con el hecho de que una tormenta puede cambiarlo todo en unas cuantas horas. Puede hacer que los árboles que nos rodean se conviertan en un peligro. ¡Diablos! La nieve por sí sola puede ser muy peligrosa.

—¿Y hay algo de peligro? —preguntó ella tragando con dificultad.

—Hasta ahora, no.

—¿Hasta ahora? —lo vio levantarse para volver a ponerse la chaqueta gruesa y los guantes— . ¿Vas a salir otra vez? —no pudo ocultar su desaliento.

Kyle le lanzó una mirada que le indicaba claramente su desagrado por las mujeres curiosas y dependientes.

—Oscurecerá temprano —asintió— y quizá se desate otra tormenta.

—Pero. . .

—No tardaré —señaló con voz firme—. No dejes que se apague

el fuego —le ordenó cortante antes de partir.

Shelby le lanzó una mirada furiosa. No era ninguna tonta; durante su ausencia mantuvo el fuego encendido toda la mañana; sabía que era necesario, no sólo por la escasez de fósforos. Fue necesario mantenerlo encendido toda la noche para alcanzar la temperatura agradable que ahora había en la cabaña.

Cada vez se sentía más como una de esas abnegadas colonizadoras de Norteamérica mientras limpiaba la cocina, y una chispa de rebeldía la impulsó a salir de la cabaña una vez que terminó.

La temperatura era engañosa y durante los primeros minutos de su caminata no se percató del frío que hacía. Caminó aprisa para conservar el calor, atenta a mantener el humo de la chimenea a la vista. ¡Kyle no tendría clemencia con ella si tuviera que salir a buscarla de nuevo! Clemencia que tampoco le había manifestado la primera vez.

Pero, a pesar de haberle dicho que inspeccionaría los alrededores de la cabaña, no pudo encontrarlo. Tenía la intención de reunirse con él, ya que no había habido una invitación expresa, pero parecía que no lo lograría. Se encaminó de regreso a la cabaña con paso displicente y se introdujo en ella para entrar en calor. Sin interés vio los títulos de los libros, que estaban en una repisa, encontrando que todos eran novelas del Oeste, como Kyle le había dicho. Estando harta del "cowboy moderno", no tenía ningún interés de leer las hazañas de los viejos tiempos.

Aburrida e inquieta, volvió a ponerse el anorak, molesta porque Kyle la había dejado sola todo el día. ¡Maldición! ¡Bien pudo pasar con ella parte del día!

La tersa superficie de la nieve más allá de la cabaña la atrajo en su segunda salida. De dónde le nació la idea de hacer un hombre de nieve, no lo sabía. No hacía uno desde que era una niña pequeña y, no obstante, sentía un impulso tremendo de hacerlo.

Con gusto evidente, se puso a la tarea y levantó un hombre de nieve casi tan alto como ella; luego buscó algo para colocarle como ojos, nariz y boca, en el rostro. Volvió a la cabaña para traer astillas de madera que sirvieran para sus propósitos y daba los últimos toques a su muñeco, cuando sintió que no estaba sola.

Las imágenes de osos y lobos que le aterrorizaron el día anterior, no volvieron a su mente y supo quién estaba a sus espaldas.

—El verdadero espíritu inglés —exclamó Kyle burlón— . ¡Estamos varados aquí y tú te dedicas a hacer un muñeco de nieve!

Shelby se puso en cuclillas para tomar un puñado de nieve que apretó hasta darle forma de pelota y se volvió para enfrentarlo.

—¡Y bolas de nieve! —lo previno al lanzarla a la cara de Kyle.

Para su deleite dio en el blanco y soltó una carcajada de felicidad, tanto por la sorpresa que vio en el rostro de Kyle, bañado de nieve que se derretía y le escurría, como por la satisfacción de lograr su objetivo.

—¡Pequeña!. . . — la venganza brillaba en los ojos de Kyle al inclinarse para tomar nieve en sus manos y tuvo mejor puntería que ella, ya que su bola le dio precisamente en la punta de la nariz.

Al igual que hacer muñecos de nieve, hacía muchísimos años que Shelby no se enfrascaba en una batalla de bolas de nieve y rió de felicidad mientras los dos se lanzaban bolas de nieve con gran dedicación.

La puntería de Kyle era mucho mejor que la. suya y en unos cuantos minutos estaba bañada de nieve; en la refriega había perdido su capucha, por lo que su cabello suelto brillaba, también humedecido.

—¡Me rindo! — exclamó en el momento en que otra bola de nieve le estallaba en el rostro, sonriendo mientras se dirigía a él con los ojos brillantes de felicidad y se dejaba caer en sus brazos—. ¡Tú ganas! —exclamó con la respiración agitada por el esfuerzo realizado.

Kyle la miraba con admiración y le pasó un brazo por los hombros en actitud amigable.

—Considerémoslo un empate — le señaló con dulzura — . Después de todo, tú diste en el blanco primero.

—Así es —todavía respiraba agitada y se dejó caer en la nieve para sentarse—. Debo estar fuera de condición —exclamó, mirándolo con una expresión maliciosa en la profundidad de sus verdes ojos.

—Vamos —dijo él tendiéndole la mano para ayudarla a levantarse. Eso era lo que Shelby esperaba que hiciese, y su expresión de malicia se

hizo más profunda al tomar la mano extendida, pero en vez de dejarse levantar, tiró de él hasta hacerlo perder el equilibrio.

—¡Shelby!. . . —alcanzó a exclamar Kyle antes de caer de cara contra la nieve, a su lado.

Con una agilidad que tuvo buen cuidado de ocultarle unos segundos antes, Shelby se puso de pie y se apartó de él gritando de felicidad al verlo incorporarse escupiendo la nieve que se le había

metido en la boca.

—Ahora puedo decir que di el primero y el último golpe! —exclamó con satisfacción, sonriendo al ver lo cómico que estaba, cubierto de nieve—. También caen los grandes —comentó con actitud desafiante.

De pronto Kyle se quedó inmóvil, entrecerrando los ojos y esbozando una sonrisa amenazadora.

—Esta batalla dista mucho de haber terminado —la previno. Shelby sintió un estremecimiento de apremio.

—¿No te agrada el ser derrotado por una simple mujer? —lo retó.

Todavía no estoy derrotado —le contestó tranquilamente.

—Pues para mí, Lo estás —exclamó levantando las cejas.

—Las apariencias engañan —le dijo arrastrando las palabras.

A pesar de estar todavía sentado en el suelo, su apariencia era amenazadora y el impulso de demostrarle que no la atemorizaba en lo más mínimo, la hizo inclinarse para tomar más nieve, la cual introdujo en la parte posterior de su cuello y corrió antes de que pudiese atraparla.

—¡Eres una mujer muy provocadora! —gruñó él, mientras se ponía de pie con movimientos pausados; empezó a seguirla, con trancos largos que le hacían ganar terreno a cada paso.

—Sólo era un juego, Kyle —se disculpó Shelby, al volverse a verlo desde detrás del tronco protector de un árbol.

—Lo sé —asintió Kyle con los ojos brillantes de satisfacción, y siguió avanzando hacia ella con una expresión decidida en el rostro.

Shelby corrió para ocultarse detrás de un pino más alejado.

—Entonces, ¿por qué tengo la impresión de que esto ya no es un juego para ti? —preguntó nerviosa.

—Sigue siendo un juego, Shelby, sólo que he cambiado un poco las reglas del mismo — anunció sonriendo.

—Sólo se trataba de un juego inocente —protestó ante la retribución que le prometía.

—¡Al igual que darte una serie de nalgadas!

—¿Kyle?. . .

Su sonrisa hacía aumentar la preocupación de Shelby y aunque no se semejaba en nada al hombre de cara adusta a la que se había acostumbrado, le parecía muy peligroso.

—Kyle, sólo estaba bromeando —le indicó con desesperación.

—Pues yo no —la siguió con pasos más tranquilos, pero aún así le ganaba terreno.

—Nunca me ha pegado nadie —exclamó alarmada ante lo que le aguardaba, percatándose demasiado tarde de que el esfuerzo realizado al caminar en la nieve y al modelar el hombre de nieve habían minado sus fuerzas y sentía que las piernas le pesaban más a cada instante.

—¡Pues ya es tiempo de que alguien lo haga! —Kyle dio un salto para atraparla, tomándola por la cintura; la nieve suavizó su caída. Los esfuerzos de Shelby resultaron inútiles debido a la mayor fortaleza y peso de Kyle.

Por fin se quedó quieta, con los brazos cautivos encima de la cabeza y los senos elevándose y bajando al ritmo de su agitada respiración.

—¿Servirá de algo el decirte que lo siento? —preguntó esperanzada.

—Es factible —asintió él.

—Entonces, lo siento. Kyle movió la cabeza.

—Pero eso no impide que la nieve me escurra por la espalda.

—Tú dijiste que si me disculpaba. . . —exclamó indignada.

—Que probablemente ayudaría —reconoció, dándole vuelta para que quedara boca abajo sobre sus rodillas—, pero no fue así —exclamó riendo y dejando caer con fuerza una mano sobre su trasero, enfundado en el pantalón—. Pero esto sí.

Los gritos de frustración de Shelby no surtieron el efecto deseado; Kyle no suspendió el castigo hasta que pensó que ya era suficiente.

—¿Ya estás satisfecho? —preguntó furiosa cuando la dejó darse vuelta. —Realmente no te lastimé —dijo sonriendo de buen talante al ver su

indignación.

—¡Pues díselo a mi trasero! —furiosa se frotó con una mano la parte dolorida de su anatomía.

—Me encantará hacerlo —aceptó con malicia. El color invadió las mejillas de Shelby.

—Kyle. . .

—Vaya si eres hermosa —gruñó él al inclinar la cabeza para que su boca se posesionara de la de ella.

Shelby estaba demasiado sorprendida para oponerse, en un principio, y luego que sus labios le causaron calor en todo el cuerpo, no quiso hacerlo; le rodeó el cuello con sus brazos mientras él la estrechaba contra su pecho. Los dos olvidaron donde estaban, lo frío de la nieve en la que permanecieron sentados, el hecho de

que, como de costumbre, los dos discutían un instante antes.

Por supuesto que ninguno de los dos discutía ahora. Una de las manos de Kyle le sostenía el mentón para que nada obstaculizara la exploración lánguida de su boca; sus labios se movían sobre los de ella con lento erotismo, preparándola para la intimidad de su lengua, que exploró cada parte sensible de su boca, en tanto que sus muslos palpitaban contra ella, pidiendo una mayor posesión.

El cabello rojo de Shelby se extendió como un abanico sobre la nieve cuando Kyle la acostó en ella, y su cuerpo se arqueó hacia el de él. Sus ojos brillaban de pasión; parecía que la última hora había borrado todos los momentos desagradables que habían vivido.

—Escogemos los lugares más extraños para esto — murmuró Kyle antes de volver a apoderarse de su boca, esta vez con más fuerza, bloqueando todo pensamiento que no fueran ellos en ese ritual de amor.

Las manos de Shelby estaban enredadas en el cabello de Kyle al permitirle que la llevara al sensual abismo que le había sido negado durante tanto tiempo; no parecía importarle el amargo rechazo de él, la noche anterior, mientras se estremecía contra ella con un deseo que no podía ocultar.

Fue un milagro que en esas circunstancias Shelby escuchara el sonido del motor, perdida como estaba en un mundo en el que sólo la boca y las manos de Kyle importaban, su cadera apretada contra la más fuerte de él mientras la oprimía con las manos.

De alguna manera oyó el ruido del motor, muy leve al principio, tan distante que pensó que era un zumbido de sus oídos, producido por la pasión que los envolvía. Pero el sonido creció en intensidad, cada vez más fuerte hasta obligarla a abrir los ojos y ver, allá en las alturas, una pequeña ave blanca y roja. ¡Pero no se trataba de un ave, era un avión!

—¡Kyle! —emocionada, lo apartó de su lado, siempre con la mirada fija en el pequeño avión que volaba encima de ellos.

Kyle fue más lento en reaccionar, tratando de volver a traerla a sus brazos, las llamas todavía ardían en sus ojos grises.

—¡Kyle, es un avión! —no podía apartar la vista del aparato al verlo volar en círculos hacia abajo y se puso de pie—. Es un avión, ¿o no? — preguntó con incertidumbre al ver que él no hacía ningún esfuerzo para levantarse.

Kyle miró el aparato, blanco y rojo, que descendía sobre ellos.

—Sí, es un avión. . .

—¡Gracias a Dios, lo es, lo es! —el rostro de Shelby estaba

encendido por la emoción y echó a correr de un lado a otro, agitando los brazos con desesperación, tratando de llamar la atención del piloto.

Quizá se trataba de un vuelo particular, pero si lograba que la vieran, se percatarían de la urgencia de la situación en que se encontraban y lo informarían a alguien en tierra. Ello significaría que ella y Kyle serían rescatados y una vez. . .

¡Oh! —exclamó con dolor al tropezar contra algo en su camino, ya que toda su atención estaba puesta en el cielo. Cayó con fuerza, torciéndose dolorosamente un tobillo. Y para contribuir a su tribulación, el avión parecía haber reanudado su curso y se perdía en el cielo gris sobre las montañas.

Tenía ganas de llorar por lo inútil que se sentía en esos momentos; volvió a caer en la fría nieve y empezaron a brotarle las lágrimas, que brillaban en la verde desesperación de sus ojos. Durante un instante vivió la ilusión de ser rescatada y que se la arrebatara con tanta rapidez, le

parecía inhumano.

Y por la forma tan despreocupada con la que Kyle caminaba hacia ella, sacudiéndose la nieve de la ropa, tenía la impresión de que no le afectaba en lo más mínimo que la única oportunidad que habían tenido de salir de allí en los dos últimos días, ¡literalmente había volado para perderse en el horizonte!

Capitulo 4

EL poco digno final de su llamada de atención de los ocupantes del avión y la aparente complacencia de Kyle, la llenaron de furia.

—¿Por qué no hiciste nada para llamar su atención?

—¿Eso es lo que tratabas de hacer? —represguntó divertido.

El cálido intercambio establecido mientras jugaban con la nieve desapareció mientras lo contemplaba furiosa; la pasión de besos intercambiados unos minutos antes, también fueron relegados hasta el rincón más profundo de su mente.

—¡Bien sabes que así era!

—El piloto no te habría visto, por más que agitaras los brazos

—comentó encogiéndose de hombros.

—Al menos lo hubieras intentado, ¡maldición! —interiormente se recriminó porque la voz se le quebraba; no quería que supiera lo débil y derrotada que se sentía en esos momentos.

—Ya te dije que no tenía caso —insistió él.

Su capacidad para permanecer tranquilo después de ese momento de esperanza. . . por remoto que fuese. . . la exasperaba.

—Por lo menos puedes ayudarme a ponerme de pie.

—La última vez que lo intenté, terminé con la cara en la nieve

—replicó sonriendo.

—¡Ya no se trata de la misma situación! —¿No?

—¡No! —Shelby trató de ponerse de pie por sí misma, pero palideció al intentarlo y perlas de sudor le cubrieron la frente, pero por nada de este mundo dejaría escapar un gemido por el dolor que sentía en el tobillo. Se humedeció los labios y se mordió el inferior, sabiendo que en cualquier momento recibiría el latigazo de la sorna del hombre autocrático que estaba de pie frente a ella, porque no podía levantarse.

Kyle se percató del predicamento en que se encontraba y preguntó;

—¿Qué sucede?

—Yo. . . ¡Oh! —exclamó al hacer un movimiento brusco, lo que le causó un dolor intolerable—. Es mi tobillo —admitió, y Kyle se puso en cuclillas a su lado—. Creo. . . creo que puede estar roto.

Kyle no pudo ocultar la expresión de irritación que cruzó por su rostro. La impaciencia era lo que lo invadía al tomarla con brusquedad en brazos y dirigirse hacia la cabaña, sin siquiera

pronunciar palabra.

—No pude evitarlo —murmuró Shelby sintiéndose obligada a hacerlo, con los brazos alrededor de su cuello mientras la cargaba.

—Tal parece que nunca puedes hacerlo —exclamó Kyle con la mirada fija hacia el frente.

—¡Sólo estaba tratando de obtener ayuda!

—Y en vez de ello, nos has traído más problemas —la dejó caer sobre una cama, sin ninguna consideración, se dirigió al área de cocina para regresar con un cuchillo en la mano— . Es para cortar la bota y quitártela — fue su comentario exasperado al ver su expresión de terror.

Shelby casi se gritó a sí misma por su estupidez. ¡Por supuesto que el cuchillo era para cortarle la bota! ¿Para qué más podía ser? Para Kyle podría ser una gran molestia, pero sabía que no llegaría al extremo de cortarle el pie.

—¿No cree que cortar la bota es una medida un tanto drástica?

—¿Te la puedes quitar sin hacerlo?

En verdad sentía que tenía el tobillo inflamado; el diseño de la bota ya hacía difícil el quitársela sin la lesión. Pero apretó los dientes y tiró de ella, decidida a que Kyle no tuviera que destrozarla y la dejara descalza. Lo último que deseaba era quedar confinada a la cabaña irremediablemente, aunque e1 dolor y lo hinchado de su tobillo parecían indicar que no podría moverse mucho durante un tiempo.

Kyle se sentó sobre sus talones, a su lado, para quitarle el calcetín y examinarle el tobillo, lastimándola a pesar de sus suaves movimientos.

—No creo que haya huesos rotos —musitó mientras la vendaba con firmeza —; pero no debes apoyar el pie hasta que volvamos al rancho y te tomen una radiografía.

Shelby estaba muy pálida por el dolor que sintió mientras le manipulaba el tobillo, y como resultado de ello, también se sentía irritable.

—¿Y cuándo crees que podrá ser eso? —exclamó con tono acusador.

—Si el clima se mantiene. . . y con ello me refiero a que ya no caiga más nieve —subrayó—, creo que seremos rescatados mañana.

Está bien que tú lo digas, pero. . . ¿dijiste mañana? —exclamó al comprenderlo.

—Si todo saje bien —asintió.

—Pero. . . tú. . . ¿Cómo puedes estar seguro? —preguntó

incrédula,

—No puedo estar seguro —señaló, poniendo una olla con agua a calentar—. Nadie puede estarlo en este clima. La tormenta puede reanudarse esta noche y eso retrasaría todo unos días; pero al menos ya saben dónde estamos, así que. . .

—¿Ya lo saben? —preguntó escéptica.

—¿No estarás creyendo que me pasé el día paseando por ahí, verdad? — exclamó con un gesto de impaciencia.

—Bueno, yo. . . tú dijiste. . . —sé negó a seguir discutiendo, sabiendo que él tenía todas las de ganar en ese terreno. Cuánto daría por tenerlo en Londres durante unas semanas, en su territorio, y ver cómo se las arreglaba en medio de la sociedad londinense. La sola idea la alegró, aun cuando sabía que nunca ocurriría—. ¿A qué dedicaste el día? —preguntó resignada.

—A dejar una señal en el lago para que la viera el avión.

—¿Qué lago? —preguntó intrigada.

—El que está por allá.

Shelby trató de formarse un cuadro mental del terreno en la dirección que Kyle señaló, entendiendo ahora el porqué de la enorme extensión plana en la parte de atrás de la cabaña.

—¿Ese es un lago?

—En el verano —respondió Kyle divertido— , durante el invierno, debe ser un buen lugar para que aterrice un helicóptero.

—¿Tendrá la suficiente firmeza? —de pronto se imaginó a sus posibles salvadores hundiéndose hasta el fondo del lago al ceder el hielo bajo su peso.

—El hielo es bastante grueso, los sostendrá —asintió confiado.

—¿Y por qué no me lo dijiste antes? —preguntó disgustada.

—Quizá debí hacerlo —replicó — , ¡así no te hubieras dedicado a actos heroicos y no habrías terminado inmovilizada!

—No puedes estar seguro de que hayan visto tu señal.

—La vieron; inclinaron las alas como muestra de reconocimiento. Ahora comprendía Shelby por qué parecía tan despreocupado cuando

el avión se alejaba, mientras ella se llenaba de desesperación al ver que su posible rescate se esfumaba. ¡Y él no fue para pronunciar una palabra para tranquilizarla! Kyle Whitney no sólo era el hombre más insensible que conociera, ¡también era el más cruel!

—Entonces, confiemos en que la nieve no empiece a caer de nuevo por lo menos durante un día — comentó disgustada —, ¡estoy desesperada por salir de aquí! —y apartarme de ti, pensó

para sí misma.

—No pensabas así hace unos minutos —comentó él sorprendido por su vehemencia.

Shelby se enfrentó a él con expresión y miradas firmes.

—En ese tiempo no sabía cuánto tiempo permaneceríamos aquí varados.

—Ni tampoco hiciste ningún intento de rechazar a nadie cuando era muy obvio que quería besarte — agregó él apretando la boca.

—¡Exactamente!

—Prepararé la cena —espetó, dándole la espalda.

Shelby no sabía si lo había hecho enfadar o sólo estaba molesto, pero se sentía feliz de haber provocado una reacción en él. Con demasiada frecuencia, la había hecho sentirse una tonta e inadaptada; le agradaba poder invertir los papeles, así fuese sólo temporalmente.

Pero ese breve instante de felicidad no fue suficiente para compensar el que Kyle guardara silencio el resto de la velada, tomando una de las novelas después de cenar y sumergiéndose en su lectura.

Ella misma lavó su ropa esa noche, yendo a saltos hasta la tarja, una vez que se atavió con la incómoda sábana, brindando a Kyle una sonrisa de agradecimiento cuando le acercó una silla.

—Lavaré tu ropa si quieres —le ofreció unos minutos más tarde.

—No, gracias —contestó él tajante—. Ya has permanecido demasiado tiempo apoyándote en el tobillo; y ha llegado el momento de que te metas en la cama y le des un descanso.

En realidad se sentía bastante cansada, pero que Kyle le ordenara irse a la cama la enfureció.

—Creo que tomaré otra taza de café, primero —replicó terca—. ¿Tú no quieres?

Le lanzó una mirada de reproche, pues bien sabía que el café era sólo un pretexto para afirmar su independencia. No obstante, contestó:

—No, gracias; pero tú toma el que quieras —agregó sin interés. Shelby resintió el comentario. Al darle permiso en esa forma, coartó toda la independencia del acto.

No creo que valga la pena, —murmuró, y, saltando, regresó a su cama—. Buenas noches, Kyle —murmuró una vez que se encontró bien abrigada bajo las colchas.

—Hasta mañana —fue la respuesta escueta—. ¿Puedo seguir leyendo, o te molesta la luz?

—No, puedes seguir leyendo —le indicó—; la luz no me molesta.

¡Pero el que estaba sentado frente a la lámpara, sí! ¿Qué sucedía durante las horas de la noche que lo hacían considerarlo tan peligroso? Cualquiera pensaría que era una viuda hambrienta de amor que necesitaba de un hombre para saciarse, lo cual era ridículo. Aunque disfrutó de sus noches al lado de Gavin, ciertamente nunca la dejaron anhelando la presencia de un hombre desde su muerte.

Había algo en Kyle que inducía ese anhelo en ella; y, con un gemido de disgusto contra sí misma, se dio vuelta en la cama, dándole la espalda. No era una mujer muy sensual, a pesar de que él pensara lo contrario y fuera lo que fuese que ella sintiera por él, lucharía para apagarlo a toda costa.

Kyle leía todavía cuando Shelby cayó en un sueño inquieto; sus sueños consistían en fantasías eróticas en las que siempre participaba Kyle. Se convirtieron en algo tan real, que despertó bañada en un sudor frío y con la respiración agitada. Se dio vuelta para observar al hombre que tanto la atormentaba. Estaba dormido profundamente, con el cabello revuelto y, esta noche, completamente cubierto por la colcha, la cabaña estaba más fría que de costumbre.

Pronto supo el motivo de ello; el fuego se había consumido y sólo quedaban unas cuantas brasas encendidas entre las cenizas. Saber que el cansancio lo había sumido en un sueño tan profundo que olvidó mantener el fuego encendido, la hizo levantarse y con torpeza cruzó la habitación para avivar el fuego, haciendo que las llamas volvieran a saltar alegremente en unos cuantos minutos.

—¿Shelby?

Se dio vuelta con tanta rapidez al oír su voz, que volvió a lastimarse el tobillo y cayó al suelo, emitiendo un grito de dolor.

—¡Qué diab!… —Kyle se despertó por completo al ver el predicamento en que se encontraba la chica y, de un salto, se dirigió a ella.

Aun en el estado en que se encontraba, Shelby se dio cuenta de su masculinidad. Luchó para ponerse en pie sin su ayuda, sabiendo que, dadas las circunstancias emocionales por las que atravesaba, no podía permitir ni siquiera que la tocase. En su esfuerzo para levantarse, la colcha en la que se había envuelto cayó al suelo, al enderezarse.

Kyle se quedó muy quieto, al ver su dorada desnudez, con los senos orgullosamente erguidos, los pezones de un color oscuro,

cintura delgada y caderas estrechas y provocadoras. Kyle respiró profundamente.

—Esta vez no voy a poder decir que no —la advirtió con suavidad. Ella no quería que lo hiciera, y se dejó caer sobre la colcha con él en el momento en que sus labios se unían. Parecía que Shelby había esperado este momento toda su vida, acariciando con avidez sus anchos hombros y espalda, sabiendo que aunque Gavin siempre se mantuvo en buena condición física, nunca alcanzó la esbelta condición de Kyle.

Kyle la contempló como si presintiese que pensaba en otro hombre.

—¿Quieres que me detenga? —preguntó con rudeza.

Shelby estaba segura de que si contestaba que sí, él la dejaría en ese momento. Pero no le contestó; su respuesta fue más tangible al pasarle una mano por el cuello y atraerlo hasta su boca.

Las manos de Kyle la acariciaron toda: la curva de sus senos, la pendiente de su cintura, el suave monte de su feminidad, metiendo una de sus piernas entre las de ella para tener un mejor acceso, acariciándola hasta hacerla gemir pidiendo satisfacción.

Era un maestro en ese arte, buscando sitios de placer que ella no se imaginaba tener; la curva de su columna vertebral conoció la aspereza de su lengua mientras se movía bajo su peso en éxtasis, el dolor del tobillo de Shelby olvidado…por los dos.

Pero ella también quería tocarlo, quería saber qué era lo que le producía placer, empujándolo bajo ella para explorar cada curva musculosa de su cuerpo.

Kyle no pudo soportar ese tormento un minuto más, y la atrajo encima de él, meciendo sus caderas sobre las suyas, pero sin dar el impulso final que los uniera para hacerlos uno.

Shelby tenía una sensación de poder sobre él en esa posición, excitándolo con la promesa de su boca, pero negándole lo que no fuesen ligerísimos besos que no le producían ninguna satisfacción.

Les fue muy fácil olvidarse de quiénes eran y dónde estaban mientras Kyle estaba abajo de ella, sus muslos cubiertos de grueso vello entre los suyos mientras probaba la intimidad del cuerpo de ella con asombrosa puntería. La llenó y poseyó completamente, ajustándose a las exigencias de su cuerpo antes de empezar a mecerse lentamente dentro de ella, cada impulso más profundo que el anterior; un calor poco familiar invadió el cuerpo de Shelby, primero en la parte inferior y luego extendiéndose hacia afuera y hacia adentro, en una espiral no controlada, mientras Kyle

acariciaba con su boca sus duros pezones.

Su grito de placer sorprendido fue seguido por el gemido de Kyle, al unirse a ella en la cumbre del éxtasis.

Shelby nunca había conocido deleite igual, y deseó compartirlo con Kyle.

Pero él se apartó de ella para recostarse a su lado, con uno de sus brazos en sus hombros, reclinándola en su pecho, sin hablar mientras ella lo contemplaba; toda la pasión había desaparecido de su rostro varonil, tenía la mirada perdida en el techo de la cabaña.

Todas la felices palabras de intimidad compartida se ahogaron en la garganta de Shelby, al ver su expresión remota. Kyle no podía indicarle con más claridad que aun cuando había disfrutado lo que acababa de ocurrir, deseaba que hubiera sido con cualquier mujer menos ella.

Shelby emitió un gemido de protesta cuando él se puso de pie, inconscientemente provocativa al apoyarse en un codo para observarlo, sus senos todavía erguidos e incitantes.

—Para no morir congelados —le comentó con aspereza, tomando su propia colcha para cubrirlos al acostarse de nuevo junto a ella.

—Kyle… —Shelby se acurrucó de nuevo junto a él.

Ya es tarde —la interrumpió — ; creo que debemos dormir.

—Pero...

—Ocurrió, Shelby —exclamó — , y eso ya no podemos remediarlo. Ella no quería que lo hiciera, pero parecía que él no compartía la misma idea. Era obvio que él no le otorgaba la misma calidad única que ella le daba a la relación que acababan de tener. Ni siquiera con Gavin, el hombre con el cual estuvo casada durante tres años, conoció esa entrega absoluta a los sentidos. Quizá para Kyle sólo se había confirmado lo que siempre pensó de ella, que el cuerpo de cualquier hombre servía cuando estaba de humor para hacer el amor.

Pero aunque esos fueran los sentimientos de Kyle, no fueron obstáculo para desearla de nuevo esa noche. La despertó con las incitantes caricias de su boca en sus senos. El que se unieran resultó más rápido en esta ocasión, si bien no fue menos satisfactoria para ambos.

Shelby sintió mucho frío al despertarse por la mañana, a pesar de estar junto al fuego y con las dos colchas cubriéndola; se sentó, con los dientes castañeteándole y sin poder afocar los ojos. Estaba

sola y su esfuerzo para levantarse y vestirse resultó inútil, dejándose caer de nuevo sobre las colchas en agitado agotamiento.

Todavía estaba tirada en el suelo cuando Kyle regresó, preocupándose de inmediato al ver su estado de agotamiento.

—¿Shelby?... — la llamó con voz baja. La chica parpadeó ausente.

—No puedo levantarme —su voz... si era su voz...salió rasposa y sentía la garganta como si fuera lija. Se quedó mirándolo con ojos suplicantes—. Creo que voy a enfermar, Kyle —admitió temblorosa.

El se puso en cuclillas a su lado, tocándole la frente con la mano.

—Yo diría que es una forma ligera de decirlo —suspiró —. ¡Estás ardiendo!

—Pero tengo mucho frío —se quejó.

Kyle la cubrió hasta el cuello con una colcha,

—Tienes fiebre —exclamó— ; parece que te dará una gripe muy fuerte.

—Lo siento —comentó temblando y a punto de llorar.

—No estoy molesto contigo, Shelby —señaló, suavizando su expresión y acariciándole una mejilla—. Sólo me preocupa que en estas condiciones me es imposible conseguirte asistencia médica.

—Pero dijiste que hoy vendrían por nosotros — repuso agitada y tratando de mirar por la ventana—. No volvió a nevar, ¿no es cierto?

—No, no ha nevado —la boca de Kyle estaba apretada— . Con un poco de suerte, saldremos dé aquí pronto.

—Gracias al cielo —suspiró ella, cerrando los ojos con alivio. .

—Será mejor que trates de dormir, quizá con ello te sientas mejor. Lo oyó maldecir y sabía que tenía que contestarle y escucharlo si no

querría hacerlo enfadar más. Pero no pudo hacer el esfuerzo, gimió una protesta al sentir que le retiraba la colcha superior y el aire frío le golpeó el cuerpo.

—Todo está bien, Shelby — le aseguró la voz de Kyle— . Voy a llevarte a la cama. Allí estarás más cómoda.

Shelby se aferró a él cuando la cargó y la llevó al otro extremo de la habitación. Temblaba sin poder controlarse; suspiró satisfecha cuando la depositó en la mullida cama y la cubrió con colchas. Se quedó dormida inmediatamente.

No se enteró de lo que ocurrió durante el resto de esa mañana, ni de sus sueños delirantes, ni de cómo arrojó las colchas a un lado al sentir que su cuerpo estaba en llamas. No se percató de los

cuidados que Kyle le administraba, de que constantemente le pasaba una esponja mojada por el cuerpo tratando de bajarle la temperatura y, sobre todo, no se dio cuenta de la llegada del helicóptero.

Era casi mediodía cuando llegó el aparato a recogerlos; Kyle ordenó a los pilotos que aguardaran afuera, mientras vestía a Shelby.

El ruido del aparato, cuando despegaron, la hizo reaccionar un poco, así que cuando llegaron a la casa del rancho estaba semiconsciente y oyó a Kyle dar una serie de órdenes a lo que parecía todo un ejército mientras la llevaba sin ningún esfuerzo a su habitación.

Pero esos momentos de lucidez la agotaron y una vez más cayó en un profundo sueño, invadida por la fiebre.

LA habitación estaba a oscuras cuando despertó, no había ninguna lámpara encendida, como de costumbre, y en vez de la burda colcha, sintió algo muy suave y sedoso contra su piel. Le tomó algún tiempo darse cuenta de que ya no estaba en la cabaña con Kyle durmiendo frente a ella, recordar que ella y Kyle estuvieron a bordo de un helicóptero, que ya estaban a salvo.

Y, con esos recuerdos, también vino a su mente la noche que pasó en brazos de Kyle, la plena posesión de ese cuerpo poderoso. Durante un instante se preguntó qué se habrían dicho a la mañana siguiente si no hubiese estado ardiendo por la fiebre. El no quiso hablar con ella cuando todavía estaban uno en brazos del otro y no tenía motivo para pensar que hubiera actuado en forma diferente a plena luz del día.

Se dio vuelta al oír que la puerta del dormitorio se abría y vio que entraba una mujer de mediana edad llevando una jarra con agua y un vaso.

Cuando la mujer encendió una pequeña lámpara y observó que Shelby la contemplaba, sus ojos, amables y azules, brillaron de satisfacción.

—Por fin despertó —comentó con voz baja.

—¿Por fin? —repitió Shelby todavía con voz rasposa.

La mujer sirvió un poco de agua en el vaso, antes de ayudar a Shelby a sentarse para que la bebiera.

—Ha estado delirando durante más de tres días. . .

—¡Tres días! —exclamó sorprendida.

—Sé que debe tener la impresión de que sólo fueron unas

cuantas horas, pero puedo asegurarle que el señor Whitney ha estado preocupado por su prolongada enfermedad —comentó la mujer, sonriendo.

—¿Kenny?

Me refiero al señor Kyle Whitney —contestó la mujer.

Shelby sabía el motivo de su preocupación. ¡Su enfermedad había significado que siguió siendo una invitada indeseable en su casa durante tres días más!

—Por supuesto —comentó bruscamente— . Yo… no recuerdo haberla visto antes en el rancho —señaló con actitud interrogante.

—Y no tenía por qué recordarlo —contestó la mujer sonriendo —. Soy Amy Summers, la enfermera que el señor Whitney contrató para cuidarla.

—¿Enfermera? —repitió Shelby sorprendida.

—No hay de qué preocuparse —rió Amy mientras trataba de colocarla en posición más cómoda— . No ha estado en peligro de muerte, ni nada de eso, pero sí tuvo una fiebre muy alta.

—¿Estuve tan enferma que necesité de una enfermera? —preguntó humedeciéndose los labios.

—Según entiendo, no había nadie más que se hiciese cargo de usted —comentó Amy enderezándose— y realmente necesitaba que alguien la cuidase constantemente estos últimos días.

—Parece que he sido una carga para todos, estos días —murmuró.

—El sentir lástima de usted misma es sólo parte de los síntomas de su enfermedad —observó Amy—. No ha sido una carga para nadie y realmente estuvo muy enferma.

Se preguntaba si Kyle tomaría también las cosas tan a la ligera.

—¿Qué hora es? —preguntó con voz baja.

—Poco después de las seis…de la tarde —Amy sonreía al verla tan desorientada — . Entiendo que pasaron una buena aventura que fue la que provocó su enfermedad —comentó amable.

Shelby sintió agrado por la otra mujer de inmediato.

—Estoy segura de que Kyle no lo planteó en esos términos —contestó.

—¿Qué hombre no disfruta el quedarse varado durante dos días en una cabaña primitiva a kilómetros de distancia de cualquier parte con una mujer hermosa como usted? —preguntó riendo.

—¡Kyle Whitney! Lo siento —agregó a regañadientes—, pero el caso no tuvo nada de romántico; casi todo el tiempo estuve aterrorizada.

—¿De la tormenta? —¡De Kyle!

Amy volvió a reír de buen talante.

¿Está el señor Whitney en casa? —sabía que esa era la hora en que Kyle acostumbraba regresar para la cena — . Me refiero a Kyle — señaló al observar la expresión de Amy.

—No, no está aquí.

—¿Y qué hay de Kenny? —preguntó con un tono indiferente que estaba muy lejos de sentir.

—El tampoco está —negó Amy con un movimiento de cabeza.

—Oh —no podía ocultar su desencanto; necesitaba al menos hablar con Kenny para arreglar las diferencias entre ellos —. ¿Sabe cuándo regresarán?

—No lo sé —replicó la mujer, encogiéndose de hombros.

—Bien, creo que debo darme una ducha antes de verlos, porque me imagino que ya puedo levantarme, ¿no es así?

—Sólo durante periodos cortos; todavía está muy débil. Creo que no me entendió cuando dije que ninguno de los señores Whitney está en casa. Se me informó, cuando llegué aquí, que los dos estarían fuera durante varios días —explicó al ver la expresión de asombro de Shelby.

Tragó con dificultad, al enterarse de esto. ¿Consideraría Kyle y Kenny que era tan poco importante para ellos que se dedicaron por entero a la administración del rancho sin pensar que era necesario darle una explicación de la incorrecta conducta de Kenny al menos?

—Ya veo —comentó humedeciéndose los labios resecos—. En ese caso, supongo que tendré que esperar hasta que regresen. ¿Tiene idea de cuándo volverán?

—Me temo que no —respondió Amy—; pero estoy segura de que la señora Whitney sí lo sabe. Bajaré a prepararle un poco de caldo caliente y se lo preguntaré. No intente levantarse mientras estoy fuera —la advirtió con firmeza — ; ya no queremos más accidentes. La ayudaré a arreglarse, una vez que haya comido algo.

Shelby sabía que no podría levantarse sin ayuda; esa breve conversación con Amy la había dejado agotada. Se alegró cuando Helen Whitney se presentó en la habitación, y no la enfermera.

Alta y esbelta, con una constante expresión dé preocupación en el rostro, Shelby había llegado a apreciar y respetar a la madre de Kenny; le agradaba su forma abierta de ser, tan diferente a la de su sobrino.

—Me dice Amy que preguntaste por Kenny y Kyle — como era su costumbre fue al grano; no obstante, parecía más preocupada

que nunca.

Me indicó que los dos salieron a un viaje de negocios —asintió Shelby.

No de negocios —señaló Helen moviendo la cabeza y lanzando un fuerte suspiro—. Lo siento, Shelby. Kenny ha hecho muchas cosas en el pasado de las que me he avergonzado, pero ésta es la peor de todas.

Shelby frunció el ceño. Esperaba que no la hubiesen informado de que Kenny la dejó intencionalmente para que se extraviara en la tormenta. ¿Pero quién podría habérselo dicho? Sólo ella y Kenny sabían la verdad de su "desaparición después de una discusión" y estaba segura de que él no se la diría a su madre.

—Kyle se disgustó mucho al enterarse — agregó Helen.

—¿Kyle lo sabe?

—No podía guardar algo como eso en secreto —suspiró la otra mujer— ; al menos, no a Kyle. No me atrevo a pensar qué va a pasar cuando lo encuentre.

Shelby estaba más confundida que nunca.

—Lo lamento, pero no entiendo…

—Por supuesto que no —sonrió Helen forzada— . En vez de darte una explicación, como era mi intención, me he dejado llevar por la autocompasión. Y debería pensar en ti, no en mí. Hace cuatro días —se forzó a decir—, Kenny escapó con Wendy. Kyle salió a buscarlos.

Capitulo 5

EL fuego que ardía en la chimenea de la sala no tenía ningún parecí—do con el que ella y Kyle habían compartido en la cabaña, pero hizo que Shelby deseara estar allí, que no tuviera que llevar la carga adicional de saber que Kenny había escapado con su novia de la infancia.

Habían pasado tres días más desde aquel en que Helen la había informado acerca de Kenny y Wendy, y, aparte de una breve llamada telefónica de Kyle a su tía la noche anterior, no sabía nada de los amantes que huyeron. El padre de Wendy estaba furioso por la forma en que la joven pareja había escapado. Había llamado al rancho varias veces y las relaciones entre las dos familias estaban muy tensas.

Shelby no podía decir que estaba sorprendida por lo ocurrido, no después de la forma en que Kyle le comentó cuál había sido la reacción de Kenny cuando se extravió, si bien hubiera preferido que Kenny fuese lo bastante hombre para esperarla y enfrentársele. Era por su madre por quien sentía mayor lástima; Helen consideraba que la conducta de su hijo se reflejaba en ella y aun cuando Shelby hizo varios intentos de confortarla, nada había logrado.

Su salud mejoraba con rapidez. Todavía estaba un poco débil por la gripe, pero su tobillo era lo que le daba más problemas, dificultándole el movilizarse de un lado a otro. Podía hacerlo, ayudándose de un bastón que le dejó Amy, antes de partir el día anterior, ya que Shelby ya no necesitaba una enfermera de planta, si bien no sabía cuándo podría estar lo suficientemente bien de su tobillo para emprender el viaje de regreso a casa. Esperaba que fuera antes de que Kyle volviera.

Entre tanto, era poco lo que podía hacer, y trataba de valerse por sí misma para no abrumar a Helen con más trabajo del que ya tenía.

—La cena está lista, si tú lo estás —le indicó Helen, tranquila, haciendo acto de presencia en la sala.

Siguió a la mujer hasta la cocina, hábito que había adquirido en ausencia de los Whitney. Shelby protestó al ser considerada una invitada, e insistió en tomar los alimentos en la cocina.

Helen estaba más preocupada que nunca; comía sin apetito el delicioso estofado que preparó, metida en sus problemas.

Shelby la miró, preocupada. Helen tomó muy a pecho el comporta miento de Kenny y enfermaría si no se cuidaba.

—¿Sucede algo? —se sintió obligada a preguntar. Helen estaba desesperada, aparentaba más de sus cincuenta años. —Los encontró —reveló alterada—. ¡Kyle los encontró! Shelby dejó los cubiertos sobre la mesa con sumo cuidado, tomándose

su tiempo antes de inquirir:

—¿Te informó de ello anoche? —comentó preguntándose por qué no le habría dicho nada antes.

—Así es —admitió Helen temblando—. Eso fue todo lo que me dijo, que los había encontrado, que me daría los detalles cuando vuelva.

—¿Kyle regresa a casa? —preguntó Shelby humedeciéndose los labios.

—Sí —fue la respuesta lacónica que recibió.

—¿Cuándo? —de pronto sus manos estaban tan húmedas y temblorosa: como las de Helen.

—No me lo dijo. Sólo me indicó que regresaría en unos días.

—¿Y vendrá Kenny y Wendy con él? —preguntó esforzándose en aparentar estar tranquila.

—Tampoco me indicó eso, dijo que me explicaría todo a su regreso —se quedó mirando a Shelby con ojos preocupados—. ¿Supones que están bien? Kyle estaba tan disgustado cuando se marchó que yo. . .

—Estoy segura de que Kyle no les ha hecho daño, Helen.

—No lo viste antes de que partiera —señaló la otra mujer, no muy convencida y estremeciéndose ante el recuerdo—. Fue como si la historia volviera a repetirse. Bueno, casi.

Shelby la miró intrigada.

—¿Qué quieres decirme? —preguntó suavemente.

—Nunca olvidaré el día que su padre salió de aquí, enfurecido, detrás de Jim — comentó muy pálida — . Por supuesto que las circunstancias son diferentes, pero seguro que Kyle está haciendo comparaciones. En esa época sólo tenía catorce años, pero se es muy impresionable a esa edad.

—Helen, no quiero ser insistente, pero yo… —meneó la cabeza mostrando no entenderla.

Por supuesto que no entiendes —suspiró la otra mujer—. Esto es algo de lo que a ninguno de nosotros nos gusta hablar, y menos a Kenny. Era sólo un nene cuando su padre nos abandonó.

—¿Jim era tu marido? —por fin Shelby empezaba a entender la

situación, aunque no veía la similitud.

—Sí —reconoció Helen amargada—. Creo que así puede considerarse que fue durante dos años; después de todo, hubo una ceremonia matrimonial. Pero me temo que para Jim allí terminó su compromiso. Nunca fue conmigo un verdadero esposo, ni tampoco un padre para Kenny. Dudo que alguna vez me haya sido fiel ¡y cuando él y Katherine se enamoraron! …—movió la cabeza—. No pensó ni en mí ni en Kenny. Ninguno de los dos lo hicieron; simplemente se fueron.

Shelby encontraba estas revelaciones un tanto extrañas, pero no hizo comentario alguno y dejó que Helen siguiera explayándose. Era evidente que la mujer se las había visto duras, al ser abandonada tan joven por un marido infiel, y el comportamiento de Kenny no la ayudaba en nada. Pero como ya no se convertiría en parte de la familia, pensaba que estaba entremetiéndose en cuestiones personales. Seguramente Kyle Whitney no aprobaría que se le hablara acerca de su tío.

Pero la mujer necesitaba hablar y Shelby no tenía intenciones de detenerla; permaneció en silencio al reanudar Helen la conversación.

—Kenny siempre ha resentido lo que él llama la caridad de los Whitney —suspiró—. Siempre ha buscado la forma de escapar de ella.

Durante un instante Shelby se preguntó si ella habría sido una de esas "vías de escape" que buscaba. La situación no parecía tener mucho sentido para ella. Kenny y Kyle eran socios, entonces, ¿por qué consideraba el vivir en el Doble K como un acto de caridad?

—Creo que al fin la ha encontrado —agitada, Helen se levantó para limpiar la mesa, necesitaba algo en qué mantenerse ocupada —. Dudo que Kyle lo acepte aquí de nuevo después de esta escapada. Ya estaban bastante mal las cosas cuando le informó que iba a casarse contigo, pero… ¡Oh, lo siento! —al instante se arrepintió de su indiscreción, con una mirada suplicante pidiéndole su comprensión.

—Está bien, Helen —le sonrió forzada—. Me di cuenta de lo mucho que Kyle desaprobaba mi posible matrimonio con Kenny; no lo ocultó.

—Eso fue antes de conocerte, estoy segura de que desde que llegaste aquí…

—Todavía piensa igual —la interrumpió con gentileza—, aun cuando ya no habrá boda — tan pronto como se recobró lo

suficiente, canceló todos los arreglos para la semana siguiente, sabiendo que aunque Kenny volviese con una explicación razonable de su comportamiento, ¡lo cual duda ba que ocurriera! ... no podría casarse con él.

—Espero que reconsideres eso; por lo menos espera hasta que Kenny vuelva y tengan la oportunidad de hablar.

—Si regresa —señaló con voz baja.

—Tiene que regresar —la mujer parecía más preocupada que nunca. Shelby pensó que Helen era demasiado optimista, si bien no lo expresó.

No podía imaginarse por qué se marchó Kenny, si su intención era la de regresar, Lo más probable era que Kyle quisiera encontrar a su primo para ver qué se haría con el rancho.

Y no tenía idea de cómo enfrentarse a Kyle cuando llegara. Había pensado mucho sobre la noche que pasaron juntos en la cabaña y aun cuando quisiera poder atribuirlo a que, como consecuencia de la enfermedad que la aquejaría, no estaba del todo en sus cabales, muy en el fondo reconocía que sabía perfectamente lo que hacía. Se preguntaba qué motivos estaría usando Kyle para justificar sus actos.

CUANDO oyó llegar el auto, la tarde siguiente, supo que Kyle estaba de regreso en casa. Como una cobarde, permaneció en su dormitorio al escuchar su voz en el piso inferior, engañándose a sí misma al decirse que estaba dándoles la oportunidad a Kyle y a su tía para que hablaran a solas, pero a sabiendas de que carecía de la suficiente confianza en sí misma para enfrentarse a él en ese momento.

Hubo un largo silencio, luego escuchó que un par de puertas se cerraban con fuerza y que alguien subía por la escalera; sabía que, si Helen estaba alterada por algo que Kyle le hubiera dicho, tenía la obligación de acudir en su ayuda.

Kyle se estaba quitando la chaqueta cuando se encontraron en medio del amplio corredor en el que terminaba la escalera.

Los ojos de Kyle se posaron en ella, fríos y enigmáticos; fuertes líneas de cansancio se dibujaban junto a su nariz y boca.

Shelby lo observó, preocupada, consciente de su propia apariencia cuando Kyle la recorrió con la mirada, analizando la delgada blusa de seda verde pálido y el ajustado pantalón negro que llevaba puestos.

—Nunca me imaginé que necesitáramos arreglarnos para la cena

— comentó a la defensiva.

Kyle permaneció en silencio un momento; sólo seguía contemplándola.

—A menos que te sientas con ganas de prepararla —señaló—, dudo que tengamos algo para cenar.

— ¿Tu tía?…

—No se siente bien — Kyle se pasó una mano por la frente.

—¿Kenny?…

—Sí… Kenny —exclamó con disgusto y con una mueca en la boca — . Supongo que también querrás saber dónde se encuentra el novio errante.

Shelby se sintió lastimada por su sarcasmo, preguntándose si no fue un sueño la gentileza con la cual la trató cuando estuvo en sus brazos aquella noche en la cabaña.

—Debo entender que no regresó contigo —comentó con frialdad.

—En efecto —replicó cortante—. Y si quieres saber más del caso, tendrás que esperar hasta que me dé un baño y me cambie de ropa. He viajado casi todo el día y estoy muy cansado.

—Pero…

—Dije que más tarde, Shelby —repitió con tono amenazador.

—¿Y tu tía? —preguntó ella con actitud desafiante.

—Está allá abajo — le contestó sin interés.

Lanzándole una mirada despectiva, Shelby pasó a su lado y bajó la escalera, consciente de que la observó durante unos segundos, antes de darse vuelta y desaparecer en su habitación. En ese momento, Shelby estaba preocupada por Helen Whitney y lo que Kyle pudiera haberle dicho para obligarla a dar portazos; Helen no era de esas mujeres que pierden el control por cualquier cosa. Respetaba el hecho de que Kyle estuviese fatigado, sabía que tenía derecho a descansar, pero no tenía derecho de volver a casa y alterar a su tía en esa forma.

Helen se encontraba en la cocina, poniendo la mesa y bañada en lágrimas. Shelby llegó a su lado y le pasó un brazo por los hombros.

—Helen, dime qué sucede, ¿le pasó algo, a Kenny? —preguntó.

—En cierta forma, quizá sería mejor que así fuese —respondió la mujer, negando con la cabeza y tratando de secarse las lágrimas.

—¿Regresará a casa?

—Dentro de unos días — asintió Helen— . Pero dudo que Kyle lo perdone por lo que ha hecho.

Kyle de nuevo. ¿Por qué todos en esta casa estaban tan

dedicados a complacer a Kyle?

¿Por qué no vas a tu habitación a descansar un poco? —le sugirió con dulzura.

—La cena de Kyle…

—Estoy segura de poder prepararle algo para esta noche —señaló apretando la boca—. Después de todo —agregó al ver que Helen no estaba muy convencida por su sugerencia — , cociné para él mientras estuvimos en la cabaña y logré que sobreviviera.

Helen esbozó una débil sonrisa ante su intento de bromear.

—Quizá sea conveniente que vaya a descansar — aceptó— . Encontrarás unos trozos de carne en el refrigerador y…

—Me las arreglaré —le aseguró Shelby—. Tú vete a la cama.

Tan pronto como Helen estuvo en su habitación, Shelby se volvió a subir la escalera para ir al dormitorio de Kyle. Podría estar cansado, pero ya era hora de que le dijera qué estaba pasando.

La llamada a su puerta no provocó respuesta y, luego de una pausa impaciente, la abrió y entró en la habitación. Había ropas tiradas por todas partes y su maleta, a medio vaciar, estaba sobre la cama. Pero no había señal de Kyle.

Estaba a punto de marcharse cuando se abrió la puerta del baño y apareció Kyle, envuelto en una toalla que llevaba a la cintura.

La insolente mirada que le lanzó quiso provocarle vergüenza al verse sorprendida en su habitación, pero en esta ocasión Shelby se negó a sentirse intimidada y se le enfrentó.

—Quería hablar contigo —anunció enfática.

—Es evidente —contestó él— . Pero, ¿era tan importante que no pudiste esperar a que bajara?

Shelby lo miró con desesperación, herida por su condescendencia.

—No veré nada que no haya visto antes. De hecho —comentó burlona—, te he visto con menos ropa que esa, ¿lo recuerdas?

Durante un instante Kyle se asombró de su atrevimiento y luego sonrió, una sonrisa relajada y de buen humor.

—Tienes razón —admitió—, pero me sorprende que lo menciones.

Shelby se encogió de hombros, complacida por haber decidido sacar el tema a colación cuanto antes en vez de esperar a que él lo hiciera, y sabiendo que, en cierta forma, lo había puesto en desventaja.

—¿O debemos pretender que no ocurrió nada?

—Sería imposible, ¿no crees?

—Tienes razón —asintió, sabiendo que nunca olvidaría esa experiencia.

—Aunque no puedo aceptar que esa noche única te dé el derecho a meterte en mi habitación cuando quieras —señaló endureciendo la mirada. Esta vez Shelby no pudo impedir que el rubor invadiera sus mejillas.

—Llamé a la puerta, pero no me oíste por estar en la ducha.

—En ese caso, se acostumbra esperar afuera hasta que te oigan —arrojó la toalla y empezó a vestirse, sin preocuparse de su presencia.

Ella sabía que ahora estaba tratando de reafirmar su autoridad, poniéndola en la desventaja que ella trató de evitar. No caería en la trampa, ya que podía enfrentarse a él en su propio terreno, lejos de la cabaña, donde el tuvo las mejores cartas en las manos.

—Me parece que has perdido peso —comentó con un tono personal. Kyle levantó la cabeza en un rápido movimiento, reprochándole con la

mirada que estuviera examinando su cuerpo.

—Es probable —reconoció tajante—. Y ahora quizá quieras decirme qué es lo que tanto te urgía.

—Tu tía está muy alterada…

—Muy comprensible en estas circunstancias, ¿no te parece? —se puso un suéter azul marino que hacía juego con su pantalón gris claro.

Shelby lo observaba, recordando el placer que sintió al pasarle los dedos por su cabello oscuro.

—Ese es precisamente el problema —comentó obligándose a mirarlo a la cara — : no conozco las circunstancias.

—¿Helen no te dijo nada?

—Estaba muy alterada; no quise presionarla.

—¿Y dónde está ella ahora? —preguntó resignado.

—En su habitación, descansando.

—Creo que es lo mejor — aceptó. Se volvió para verla a los ojos — . ¿Qué tal eres para recibir noticias asombrosas?

—Puedo soportarlas —después del trauma e incertidumbre de la última semana, podría soportar todo.

—Está bien. Finalmente localicé a Kenny y a Wendy, en Las Vegas. —¿Las Vegas? —repitió incrédula. ¿Qué haría allí la pareja?

—Nevada —completó Kyle, observando su reacción.

—¿Y qué hacían allí? Espero que Kenny no tenga el hábito del juego. Kyle sonrió forzado.

Si lo tiene, es novedad para mí; pero también me ha dado muchas sorpresas últimamente —agregó sombrío—. No. El motivo por el que se encontraban allí es muy sencillo; en el estado de Nevada puedes casarte sin periodo de espera.

—¿Casarte?

—Kenny y Wendy se casaron la semana pasada —confirmó bruscamente.

Kyle había dicho que sería algo asombroso, pero, al recapacitar en ello, Shelby no lo encontraba sorprendente. ¿Por qué otro motivo hubieran escapado si no pensaban permanecer juntos? Después de todo, estaban en Montana y no en Londres; el hecho de que Kenny y Wendy desaparecieran juntos ya había provocado un gran escándalo en la zona.

—¿Shelby?

La chica hizo un intento de sonreír tranquila, y supo que lo había logrado al captar su expresión de admiración.

—Qué bueno que cancelé todos los preparativos de mi boda con Kenny — comentó.

—¿Lo hiciste?

—Así es. No te muestres tan sorprendido, Kyle —se burló al ver su expresión—. Después de todo, eso es lo que querías, ¿no es cierto?

—Reconozco que no quería que te casaras con Kenny, pero tampoco quería que las cosas terminaran así.

—Es preferible que haya sido ahora y no más tarde —comentó ella.

—Quizá no hubieran terminado más tarde.

—Créeme que así habría sucedido —Shelby rió con amargura. Pensó en el verdadero motivo por el cual Kenny decidió no casarse con

ella, sabiendo que, de haberse enterado más tarde, ese habría sido el momento en que terminara su matrimonio. ¡Afortunadamente le informó antes de que se casaran!

—No dirás eso por lo que ocurrió en la cabaña —insinuó Kyle.

—Por supuesto que no — contestó con una mirada furiosa— . Pero tendrás que admitir que no habría podido casarme con tu primo con la conciencia tranquila después de lo que pasó allá arriba.

—Si hubiera abrigado la menor duda de que te casarías con Kenny, nunca habría permitido que sucediera nada —señaló él con firmeza.

—Pareces estar muy seguro de ello —acusó Shelby levantando las cejas por su actitud arrogante.

—Lo estoy.

—Debe ser maravilloso tener tanto control —se burló—. Desafortunadamente, yo no habría podido ofrecer las mismas garantías —agregó con sarcasmo.

—Ni siquiera estaba seguro de que lo recordarías —espetó Kyle —; estabas ardiendo por la fiebre, al día siguiente.

—Pero lo recuerdo muy bien —se burló ella— ; no voy a tratar de ocultar nada atrás de mi enfermedad.

—No, no lo harás —un respeto creciente brilló en sus gélidos ojos grises—. Muchas mujeres sí lo habrían hecho.

—No te muestres tan sorprendido, Kyle — Shelby se dirigió a la puerta— . Ya soy adulta, y como tal, asumo plena responsabilidad de mis actos.

—Me pregunto cómo conceptúas lo ocurrido esa noche —comentó seco—. Pero no te preocupes —agregó—, no voy a pedirte una respuesta.

¡Quizá era mejor, porque su respuesta pudo sorprenderlos a ambos!

—Me gustaría irme de aquí antes de que Kenny y Wendy regresen

—advirtió su mirada crítica mientras bajaba la escalera con dificultad, el tobillo todavía le daba algunos problemas—. Ya estoy en condiciones de viajar —agregó con mayor confianza de la que en realidad sentía.

—La enfermera me informó que debes mantener el tobillo en reposo unos días más.

—¿Cuándo hablaste con Amy? —preguntó asombrada.

—Antes de partir, e insistió en el periodo que era necesario que descansaras — la miró con expresión firme — . Sólo ha transcurrido una semana y parece que ya has hecho muchas cosas.

Shelby sabía que todavía estaba pálida.

—Preferiría no volver a ver a Kenny, sobre todo ahora que está casado

—insistió con terquedad.

—No vas a ir a ninguna parte hasta que tu tobillo esté curado por completo —le aseguró—. Además, apenas acabas de salir dé la gripe.

—No obstante, quiero irme. —No.

—¿Qué quieres decir con ese "no"? —exclamó ella asombrada—.

No estaba pidiéndote permiso, Kyle, sólo estaba informándote de cuáles son mis planes inmediatos.

—Y yo te dije que no.

—No creo que puedas detenerme, si decido irme.

—Alguien tendría que llevarte en coche al aeropuerto — le recordó — , y si yo no doy mi consentimiento, nadie lo hará.

Shelby sabía que era verdad, que si así lo indicaba, ninguno de los empleados del rancho la ayudaría a salir del lugar.

—Este sí que es un cambio completo, Kyle —exclamó con sorna —. Desde que llegué has buscado que me vaya — y no trató de engañarse a sí misma atribuyendo el cambio al hecho de que se hubiesen hecho el amor.

—Es debido a que creo que te ha tocado la peor parte de todo este asunto y no pienso dejarte partir ahora, especialmente cuando todavía no te repones lo suficiente.

Shelby se sintió frustrada por su fría arrogancia.

—Creo que nadie mejor que yo puedo juzgar eso —le espetó.

—Todavía arrastras el pie, a pesar de la ayuda de ese bastón —le indicó bruscamente —, y dudo que hayas recuperado todas tus fuerzas después de lo enferma que estuviste.

—Te agradezco tu interés —repuso—; aunque es un tanto sospechoso. ¿Estás seguro de que no quieres hacerme permanecer aquí hasta que Kenny y su esposa regresen y seas testigo de mi humillación final?

—Piensa lo que te parezca —exclamó con mirada gélida—, pero no saldrás de aquí hasta que esté completamente seguro de que te has recuperado lo suficiente para no desplomarte en algún aeropuerto.

—¿Y a qué tipo de pruebas piensas someterme para asegurarte de ello? —sus ojos fulguraban como esmeraldas—. ¡Ya hemos comprobado que funciono bien en la cama, a pesar de tener un tobillo falseado!

La vena que saltaba en la mandíbula de Kyle era la única muestra de que su enfado crecía.

—Veo que al menos tu lengua no ha sufrido ningún deterioro en esta semana —fue el único comentario que le hizo, prueba adicional de su control intenso—. Y ahora, ¿qué hay de la cena, cocinas tú o lo hago yo?

Pero Shelby no iba a aceptar el cambio de tema con facilidad.

—¿Estás seguro de que no prefieres ir a cenar a casa de la señora Judd? Tengo entendido que ha llamado varias veces.

—Ya estoy enterado de sus llamadas —respondió Kyle muy consciente de su sarcasmo—; hablaré con ella más tarde.

—No es correcto —insistió ella—; en especial cuando ha estado tan preocupada por ti.

—No te pongas pesada, Shelby —la advirtió cansado— . Ya te he dicho que Sylvia es sólo una amiga.

—No es de mi incumbencia cuál es tu relación con ella — admitió.

—No estoy seguro de ello. ¿No te interesa saber que no tenía ninguna amante cuando me metí en la cama contigo?

¿Por qué habría de interesarme? —preguntó tajante—. ¡Ya has demostrado que no me consideras digna de recibir la atención de un hombre más de una noche!

—Shelby. . .

—Cenemos —dijo ella bruscamente, no queriendo discutir más esa noche—. Yo cocino.

Kyle la contempló indeciso durante varios segundos y luego se encogió de hombros con resignación.

—Lo haremos juntos —asintió por fin.

—No es necesario. . .

—No discutamos también sobre esto, Shelby —la interrumpió—. Recuerdo que una vez acordamos una tregua.

—¡Y yo recuerdo que no duró mucho! Kyle intentó sonreír.

—Entonces, haremos un mayor esfuerzo esta vez. Si vuelvo a ponerme insoportable, al menos ahora tendrás la oportunidad de retirarte.

—Es cierto —admitió a secas.

Resultó que no la hicieron mal juntos, cocinaron tranquilos y cenaron en silencio, los dos perdidos en sus pensamientos. Shelby insistió en limpiar la cocina, viendo lo cansado que Kyle estaba.

—Gracias —Kyle tomó en sus manos la taza de café que le ofrecía ella, una vez que se fueron a la sala — . He estado retrasándolo — suspiró — , pero creo que tengo que hablar con Ben Seymore.

Sorprendida, Shelby tomó asiento en un sillón.

—¿Todavía no lo haces?

—¡Es obvio que no! —le espetó— . ¡No es fácil decirle a un hombre que su hija única se fugó con su amante!

—Es cierto —reconoció— . Quizá sea mejor que esperes a que Kenny y Wendy regresen y sean ellos los que den explicaciones al padre de ella.

—Dije que no sería fácil, Shelby —le indicó con brusquedad—; no dije que no lo haría.

—En ese caso, iré a ver a tu tía mientras haces tu llamada —dijo ella encogiéndose de hombros.

—No tienes por qué marcharte, esta conversación no es privada. Shelby se puso de pie, antes de tomar el bastón.

—Quiero ver cómo está, de todos modos.

—Haz lo que te parezca —exclamó disgustado por su terquedad — . Pero el subir y bajar esa escalera tantas veces no va a ayudar a tu tobillo en lo más mínimo.

—Sobreviviré —se burló con una sonrisa sarcástica.

Kyle le lanzó una mirada impaciente antes de tomar el auricular.

Shelby subió la escalera con lentitud, preguntándose si alguna vez ella y Kyle podrían conversar sin terminar riñendo. Lo dudaba mucho.

Llamó con suavidad a la puerta de Helen sin recibir respuesta, por lo que la abrió y vio que la mujer dormía tranquila. Era lo mejor que podía estar haciendo en ese momento; las cosas siempre parecían ser mejores por la mañana después de una noche de bien dormir.

Kyle no estaba en la sala cuando volvió a bajar, unos minutos mas tarde por lo que se dedicó a limpiar el servicio de café. Salía de la cocina, cuando Kyle lo hizo de su estudio, con expresión preocupada .Cómo tomó el señor Seymore la noticia? — pregunto ella.

—Disgustado. . . como era de esperar —sonrió él—; pero se sobrepondrá eventualmente.

—La mayoría de los padres tienen dificultad en aceptar que su hija ha encontrado a un hombre al que ama más que a él.

—¿Así ocurrió con tu padre?

—Mi padre murió hace muchos años, mucho tiempo antes de que me casara —respondió vagamente, viendo que él se ponía la chaqueta gruesa— . ¿Vas a salir? —preguntó preocupada.

—Llamé a Sylvia después de hablar con Ben. Quiere verme — respondió él a la ligera.

Shelby se estremeció al oírlo mencionar a la viuda hermosa, segura de que la otra mujer querría algo más que verlo.

— Tiene que ser esta noche? Creí que estabas muy cansado. — Lo estoy —no parecía menos tenso que antes—, pero es urgente. — En ese caso, no te entretengo —expresó cortante. —Shelby...

—Diviértete —replicó, segura de que la única urgencia que

Sylvia Judd tenía, era que no lo había visto en una semana.

Parecía que Kyle quería decirle algo más, pero, luego de maldecir entre dientes, se dirigió a la puerta.

— Por qué no te acuestas temprano? —sugirió bruscamente—. Todavía estás muy pálida y mañana promete ser un día pesado.

—Puedo ser tu invitada aquí, Kyle —respondió atufada— , pero me iré a la cama cuando a mí me parezca.

—Esperaba que dijeras eso —comentó disgustado.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste?

—Cuestión de hábito, me imagino —contestó—. No estoy seguro de cuándo pueda regresar, así que te veré mañana.

—Tal vez.

—Shelby, ¿por qué te pones difícil? —suspiró—. Sólo voy a ver a una amiga.

—No estoy siendo difícil, Kyle —respondió con tono sarcástico —. Es sólo que dijiste que estabas muy cansado.

—¡Pero ahora tengo que ir a ver a Sylvía! ¿Te parece bien?

—Muy bien —replicó ella.

—¡Diablos! —exclamó Kyle furioso, antes de salir dando un portazo. Shelby dejó escapar el aire lentamente. Para ella, la noche también

sería larga. Cuando mencionó que iría a ver a la otra mujer, se sorprendió de su enfado, pero conforme se desarrolló la conversación, vio con claridad cuál era el motivo. ¡Se había enamorado de Kyle!

Y no se trataba del titubeante e inseguro amor que pensó tener por Kenny, éste era un amor que nunca antes había sentido, ni siquiera por Gavin, al que mucho había querido era ese tipo de amor en el que no dudaría ni un instante en hacer cualquier cosa que Kyle le pidiese, aun el convertirse en su amante durante el periodo en que él lo quisiese.

Pero él no se lo pediría, porque, por mucho que dijese en contrario, ya tenía una amante en Sylvia Judd. Al apagar la luz principal y subir la escalera lentamente, se preguntó si regresaría al rancho esa noche o la pasaría en compañía de aquella mujer.

Capitulo 6

LA cabeza le dolía al despertarse al día siguiente y Shelby sabía que en parte era porque, a pesar de que intentó dormir, permaneció despierta aguardando el retorno de Kyle. Era más de la una de la mañana cuando oyó que la camioneta de Kyle regresaba, lo cual no la alegró nada. Kyle permaneció al lado de Sylvia Judd durante más de tres horas.

Kyle ya había partido cuando bajó a desayunar; Helen estaba mejor, era obvio que una noche de sueño, había surtido buen efecto en ella.

—Voy a preparar una cena especial para esta noche — le confió mientras tomaban el desayuno juntas—. Es cierto que Kenny y Wendy no hicieran las cosas como nosotros hubiéramos querido, pero ya está hecho y lo mejor es que lo aceptemos.

Shelby sonrió, sabiendo que la mujer trataba de poner a prueba sus sentimientos acerca del matrimonio inesperado.

—Te ayudaré a preparar los alimentos, si quieres —le ofreció para demostrarle que la situación no la afectaba y sí ayudaría a tranquilizar a la madre de Kenny.

—¿Lo harás? —exclamó Helen, feliz—. Cuando se lo dije a Kyle, me contesto que no le parecía una muy buena idea —agregó, preocupada.

—Se portará a la altura de las circunstancias —le aseguró Shelby.

La tarde había caído cuando Kenny y Wendy llegaron. Shelby se encontraba en la sala dando a su tobillo un momento de descanso luego de ayudar a Helen; Kyle había pasado todo el día en el rancho.

Shelby distaba mucho de aguardar de buen talante la reunión con la otra pareja, si bien se sentía agradecida de que no habría testigos y, como tenía que enfrentarlos, lo haría graciosamente.

La joven pareja entró con frío luego de venir del viento helado de afuera; Kenny no se percató de la presencia de Shelby al dirigirse a la mesa para bebidas y servir raciones generosas de brandy, para Wendy y para él. Pero Wendy sí la vio casi de inmediato, quedándose inmóvil en el vano de la puerta, ruborizándose de vergüenza. Aun cuando tenía veinte años, la chica daba la impresión de ser más joven, pequeña y delicada, con el cabello

negro y hermosa, cual toda recién casada debía verse, si bien una expresión preocupada persistía en sus ojos e inclinó la cabeza en dirección a Shelby cuando Kenny le entregó su bebida.

El se dio vuelta y, asumiendo una expresión también preocupada, levantó los hombros en actitud defensiva. ¡Y tenía el ojo morado más grande que Shelby jamás hubiera visto! Tenía tonalidades que iban desde un amarillo enfermizo hasta llegar al púrpura y finalmente al negro. Daba muestras de que fue muy doloroso el sufrirlo y recibirlo.

Shelby se había puesto de pie también, esbelta y hermosa en un ajustado pantalón y una blusa de seda suelta.

—Supongo que las felicitaciones están a la orden del día —comentó arrastrando las palabras.

Wendy se sentía más incómoda que nunca, pero Kenny no parecía afectado por la situación.

— Gracias —aceptó—. ¿Puedo servirte un brandy?

—¿Por qué no? —replicó—. Así podremos brindar por su felicidad.

—Shelby...

No te preocupes — le contestó suavemente a la joven al escuchar su expresión suplicante —; no voy a provocar ninguna escena.

¡Gracias a Dios! — Kenny le entregó su bebida antes de dejarse caer en un sillón—. Creo que ya tenemos suficientes problemas con Kyle y el padre de Wendy para tener que preocuparnos por ti también —su atractivo rostro hizo una mueca de disgusto al pensar en las dificultades a que tendría que enfrentarse.

Viéndolo ahora, Shelby se preguntaba qué era lo que había visto en él, a pesar de la forma tan agradable como siempre la había tratado y su atractivo juvenil; porque, bajo esa apariencia, ahora veía claramente a un chico joven y egoísta al que no le importaba ningún sentimiento aparte de los suyos.

—Creo que todo padre siempre espera estar presente en la boda de su hija ——le reprochó.

—¿Está papá muy molesto? —preguntó Wendy, tomando asiento en el brazo del sillón que ocupaba su nuevo esposo.

—Según Kyle, está furioso —le contestó Shelby con una sonrisa condescendiente.

Oh — exclamó Wendy con debilidad.

Estará bien, no te preocupes —la aseguró Kenny a la ligera, dando sorbos a su brandy con estudiada confianza.

— ¿Y tu madre? —le recordó Shelby tranquila— . ¿También ella estará

bien?

Kenny le lanzó una mirada de resentimiento y disgusto.

— Mi madre sólo quiere mi felicidad —replicó con arrogancia—. Y sa

be que seré feliz con Wendy — agregó sin ninguna consideración.

Shelby se negó a dejarse lastimar por el hecho de que Kenny pudiera olvidarse con tanta facilidad de que se iba a casar con ella, pues había aprendido muchas cosas acerca de Kenny que le desagradaban, sin olvidar lo peor de todas, que era su egoísmo.

Estoy segura de que lo serás —aceptó cortante—. Pero creo que tu madre quiere verte ahora; la has tenido muy preocupada.

Supongo que sí —muy a su pesar, se puso de pie.

Y, Kenny —esperó hasta que se volviera a verla—, quiero hablar contigo. . . a solas.

¿Acerca de qué? —la desafió.

Creo que sabes bien de qué —se enfrentó a su mirada insolente con firmeza y sin parpadear.

—No.

Kenny…

No te metas en esto, Wendy —la ordenó bruscamente—. Esto es entre Shelby y yo.

Pero…

Y no creo que tengamos nada de qué hablar —con toda deliberación volvió a interrumpir a su esposa, dirigiéndose a Shelby.

Los ojos de Shelby se tornaron en afilados trozos de hielo verde.

—Dije que podríamos hablar a solas, Kenny —le repitió con voz firme—, pero creo que podemos discutir lo nuestro con la misma facilidad frente a Kyle y Wendy. Parece que ya has discutido algunas cosas con tu primo — insinuó fijando la mirada con toda deliberación en su ojo morado.

Kenny se ruborizó, indignado.

— Está bien, hablaremos más tarde —gruñó—; aunque no servirá de

nada, ya estoy casado con Wendy —la previno.

El pensar que era sobre su desfachatez y falta de sentimientos de lo que quería hablar con él; la hizo hervir de furia.

Quizá te interese saber que no te aceptaría así me fueses

entregado
envuelto para regalo —le espetó, más enfurecida por su expresión
incrédula—. Tu primo es más gentil y sincero que tú —exclamó.
Kenny parecía sorprendido.
¿Kyle? —se quedó mirándola, azorado—. ¿Quieres decir que tú y él?. . .
No dije nada de lo que tú estás pensando —exclamó, arrepentida de su exabrupto, que ahora los dejaba a Kyle y a ella expuestos a las especulaciones, ¡lo cual no le agradaría nada a él!—. Sólo se trata de que mientras estuvimos en la cabaña, me enteré de que Kyle no es el déspota que pensaba que era.
La mirada insolente de Kenny la recorrió de pies a cabeza.
— Apuesto a que así fue.
Shelby se ruborizó por su sarcasmo.
¿Y qué quieres decir con eso?
Nada —contestó con una expresión de burla — . Aunque ahora me explico el porqué de esto —comentó tocándose el ojo lastimado.
Puedo asegurarte que los actos dé tu primo no tienen nada que ver conmigo —le replicó, lamentándose de haber mencionado a Kyle.
—¿De veras? —volvió a desafiarla Kenny—. Vamos, Wendy, tenemos que ver a mi madre. Y creo que ahora me agradará esa charla contigo, Shelby —la retó antes de seguir a su esposa fuera de la sala.
Shelby se dejó caer en una silla, preguntándose qué era lo que había hecho. Si Kenny no hubiera estado tan seguro de que todavía quería casarse con él, nada de esto habría ocurrido. Pero dudaba de que Kyle aceptaría eso como una buena excusa para involucrarlo innecesariamente en su discusión con Kenny.
Los recién casados fueron a visitar al padre de Wendy luego de hablar con Helen y no regresaron al rancho sino después de una hora; Wendy no parecía muy dichosa a su vuelta. Era obvio que Ben Seymore no estaba dispuesto a perdonar ni a olvidar todavía.
La cena fue para Shelby un verdadero tormento; Helen hacía todo lo posible para aparentar que nada había sucedido. Kyle no podía ocultar su disgusto y Wendy estaba muy callada; sólo Kenny parecía ser el mismo de siempre.
Supongo que Wendy y yo podemos quedarnos aquí hasta que Ben se calme —comentó dirigiéndose a Kyle.
Si es que llega a hacerlo —respondió Kyle con mirada dura.

Lo hará —exclamó Kenny confiado—. Wendy es su hija única.

— Sí—gruñó Kyle—. Parece que al fin conseguiste una heredera.

Wendy rió por su descripción.

— Yo no me considero tal, Kyle. El rancho de papá es mucho más chico

que éste.

Kyle le sonrió, como si sonriera a una niña.

— No obstante, será tuyo algún día ——señaló con suavidad.

—Supongo que así será —comentó desconcertada—. Pero me creo muy

afortunada de tener a Kenny para que lo administre.

—Tienes mucha suerte —asintió Kyle, lanzando una mirada de desaprobación a su primo.

Shelby casi no prestaba atención a la conversación. Había perdido el interés, ahora que no se casaría con Kenny. Sólo deseaba que pasara rápidamente el tiempo que tenía que permanecer allí y luego partir.

¿Qué le hiciste a Shelby durante esos dos días en la cabaña, para hacerla cambiar de opinión respecto a ti en forma tan radical, Kyle? — preguntó con fingida inocencia.

Ya te lo dije, Kenny —respondió ella, agitada y ruborizada al ver la expresión fría de Kyle—. Kyle sólo cuidó de mí con esmero.

No me dijiste nada de eso —se burló—. Según recuerdo, comentaste que fue muy gentil y sincero.

—¿Y?

Yo nunca he sabido que Kyle sea gentil con ninguna mujer, a menos que esté en plan de conquista —se quedó mirando, retador, a su primo— . ¿Cómo te fue, Kyle?

¡Kenny!… —exclamó su madre ante su rudeza.

No te metas en esto, Helen — le indicó Kyle con la boca muy apretada y con una mirada que cualquiera que la viera tendría buen cuidado de obedecer—. Sólo realicé lo que tú debiste haber hecho, Kenny, cuidar de tu prometida,

— Pero, ¿cómo "cuidaste" de ella? —insistió el otro con tono burlón.

Kyle respiró profundamente, luchando para mantener el control.

A menos que quieras que te apague el otro ojo, te advierto que te fijes en lo que dices o insinúas, ya sea de Shelby o de mí.

Esto se pone cada vez más interesante — Kenny permanecía impávido, a pesar de la furia que había despertado—. Después de estar solos durante dos días—… y sus noches… —agregó

insidiosamente— uno y otro saltan en defensa del otro a la menor provocación.

—Kenny, ya has hablado demasiado —dijo su madre con firmeza —. Si quieren pasar a la sala, llevaré allí el café —con valentía trataba de desviar la charla hacia temas menos delicados.

—No para mí, gracias — Kyle se puso de pie bruscamente— . Tengo algunos papeles que revisar en mi estudio.

Shelby lo vio salir, preocupada. Estaba furioso ¡y tenía todo el derecho del mundo de estarlo!

—Un día de estos vas a llevar las cosas demasiado lejos, Kenny — Helen reprendía a su hijo, preocupada—. ¿Y entonces qué haremos?

—¿Haremos? —preguntó despreocupado—. Kyle ya no es mi dueño, mamá —pasó un brazo alrededor de los estrechos hombros de Wendy, con una expresión desafiante.

Shelby decidió que era el momento para hablar con Kenny; quizá él pudiera aclararle tantas cosas que la tenían perpleja. Necesitaba que les diera respuesta a sus preguntas.

—¿Podemos hablar ahora, Kenny? —inquirió tensa.

—¿Por qué no? —sonrió él— . Promete ser más interesante de lo que me había imaginado. Quédate a ayudarle a mamá con el café, querida—ordenó a su esposa—. No creo que Shelby y yo tardemos mucho.

—¿Siempre la tratas en forma tan arrogante? —preguntó Shelby, una vez que estuvieron solos en la sala.

Kenny se encogió de hombros y se dejó caer con descuido en un sillón.

—No perjudica el tener una esposa obediente.

—¡En mí no la habrías encontrado!

—Ya lo sé —admitió—. Pero había otro tipo de compensaciones.

—Y ambos sabemos cuáles eran esas compensaciones, ¿no es así?

—comentó resentida.

—El dinero —asintió él sonriendo y sin remordimiento.

—Exactamente —Shelby se quedó mirándolo con expresión acusadora—. Ese fue el motivo por el que te marchaste y me dejaste para que me la arreglara sola en la tormenta, ¿no es cierto?

—Tienes que reconocer que lo que me dijiste me dejó anonadado.

—Sorprendido, al menos —concedió ella—. Pero no veo por qué te importaba tanto, si ya tienes la mitad de este rancho —agregó

intrigada.

Kenny se quedó mirándola incrédulo durante un largo momento y luego soltó una burlona carcajada.

—¿Quieres decirme que todavía no sabes la verdad acerca de eso? Estaba seguro de que Kyle ya te la había dicho.

Shelby fruncía las cejas intrigada, repasando las cosas que Kyle le había comentado sobre su primo, y ninguna de ellas le aclaraba el comportamiento de Kenny.

—Me dijo, ¿qué? —lo alentó a seguir.

—Que el Doble K le pertenece por completo, que mi madre y yo somos los parientes pobres a quienes permite vivir con él —reveló con crudeza.

Sbelby tragó con dificultad; si eso era cierto, muchas preguntas se contestaban por sí solas.

—Entonces, ¿de dónde viene el nombre de Doble K? —De los padres de Kyle —replicó Kenny—; él lo heredó.

—¡Dios mío! — de pronto se sintió enferma — . Tu madre me contó que siempre estabas buscando la forma de escapar de aquí; yo era una de ellas, ¿no es así?

—¿Qué más te dijo mi madre mientras estuve fuera? —preguntó con expresión de profundo disgusto que se reflejaba en unos tormentosos ojos azules.

—Me habló de tu padre —replicó Shelby vagamente, todavía tratando de aclarar las ideas en su mente—. De que todavía eras un niño cuando huyó con Katherine.

—¿De veras? —estaba a punto de estallar de furia—. No tenía ningún derecho de hablarte de eso.

—Ha estado muy preocupada…

—¿Porque yo hice lo mismo? —bufó en forma desagradable—. No había otra forma de hacer que el padre de Wendy aceptara nuestro matrimonio.

—Tengo entendido que ustedes eran novios desde mucho antes de tu viaje a Londres.

—Lo fuimos —exclamó— ; pero, de pronto, Ben decidió que sería mejor que Wendy terminara su educación antes de pensar en una relación formal ¡y eso hubiera significado hasta otros cinco años de espera!

—¡Y tú no podías esperar tanto!

—No — se hizo hacia adelante en su silla — . He vivido y trabajado en este rancho toda mi vida, sabiendo que era sólo por un acto de caridad, primero del padre y Kyle y luego de él —comentó

con vehemencia— . No temo al trabajo pesado y el de rancho es algo que sé hacer, pero no tengo intenciones de permanecer aquí para siempre, sabiendo que algún día serán los hijos de Kyle los que hereden todo. ¡En otras palabras, ya estoy cansado de su caridad!

—Estoy segura de que Kyle no lo ha considerado así. . .

—¡Ya vas a defenderlo de nuevo! —exclamó Kenny disgustado —. Pero tú no eres la que ha tenido que vivir aquí todos estos años, sabiendo que sólo eras tolerada, una obligación de familia.

—Estoy segura de que tu madre tampoco lo ha creído así.

—¡Mi madre! —casi escupió las palabras—. Ella cree que todo lo que Kyle hace es maravilloso. Yo sólo quiero marcharme de aquí.

—De modo que decidiste casarte conmigo —agregó ella sin entusiasmo—, la pequeña viuda rica.

—Pero resultó que no eras tan rica —comentó él torciendo la boca.

—¡Como viuda lo soy!

—¡Pero no como mi esposa!

Era irónico que hubiera caído en la trampa que ella misma y Gavin habían previsto: que algún hombre, después de que Gavin muriese, quisiera casarse con ella por su dinero no por ella misma. Así resultaron exactamente las cosas con Kenny.

Dos años después de su casamiento con Gavin, fueron informados de que él tenía una enfermedad que lo llevaría pronto a la tumba. Fue un golpe terrible para ambos. Gavin sólo tenía cuarenta y cuatro años entonces, demasiado joven para morir, y Shelby se sintió desolada ante la idea de perder al hombre que tanto amaba. Pero una vez que pasó la primera impresión, empezaron a discutir y plantear el futuro, el poco que les quedaba juntos.

Ya habían asombrado a la sociedad londinense cuando se casaron. Gavin O'Neal, el genio de los negocios, se casaba con la que fue la joven manicurista de su hermana. Tenía veintiún años frente a los cuarenta y dos de él, y ya que los padres de ella habían muerto y sin tener dinero, todos la habían considerado una cazafortunas. No era cierto, por supuesto; ella se habría casado con él aunque no tuviese un centavo. Se había sentido adorada y amada por él, sensación que no había tenido desde su feliz infancia con sus padres. Pero la familia de Gavin compartía la opinión generalizada de que se había casado con él por su dinero y fue sólo la férrea voluntad de Gavin, de que su familia y sus amigos debían aceptarla, lo que hizo que fuera bien recibida en sus hogares.

Ninguno de los dos se preocupó de lo que pensaran de su

matrimonio los demás, y pasaron dos años idílicos antes de ser enterados de su enfermedad; a partir de ese momento, cada minuto que pasaban juntos les era precioso.

Sólo hubo algo en lo que Shelby nunca cedió y fue que se negaba a aceptar el dinero de Gavin una vez que quedara sola. A instancias de Gavin, abrió O'Neal's poco después de su matrimonio, y la sala de belleza pronto atrajo a las mujeres ricas y famosas. No quería nada más de él; sabía que de aceptarlo sólo convencería a la gente de que estaban en lo cierto en cuanto a sus motivos para casarse con él. Pero Gavin fue igual de terco, insistiendo en que, como su viuda, tenía derecho a todo lo que poseía. Shelby ni lo necesitaba ni lo deseaba y, con desesperación, trató de convencerlo de que no quería su dinero. Finalmente, Gavin se compadeció de su predicamento y aceptó la sugerencia que ahora había hecho que Kenny no quisiera casarse con ella. Mientras permaneciese como la viuda de Gavin, todos sus millones le pertenecerían, según los deseos de él, pero si decidía volver a casarse. . . y Gavin insistió en que lo hiciera, ya que era muy joven para permanecer sola el resto de su vida. . . entonces el dinero pasaría a manos de sus dos hermanas.

La tarde de la tormenta informó a Kenny de las disposiciones del testamento de Gavin, creyendo que no le importaría, ya que él mismo parecía ser tan rico. Pronto supo lo equivocada que estaba, ya que en cuanto se recobró de la impresión, Kenny la abandonó con tanta rapidez que quedó sin aliento. Ni siquiera fue porque no tuviese dinero, ya que O'Neal's la mantendría en una posición desahogada durante el resto de sus días; de hecho, no había tocado el dinero de Gavin desde el día de su muerte. Pero lo que todavía sería suyo después de casarse con Kenny, evidentemente no era suficiente para él; Wendy fue un prospecto más atractivo al analizar las alternativas a su alcance.

—No, no como tu esposa —le respondió ahora—. Supongo que para ti fue una tremenda impresión.

—Para decirlo suavemente —refunfuñó— . ¡Todos esos meses desperdiciados!

—Así es —replicó ella—. Y pensar que yo estuve todo ese tiempo pensando en lo amable que eras al ofrecerme que nos iríamos a vivir a Londres para seguir administrando el O'Neal's.

—Debo admitir que la idea de vivir en Londres me era muy atractiva, pero no siempre se puede tener todo — se encogió de hombros —. El rancho Seymore no puede compararse con éste en

nada, pero al menos algún día será todo mío.

—Y de Wendy.

—Tú ya lo dijiste —señaló con una mueca de disgusto—: Wendy hace todo lo que yo le ordene. Fue algo qué tuve que tomar en consideración cuando me enteré que no eras tan rica como yo me imaginaba.

Así que te vendiste a la que podía ser más manejable de las dos.

—Así es.

—¡Cómo la compadezco! — Shelby movió la cabeza, disgustada —. Pero, a la vez, le estoy agradecida; fácilmente pude haber estado en su lugar

—explicó con tono insultante.

—No te hagas la víctima —exclamó furioso— . Yo fui el que cambió de opinión, . . ¿lo recuerdas?

Así es —se estremeció al pensar en lo afortunada que había sido —. ¡Muchas gracias!

—Fue un placer —replicó él.

—Es probable —le espetó—; pero el abandonarme en la tormenta fue llevar las cosas demasiado lejos, ¿no te parece?

—Sabía que Kyle te encontraría —señaló sin ningún remordimiento. No podías estar muy seguro de ello —le recriminó . Fue un golpe de

suerte el que me encontrara.

—Ya estás a salvo y, por lo que se ve, los dos se divirtieron mucho durante esos dos días, así que, ¿de qué te quejas?

—¡Eres un!. . .

—Cálmate, Shelby —le advirtió al desviar el golpe que le lanzó — . ¿No puedes aceptar una broma?

—¡Broma! —le gritó furiosa—. ¡Tus insinuaciones sobre Kyle y yo, cuando él me salvó la vida, son asquerosas!

No seas melodramática la acusó sin dejarse impresionar.

—¡Maldito seas! ¡Pude haber muerto en la tormenta! E imagínate cuál sería la reacción de Kyle si se enterara del motivo por el que me abandonaste

—le indicó desafiante.

—Probablemente me convertiría en pulpa —murmuró Kenny, sin preocuparse.

Shelby se apartó de él; el estar tan cerca la enfermaba.

—Esa posibilidad no parece preocuparte mucho —señaló observándolo con sospecha.

—Porque no lo estoy —le sonrió—. Tú no le dirás a Kyle la

verdad sobre lo que ocurrió ese día.

—¿Por qué no habría de hacerlo? —preguntó indignada.

—Porque tú misma no quieres que él se entere de las condiciones del testamento de tu esposo, al igual que yo —le explicó, confiado—. Kyle ya está convencido de que eres una cazafortunas.

—¡Con gran ayuda. . . e información torcida de tu parte! —le espetó. ——Cierto —admitió— . ¿Pero crees que el que conozca los detalles de tu matrimonio, el hecho de que tu marido era enormemente rico y mucho mayor que tú, lo convencerán de lo contrario? Shelby se ruborizó por su comentario.

—¡Pero yo amaba a mi esposo!

—No lo pongo en duda —aceptó—. De hecho, después de conocerte como he llegado a hacerlo, estoy seguro de ello.

—¿Entonces? —lo desafió.

—¿Sinceramente crees que ayude a cambiar la opinión que de ti tiene Kyle, el hecho de que pensabas casarte con el joven y rico propietario de la mitad de un rancho ganadero?

—De todos modos habría aceptado casarme contigo de haber sabido la verdad acerca de ti desde un principio; la riqueza nunca ha sido importante para mí.

—Pero, desafortunadamente, para mí sí lo es —señaló él.

—¡Ahora ya lo sé!

—Ya no tiene caso discutir sobre eso. Lo que estoy tratando de hacerte comprender es que Kyle nunca creerá que no estás interesada en el dinero. ¿A quién piensas que creerá si le digo que ese fue el motivo por el cual reñimos esa tarde? —se burló— . Que finalmente te dije la verdad acerca de mí y que por eso te marchaste. Cuál de las dos versiones crees que aceptará, ¿la tuya o la mía?

—Tú sabes que eso no fue lo que sucedió —exclamó agitada.

—Sólo tú y yo lo sabemos.

—¿Y por qué querrías mentirle acerca de eso? —preguntó, sintiéndose enferma de nuevo.

—Porque algo ocurrió allá entre ustedes dos, a pesar de que ambos, lo nieguen, y por ningún motivo voy a permitir que te conviertas en mi prima política —le indicó con lo que era una horrible caricatura de una sonrisa.

—No necesitas preocuparte por eso — le contestó— con sorna —. Kyle no piensa en mí en esos términos.

—¿Y tú? — preguntó con la mirada fija en ella — . ¿Qué opinión

tienes tú acerca de él?

Ella no se atrevía a pensar en él en ninguna forma; sabía que con esta última amenaza, Kenny había cerrado irrevocablemente la puerta a cualquier sueño o esperanza que pudiera haber abrigado sobre Kyle y ella. De cualquier forma, habían sido sueños imposibles; Kenny sólo lo acababa de confirmar.

Se enfrentó a su mirada con firmeza.

—Lo considero como el hombre que, sin lugar a dudas, me salvó la vida. Nunca habré de olvidarlo.

—Tu gratitud queda debidamente anotada. . . y es por completo innecesaria — comentó Kyle disgustado, detrás de ellos, lo que hizo que Shelby se diera vuelta con rapidez, palideciendo al ver, por la mirada acerada de sus ojos, que habia malinterpretado sü afirmación y ahora se imaginaba quejo había dejado hacerle el amor como parte de su sentimiento de gratitud.

Y cuan equivocado estaba. Si tenía algún motivo por el cual estarle agradecido, era porque le había hecho el amor. Amó a Gavin, pero fueron i amigos antes de convertirse en amantes; tuvieron una profunda relación! emocional primero, antes de cualquier relación física. Y no ocurrió así con Kyle, sintió una tracción física por él como no la había sentido antes, y luego llegó a quererlo y respetarlo. La atracción física siempre estaba presente entre ellos, dándole una sensación de excitación constante, de expectación. Kyle le había enseñado a vivir y a amar en una forma que jamás había imaginado y por ello siempre le estaría agradecida.

—Decidí venir a tomar café con ustedes, después de todo — agregó con brusquedad al ver que guardaban silencio— . No me imaginé que vendría a interrumpir una charla íntima entre ustedes dos. ¿Dónde están Helen y Wendy?

—¿Ya terminaron? —preguntó Helen entrando en ese momento, como | si la hubiesen llamado; Wendy la seguía con una bandeja con el café.

ˆ—Creo que sí. . . ¿No lo crees, Shelby? —le preguntó Kenny con actitud retadora.

Ella todavía no salía de la impresión que le causó la aparición de Kyle y de las erróneas conclusiones a las que él había llegado.

—Sí, ya hemos terminado —respondió con vaguedad.

—¿Todo está bien, querido? —preguntó Wendy pasándole un brazo por la cintura a su marido.

—No podría estar mejor —respondió él, confiado.

—Creo que me llevaré mi café al estudio —comentó Kyle con

brusquedad—; todavía tengo algunas cosas que hacer.

—Trabajas demasiado —le indicó Helen con tono amable.

—Es probable —aceptó él— pero eso mantiene al hombre de los impuestos lejos de aquí —giró sobre sus talones y se marchó.

Pobre Kyle — suspiró Helen —, me temo que se le ha acumulado el trabajo durante su ausencia.

—Si tratas de hacerme sentir culpable, mamá —observó Kenny —f no lo hagas. Puede ser que Kyle trabaje mucho, pero no todo ha sido trabajo para él estas dos últimas semanas —agregó lanzándole una mirada de soslayo a Shelby.

Shelby se puso de pie, de pronto.

—Discúlpame. Creo que iré a mi habitación.

—Pero aún no tomas tu café, querida — Helen la miró, preocupada.

—Ya no lo quiero. Será mejor que me vaya a la cama temprano.

Ni Kenny ni Wendy hicieron comentario alguno cuando salió, apresurada, de la habitación. Pero no se dirigió a su dormitorio. Atravesó la casa y, en su parte posterior, llamó a la puerta del estudio de Kyle sin darse la oportunidad de arrepentirse.

—¿Sí? —la puerta se abrió casi de inmediato y, por su expresión, Kyle no sintió agrado por la interrupción.

—Quiero hablar contigo —dijo Shelby humedeciéndose los labios.

—¿Sí? —repitió sin hacerse a un lado para dejarla pasar.

—Quiero explicarte lo que me escuchaste decirle a Kenny — le indicó, decidida a no dejarse intimidar.

—¿Lo que escuché?

—No finjas que no sabes a qué me refiero, Kyle —repuso con impaciencia—. Sabes exactamente de lo que estoy hablando.

—¿Lo sé? —replicó; la dejó entrar en el estudio y cerró la puerta antes de sentarse frente al impresionante escritorio, dándole con ello un aire de formalidad a la charla—. Explícate —la observaba con mirada penetrante.

—Kenny estaba haciendo insinuaciones respecto a nosotros dos — señaló apretándose las manos, nerviosa— . Sólo estaba tratando de indicarle lo equivocado que está.

—Después de que antes le habías dicho que tenía razón — comentó Kyle tenso.

—No es así —se defendió, agitada—. Estaba siendo muy impertinente al suponer que todavía lo amaba y que quería casarme con él.

—¿Y no quieres hacerlo? —¡No!

—El profundo amor que sentías por él desapareció de pronto, ¿no es así? —preguntó tenso.

—¡No murió simplemente, él lo mato! —exclamó—. ¿O ya te olvidaste de que ahora está casado con Wendy?

—No he olvidado nada; ni eso, ni el que todavía estoy considerado como disponible —sus ojos parecían témpanos de hielo.

—¿Qué será que hace que ustedes, los Whitney, se crean irresistibles? — exclamó disgustada—. Sólo vine aquí a decirte que, por mucho que pienses lo contrario, o las conclusiones a las que hayas llegado de mi conversación con Kenny, disfruté mucho la noche que pasamos juntos en la cabaña —se ruborizó por la sinceridad que había en sus palabras y vio que él también estaba sorprendido—. ¡Ahora puedes sacar las conclusiones que quieras de eso! —agregó agitada, y salió del estudio con la rapidez que le permitió su tobillo lastimado.

Respiraba con dificultad cuando llegó a su habitación, alegrándose de la intimidad que le brindaba para ocultar el rubor de sus mejillas. Nunca pensó ser tan franca con Kyle, pero, de alguna forma, su enfado la obligó a hacerlo. ¡Era extraordinaria la facilidad que Kyle tenía para hacerla enfurecer por cualquier cosa!

Pero no iba a mentir acerca de lo ocurrido aquella noche y sin importar lo que se interpusiese entre ellos, quiso decirle a Kyle lo que pensaba. El hecho de que su abierta admisión la hiciera sonrojarse, no tenía ninguna importancia.

Se volvió bruscamente al oír que su puerta se abría con cuidado, y se puso a la defensiva al ver que Kyle entraba en el dormitorio, esperando los comentarios cáusticos que con seguridad le haría.

—He estado pensando en lo que acabas de decirme —señaló con voz baja, deteniéndose apenas cruzó el umbral— y he llegado a la conclusión de que yo también disfruté mucho esa noche —y se acercó a ella con la mirada fija en sus ojos.

Era tan diferente lo que esperaba que le dijese, que Shelby se quedó con la boca abierta por la sorpresa.

Ahora estaba junto a ella, el calor de su cuerpo y el aroma de su loción para después de afeitar le llegaban con claridad.

—De hecho —le dijo tomándola por los brazos, acercándola más a él —, disfruté tanto esa experiencia, que ahora quisiera volver a repetirla.

Shelby sintió como si le hubiera sacado el aire, contemplándolo

con ojos muy abiertos y sintiendo la prueba de su excitación contra sus muslos; se sentía incapaz de moverse o de hablar.

—Dime algo, Shelby —le indicó con tono burlón al ver lo sorprendida que estaba—; como alguna vez señalaste, los dos somos adultos y no hay motivo por el cual no podamos disfrutar los días que permanezcas aquí, ¿no te parece? —esto último lo dijo con cierta rudeza, como si todavía tuviese cierta desconfianza en ella.

Le ofrecía una relación breve. . . y ella sabía que la aceptaría con los ojos cerrados.

—Tienes razón —aceptó gustosa —acercándose más contra su cuerpo—. ¿Puedo decirte ahora cuánto te extrañé esta última semana? — preguntó con una tímida sonrisa.

—¿Lo hiciste? —sus labios recorrían el cuello de Shelby, brindándole un calor erótico a su piel sensible.

—Demasiado para poder expresarlo con simples palabras —admitió emocionada y estremeciéndose al sentir que su boca le seguía acariciando el cuello y las orejas.

—Entonces, demuéstramelo —la invitó con un gemido—. Hazme el amor, Shelby.

—¿Y tu tía? — titubeó— . Se dará cuenta de que no dormiste en tu habitación — agregó al ver su mirada de extrañeza.

—Esta es mi casa —señaló arrogante— y dormiré donde mejor me parezca. ¡Muéstrame cuánto me extrañaste! —le ordenó con rudeza.

Le tomó la mayor parte de la noche el demostrárselo; con la sapiencia de Eva, lo llevó una y otra vez hasta el borde del precipicio del placer, sólo para negarle la satisfacción plena. Por fin, él tomó la iniciativa, como ella sabía que lo haría, dado el control que sobre sí mismo tenía, hasta que amaneció en un sueño de placer sensual para los dos.

Capitulo 7

SHELBY sabía que odiaría el carácter impersonal de los aeropuertos durante el resto de sus días, observando a Kyle con mirada de añoranza al verlo regresar de la tienda de la terminal con unas revistas para ella; todavía no aceptaba el hecho de que no volvería a verlo a partir de entonces.

Cinco días. . . y seis increíblemente hermosas noches, pasaron desde que Kyle se presentó en su habitación y en esos días su amor por él floreció; mientras, él no había mostrado por ella más atracción que la del aspecto físico, aunque tampoco trató de ocultar su respuesta a esa atracción por las noches.

Helen debió darse cuenta de que estaban pasando las noches juntos, pero nunca lo mencionó a Shelby y ésta estaba segura de que tampoco se lo había dicho a Kenny. De haber sido así, Kenny le habría hecho la vida imposible.

La actitud de Kyle y ella frente a los demás, antes de que se reunieran en la intimidad de su dormitorio por las noches, no podía ser más correcta y circunspecta; nunca dieron ninguna prueba de que no fuesen más que simples conocidos. Shelby tomó nota de cuál fue la actitud de Kyle después de su primera noche juntos y los dos tuvieron buen cuidado de mantenerla.

Cuando ella hizo el comentario de que ya debería estar pensando en su regreso a casa, el día anterior, Kyle no dijo nada en contrario; de hecho comentó que era una buena idea. Incluso se ofreció a llevarla al aeropuerto esa mañana, luego de él mismo haber hecho la reservación de su pasaje.

—Toma —le entregó las revistas—. ¿Quieres un poco de café mientras llaman para tu vuelo?

Lo que Shelby quería era la oportunidad de llorar el dolor de su partida reclinada en su hombro, pero se conformó con aceptar su invitación. Me parece bien.

Kyle sonrió al verla envuelta en una chaqueta de piel de borrego y la tomó de los hombros en actitud amigable mientras se dirigían al restaurante.

—Te sentirás mejor en el clima de Londres —le indicó bromeando, mientras una camarera los acompañaba a una mesa,

Shelby tenía ganas de gritarle que nada le agradaría a su regreso a Londres, que quería quedarse con él para siempre y más, si fuese

posible.

Por supuesto que no le dijo nada, calentándose las manos con el calor de la taza de café,

—Realmente es muy diferente del de aquí —comentó indiferente.

—Lo sé —señaló él quitándose, al igual que ella, su chaqueta gruesa; con ellas, la temperatura del restaurante era demasiado alta —. Estudié la universidad allá.

—¿De veras? —Shelby no pudo ocultar su sorpresa.

—Viví en Londres durante cuatro años —le confirmó.

Shelby sabía muy poco acerca de él; su relación de la semana anterior no dio lugar a ninguna charla sobre sus pasados respectivos, su contacto era puramente físico.

—¿Y te gustó? —preguntó interesada.

—Como tú dices, fue algo diferente —contestó encogiéndose de hombros, muy atractivo en un traje azul.

No le agradó, lo sabía, lo cual la hizo olvidar, con la misma rapidez con que surgió, la idea de que algún día la visitara en Londres. Kyle se reclinó en su silla, relajado y varonil.

—No obstante, logré hacer muy buenos amigos durante mi estancia allá.

—¿Sí? —su interés renació—. ¿Alguna vez los visitas?

—Muy poco —respondió negando con la cabeza—. Viví allá hace más de diez años.

Diez años; entonces todavía estaba ella en la escuela.

—Ya ha pasado mucho tiempo —observó con tristeza.

—En efecto —reconoció él—. Pero si alguna vez vuelvo a Londres, quizá te busque.

¿Para otra relación breve? Probablemente, pero ella no era orgullosa, aceptaría las migajas que quisiera arrojarle.

—Me agradaría —reconoció, sabiendo que era una posibilidad tan remota como el que nevara en Londres en agosto. ¡Pero al menos ya era algo!

—Lamento que las cosas no te salieran bien aquí —le indicó Kyle con suavidad—. Kenny y tú no estaban hechos uno para el otro y siento que hayas salido lastimada.

La desilusión que ella había sufrido a causa de Kenny no era nada, comparada con el dolor de tener que dejar a Kyle; pero sabía que él no le agradecería que se lo dijese, que quería mantener su relación como hasta ahora. Y para él no había sido más que una aventura.

—Sabré sobreponerme —le hablaba de él y no de Kenny—. Yo. . . — las palabras se helaron en su garganta al escuchar que anunciaban su vuelo, y dirigió una mirada de pánico a Kyle. Como de costumbre, su expresión no delataba cuáles eran sus sentimientos — . Ya es tiempo de partir — señaló bruscamente.

—Así es —Kyle se levantó para ayudarla a ponerse su chaqueta, en actitud por completo impersonal.

No se dijeron nada mientras se dirigían a la sala de espera; Shelby hacía el mayor esfuerzo para contener las lágrimas, sabiendo que Kyle desaprobaría cualquier manifestación de sus emociones en ese lugar.

Se detuvieron a corta distancia del mostrador de salida; Shelby sonreía al hombre que amaba con todo su corazón.

—Gracias por traerme al aeropuerto —murmuró con voz baja—. Sé que estás muy ocupado y yo. . . te lo agradezco mucho.

—Que tengas buen viaje — asintió y, de pronto, su expresión se hizo dura.

—No trabajes mucho —le recomendó ella con alegría fingida.

—Ni tú tampoco.

La charla se hacía cada vez más tensa y, cuando escucharon la última llamada para su vuelo, Shelby supo que tenía que partir; sacó el billete de su bolso.

—No te preocupes por mí, recuerda que acabo de tener unas vacaciones —observó.

—Vaya vacaciones —comentó él arrastrando las palabras.

—Así es —aceptó bruscamente—. Bueno. . . adiós —le tendió la mano para despedirse, no sabiendo qué hacer ahora que había llegado el momento de partir. ¡Nunca antes había sido la amante de un hombre!

Kyle tomó su mano, usándola para atraerla a sus brazos.

—Creo que podemos hacer algo más que eso, ¿no crees? —murmuró, é inclinó la cabeza para besarla en la boca.

Era como si le dieran un respiro antes de enfrentarse al verdugo, y, dejando caer el bolso de mano, Shelby le pasó los brazos por el cuello, para hacer su beso más profundo, sin preocuparse por las personas que pasaban a su lado para acercarse al mostrador. Al parecer, a Kyle tampoco le importaba guardar las apariencias, acercándola más a él; su lengua se movía contra los dientes de Shelby, en un erótico mensaje de necesidad. Shelby lanzó un gemido, deseando poder regresar al rancho y satisfacer esa necesidad.

Pero la boca de Kyle ya la dejaba, si bien sus brazos seguían firmes, sosteniéndola cerca.

—Quizá pueda hacer ese viaje a Londres pronto —gruñó.

—Quisiera que lo hicieras — Shelby sabía que hablaba con el corazón y que él lo sabía, pero no podía evitarlo.

La mirada penetrante de Kyle examinaba su pálido rostro.

—¿Lo dices en serio?

—¡Sí! —exclamó—. ¡Por supuesto que sí!

—Entonces, quizá podría. . .

—Lamento. . . interrumpirlos —el encargado del mostrador de salida intervino, apenado,— , pero si alguno de ustedes piensa salir en este vuelo, debo pedirle que pase de inmediato; los pasajeros ya están abordando.

—Gracias —le contestó Kyle al hombre; el momento de intimidad había desaparecido y soltó a Shelby—. Que tu vuelo de Washington sea placentero.

—Te. . . te llamaré a mi llegada a Londres, ¿te parece? —lo miraba con ojos suplicantes; todavía tenía en sus labios el sabor a él.

—Hazlo —la invitó con brusquedad.

—Perdón… señorita, creo que ya…

—Sí —se volvió sonriente hacia el hombre—. —Gracias — no podía mirar a Kyle directamente a los ojos—. Adiós —exclamó tensa.

—Adiós, Shelby.

Ni siquiera se atrevió a volver la vista atrás luego de recoger su bolso, y avanzó por el pasillo; no podía dejar que Kyle viese las lágrimas que corrían por sus mejillas y se dirigió directamente hasta el avión que esperaba. Fue la última en abordar; se sentía anonadada al abrocharse el cinturón de seguridad en su asiento de ventanilla; ansiosa buscó la oportunidad de ver a Kyle por última vez cuando el avión se dirigía a tomar pista.

Pensó que no lo lograría y, de pronto, lo vio reclinado contra su camioneta, mientras observaba el despegue del avión con profunda atención. El no podía verla en la pequeña ventanilla, bien lo sabía, pero ella sí y, silenciosamente, sus labios formularon palabras de amor para él.

—¿Su esposo?

Se dio vuelta para ver a la mujer sentada a su lado.

—No… sólo un amigo.

—Creo que algunas veces eso es peor —señaló la mujer con tono

comprensivo. Se inclinó hacia adelante para ver a Kyle—. Es un hombre guapo —reconoció.

—Sí, sí lo es —aceptó Shelby en tanto que el avión se elevaba cada vez más y Kyle se hacía cada vez más pequeño, hasta que lo perdió de vista. La garganta le dolía por su esfuerzo para contener las lágrimas; la mujer a su lado siguió hablando durante el corto recorrido a Washington; Shelby lamentaba haber aceptado la conversación, lo único que deseaba era estar sola con su dolor. '

El vuelo en el Concorde, de Washington a Londres, le resultó todavía peor, a pesar de su corta duración; la lluvia que caía al salir del aeropuerto, no ayudó en nada a su estado de ánimo. La transición de la agreste y cubierta de nieve región montañosa de Montana al pesado tránsito de Londres, la hizo sentirse un tanto desorientada mientras el taxi la llevaba a casa, y su completa infelicidad no ayudó en nada.

Su lujoso apartamento le pareció frío e impersonal, a pesar de la calefacción central y la evidente comodidad del mobiliario. Sabía que no eran Londres ni su hogar los que la entristecían, era el que Kyle no estuviese con ella para compartirlos. Probablemente ya no pensaría en ella más que como en una molestia que se había convertido en una aventura agradable.

Era demasiado temprano para llamarlo al rancho; habiendo perdido la mayor parte de la mañana al llevarla al aeropuerto, seguramente todavía estaría trabajando. Descansaría un rato y llamaría cuando ya estuviera segura de que se encontraba en casa.

"El rato" se convirtió en varias horas y se despertó atontada; la diferencia de horarios la afectó de nuevo. Le tomó unos minutos el volver a la normalidad y recordó que tenía que llamar a Kyle, nerviosa marcó el número telefónico.

Helen contestó la llamada y se sorprendió por la buena comunicación a pesar de la distancia, cuando se percató de quién llamaba.

—¿Tuviste un buen viaje?

—Sí. Helen…

—¿Cómo está el clima?

—Llueve —le respondió al escuchar que la lluvia golpeaba contra los vidrios de las ventanas—. ¿Helen, está?…

—Debe haberte sorprendido después del frío que tenemos aquí.

—Así es. Helen, ¿se encuentra Kyle? —logró decirle por fin, forzada; trataba de ser cortés, pero necesitaba hablar con Kyle.

En este momento, no. Y Kenny y Wendy salieron a cenar fuera.

Shelby no estaba interesada en saber nada de su antiguo novio y su esposa; de haber estado en casa, tampoco quería hablar con ellos.

—¿Sabes a qué hora regresará Kyle? —estaba decidida a llamar más tarde, de ser necesario. Ya no dormiría más esta noche.

—Nunca me informa de qué es lo que hace — contestó Helen —; todavía puede tardar mucho.

Shelby se molestó después de hacer un cálculo mental; allá eran las diez de la noche, no era posible que Kyle estuviese trabajando a esa hora. Kyle había salido a algún sitio y se imaginó a quién había ido a ver, también.

—Sylvia lo llamó…

—¿Podrías decirle que llamé, para avisarle que llegué bien? —la interrumpió no queriendo enterarse de nada relativo a Kyle y la otra mujer.

—Shelby, querida…

—Le prometí hacerlo —interrumpió de nuevo, sintiéndose morir interiormente. Sólo hacía unas horas que había partido y Kyle ya se había marchado a ver a su antigua amante.

—Shelby, estoy segura de que el que Kyle haya ido a ver a Sylvia no es para lo que estás pensando —señaló Helen con suavidad— . Simplemente se ocupa de sus asuntos de negocios desde que murió su marido.

—Kyle ya me explicó cuál es su relación con Sylvia — comentó cortante.

—Ahí tienes —observó Helen con alivio— . ¿Por qué no me dices tu número telefónico y le dejaré un recado para que te llame cuando llegue?

La idea de que la llamara después de regresar del lado de la otra mujer, la enfermaba.

—No tiene importancia —señaló— , sólo se trataba de una llamada de cortesía.

—Shelby…

—Tengo que colgar, Helen —exclamó con presteza— . Ya es muy tarde.

—¿Pero entonces no quieres hablar con Kyle? —preguntó Helen con desesperación.

Shelby sabía que Helen estaba al tanto de su relación con Kyle en esa última semana que pasó con ellos y comprendía la incomodidad de la mujer al tener que decirle que había salido a visitar a Sylvia Judd.

—No creo que sea necesario —contestó tajante.

—Pero…

Gracias por tu hospitalidad estas últimas semanas, Helen —le agradeció con brusquedad—. Por favor, dale mi mensaje a Kyle —cortó la comunicación antes que la otra mujer pudiese presentarle más objeciones.

Kyle no perdió tiempo en ir a visitar a la hermosa señora Judd.

Helen le había dicho que Sylvía lo había llamado, pero en realidad no importaba quién hubiera llamado al otro, en esos momentos él estaba con Sylvia Judd y eso era lo que importaba.

Se sintió más lastimada en su orgullo al enterarse de que Kyle había regresado al lado de la otra mujer con tanta rapidez. ¿Qué no fue suficiente ella para él durante la última semana? ¿Tenía necesidad de acudir al lado de Sylvia Judd para encontrar en su cama la satisfacción que necesitaba?

No le haría ningún bien el atormentarse con esos pensamientos. El tiempo que pasó al lado de Kyle, por breve que fuera, había sido hermoso para los dos; se negó a pensar en nada más.

SU asistente principal se sorprendió en extremo al verla presentarse en la sala de belleza, el lunes siguiente. Temía las preguntas que habrían de hacerle por su retorno inesperado, pero sabía que tenía que enfrentrarse a la situación. Ciertamente no podía permanecer encerrada en su apartamento durante tiempo indefinido, si bien le agradaba pensar que había estado allí los tres últimos días para reponerse del viaje. No avisó a ninguna de sus amistades de su regreso, no se sentía de humor para recibir muestras de simpatía de ellas ese fin de semana. Y si en verdad fuese sincera consigo misma, admitiera que había permanecido en casa esperando que Kyle la llamara, a pesar de que ella había indicado que no era necesario. Kyle no lo hizo.

Jenny, su asistente, era una alta y esbelta rubia, de casi treinta años de edad; hablaba poco de sus amoríos con un productor de televisión, principalmente porque él era casado y tenía dos hijos. Jenny sabía que no tenía ninguna intención de dejar a su esposa y, no obstante, estaba satisfecha con la situación; se llamaba a sí misma una amante y no se oponía a que algunas de sus amigas lo supieran.

—Corrígeme si no estoy en lo cierto —señaló—, ¿pero no se supone que deberías de estar en tu luna de miel?

Shelby se dirigió a su oficina, saludando con una inclinación de

cabeza a Sophie su secretaria, la cual también se sorprendió mucho al verla.

—Así es —respondió escuetamente.

—Pero, en vez de ello, preferiste venir a trabajar — agregó Jenny incrédula — . ¿Y dónde está tu hermoso marido?

Con su hermosa esposa contestó ojeando la correspondencia que se encontraba en su escritorio. No parecía haber nada importante.

—Repítelo, por favor —pidió la ojiazul Jenny, sin comprenderla — . Me pareció entender que…

—Entendiste bien —le explicó en pocas palabras que Kenny se había casado con otra mujer, omitiendo los detalles de su rompimiento con él, lo cual, no obstante, no evitó el enfado de Jenny.

—¡El muy canalla! —lo acusó. ¡Después de asediarte en la forma tan desvergonzada como lo hizo, se atrevió a casarse con otra!

Así es —confirmó Shelby— . Pero no te preocupes por mí, Jenny creo que salí bien librada.

Pero del dicho al hecho… Conforme transcurrieron las semanas, se convenció de que no podía apartar a Kyle de su mente, que por más esfuerzos que hacía para trabajar hasta el agotamiento, no podía olvidarlo.

—Por Dios santo, toma las cosas con calma — le pidió Jenny después de cinco semanas de actividad incesante; veía que Shelby perdía peso y color I por la presión del trabajo a que se sometía a sí misma y la constante ronda de fiestas a las que acudía casi a diario — . Todo estará todavía aquí mañana — agregó tratando de alegrarla, una tarde, al verla frente a su escritorio, a pesar que el resto del personal ya se había retirado.

Los ojos de Shelby habían perdido su chispa acostumbrada en esas semanas, si bien su sonrisa. seguía cálida, como siempre.

—Me marcharé dentro de unos minutos.

—¿Lo prometes?

—¿Qué harás si no lo hago? —bromeó Shelby. —Sentarme aquí a—esperarte — insistió Jenny con terquedad.

—Entonces, te lo prometo —asintió—, ¿No está Don esperándote? — preguntó al ver que su amiga todavía titubeaba.

—¿Estás segura de estarás bien aquí sola?

—Por completo.

—No lo merece, bien lo sabes —comentó Jenny cariñosamente. Shelby parpadeó, sin entenderla; estaba más agotada en realidad de lo

que quería admitir.

—¿Quién?

—¡Kenny Whitney! —espetó su amiga— . No quise decírtelo antes, pero siguió viendo a Anne después de que empezó a salir contigo.

Shelby se ruborizó al ver lo inocente que había sido en todo lo concerniente a Kenny.

—Me habría gustado que me lo dijeras entonces, Jenny —suspiró—. Así quizá no habría sido tan tonta en mi relación con él.

—Parecías tan feliz con él, que no quise arruinarte las cosas,

—Pues ya no te preocupes por eso; todo ha terminado —le aseguró Shelby — . Y te prometo que me iré de aquí tan pronto como termine de sumar esta columna de cifras. ¿Te parece bien? —le propuso.

—Está bien — aceptó Jenny.

Cuando quedó sola en su oficina después de que Jenny partió, con el salón de belleza extrañamente silencioso ahora que todos se habían ido, Shelby se preguntó qué tendría Jenny que decir si se enterará de que no era a Kenny al que extrañaba, que era su primo quien le quitaba el sueño.

—Si tú lo dices —pero su amiga no parecía muy convencida— . ¿De modo que regresas al negocio, como de costumbre?

—Como de costumbre —repitió Shelby sonriendo— . Y si vuelve a aparecerse por aquí otro hombre atractivo tratando de conquistarme, recuérdame lo de Kenny, ¿quieres? Eso deberá curarme de mi romanticismo.

—Así lo haré — asintió Jenny de buen talante, poniéndose de pie —. Ahora, ¿quieres venir conmigo a ver tu establecimiento? No te confíes, ¡pude haber limpiado el negocio en el último mes!

La sonrisa de Shelby se hizo más amplia.

Tengo confianza en ti —pero, de cualquier modo, recorrió el lugar acompañada de su asistente, sintiendo el mismo orgullo de siempre por su establecimiento. Siendo uno de los sitios más lujosos pero informales de Londres, tenía una amplia gama de servicios, desde baños sauna y sala de masaje, hasta tratamientos de belleza y peinados, en sus tres pisos. No se había escatimado nada en su instalación, mobiliario lujoso y cómodo y un cálido decorado, hacían de él un lugar al que se iba gustosa en vez de un sitío al que las mujeres se veían obligadas a asistir para mantener su juventud y belleza. Todo había sido idea de Gavin, quien insistió en que si tenía que hacerse, había que hacerlo con el mejor estilo. O'Neal's

era un homenaje a su genio creativo y de negocios. También se convirtió en la salvación de Shelby, después de su fallecimiento.

Teniendo un negocio que administrar y que tanta gente dependiera de ella para su sostenimiento, no pudo darse a la desesperación que la invadió a la muerte de Gavin; tuvo que seguir adelante. Y si alguna vez las cosas no funcionaron así para ella, volverían a hacerlo; era el incentivo que necesitaba para olvidarse de Kyle.

Pero del dicho al hecho. . . Conforme transcurrieron las semanas, se convenció de que no podía apartar a Kyle de su mente, que por más esfuerzos que hacía para trabajar hasta el agotamiento, no podía olvidarlo.

—Por Dios santo, toma las cosas con calma — le pidió Jenny después de cinco semanas de actividad incesante; veía que Shelby perdía peso y color por la presión del trabajo a que se sometía a sí misma y la constante ronda de fiestas a las que acudía casi a diario — . Todo estará todavía aquí mañana — agregó tratando de alegrarla, una tarde, al verla frente a su escritorio, a pesar que el resto del personal ya se había retirado.

Los ojos de Shelby habían perdido su chispa acostumbrada en esas semanas, si bien su sonrisa. seguía cálida, como siempre.

—Me marcharé dentro de unos minutos.

—¿Lo prometes?

—¿Qué harás si no lo hago? —bromeó Shelby. —Sentarme aquí a—esperarte — insistió Jenny con terquedad.

—Entonces, te lo prometo —asintió—, ¿No está Don esperándote? — preguntó al ver que su amiga todavía titubeaba.

—¿Estás segura de estarás bien aquí sola?

—Por completo.

—No lo merece, bien lo sabes —comentó Jenny cariñosamente. Shelby parpadeó, sin entenderla; estaba más agotada en realidad de lo

que quería admitir.

—¿Quién?

—¡Kenny Whitney! —espetó su amiga— . No quise decírtelo antes, pero siguió viendo a Anne después de que empezó a salir contigo.

Shelby se ruborizó al ver lo inocente que había sido en todo lo concerniente a Kenny.

—Me habría gustado que me lo dijeras entonces, Jenny —suspiró—. Así quizá no habría sido tan tonta en mi relación con él.

—Parecías tan feliz con él, que no quise arruinarte las cosas,

—Pues ya no te preocupes por eso; todo ha terminado —le aseguró Shelby — . Y te prometo que me iré de aquí tan pronto como termine de sumar esta columna de cifras. ¿Te parece bien? —le propuso.

—Está bien — aceptó Jenny.

Cuando quedó sola en su oficina después de que Jenny partió, con el salón de belleza extrañamente silencioso ahora que todos se habían ido, Shelby se preguntó qué tendría Jenny que decir si se enterará de que no era a Kenny al que extrañaba, que era su primo quien le quitaba el sueño.

Todos los días salía tarde del establecimiento, se sumergía en el constante remolino social de Londres hasta altas horas de la madrugada y seguía añorando a Kyle al caer en la cama, agotada, todas las noches. Tiempo, se decía, tiempo es todo lo que necesito; pero, en sus momentos de mayor desesperación, se preguntaba cuánto tiempo más necesitaría.

Pasó otra media hora antes de que se dispusiera a salir; el elegante reloj en una pared de su oficina indicaba que ya eran más de las ocho de la noche. Sintió un mareo al levantarse para ponerse el abrigo, y se aferró al borde del escritorio para no caer; Jenny tenía razón de estar preocupada, se estaba excediendo. Quizá sería mejor que no fuese a la fiesta esa noche; el meterse en cama, para variar, le ayudaría a descansar.

Pero ya se sentía mejor cuando llegó a casa, y atribuyó su malestar al hecho de que no había cenado. La sirvienta que diariamente acudía a su apartamento, le había dejado alimentos en el horno y, en esa ocasión, Shelby decidió comer algo en vez de tirarlos a la basura como acostumbraba. El tratar de olvidar a Kyle era una cosa y el tratar de matarse era otra por completo diferente. Simplemente no tenía inclinaciones suicidas.

Eran cerca de las diez cuando llegó a la fiesta, y, como acostumbraba a últimas fechas, se dejó llevar por el ambiente, bailando con .frenesí, agotando a una constante corriente de compañeros de baile, en tanto que ella permanecía llena de energía.

Cómo fue que de pronto se encontró en una habitación de hospital, no lo sabía, pero el austero decorado blanco y el numeroso instrumental fijado en los muros, descartaban la posibilidad de que se encontrara en ningún otro sitio.

—Permanezca quieta —un hombre de edad mediana, ataviado con una bata blanca, se hizo hacia adelante al ver que ella quería

sentarse; hasta ese momento, él estaba atrás de ella.

——¿Qué hago aquí? —preguntó, siguiendo las instrucciones recibidas.

—Descansando por primera vez en muchas semanas, me imagino —fue la respuesta firme que recibió del hombre, que, dejando sus notas sobre un escritorio, se acercó a ella; era alto, de cabello entrecano y con unos ojos azules que indicaban que brillarían alegres en las circunstancias adecuadas, si bien en ese momento la censuraban tanto como sus palabras—. ¿Qué trataba de hacer? —preguntó disgustado—. ¿Establecer una nueva marca de estupidez?

Atontada, Shelby se cubrió los ojos con una mano.

¿Cómo llegué aquí? —preguntó malhumorada.

—Algunos de sus amigos la trajeron aquí, luego que perdió el conocimiento en una fiesta. Aunque debiera agregar que, si en realidad son sus amigos, nunca debieron permitirle llegar a este estado en su primer término — comentó el doctor molesto— . Está mal alimentada y sufre de un agudo agotamiento.

—Pero cené —trató de defenderse débilmente.

—¡Felicidades! —exclamó sarcástico— . Hay formas más fáciles y efectivas para librarse de un hijo no deseado —señaló cortante el médico.

Si todavía tenía algún color en las mejillas, Shelby sabía que lo había perdido en ese momento; se quedó con la boca abierta.

—¿Un hijo? —logró exclamar al fin. La expresión del doctor cambió por completo, al observar la sorpresa

de Shelby; se suavizó y ella pudo ver algo del calor de eso ojos azules que adivinó existía cuando no estaba tan disgustado.

—No lo sabía, ¿no es cierto? —comentó cariñoso—. Estaba seguro de que usted estaba al tanto de su condición.

Su "condición" seguía siendo una absoluta sorpresa para ella, tanto que le era difícil aceptarla en ese momento.

—Ya ha indicado que podría obtener un premio por mi estupidez — le contestó con debilidad.

—Eso fue cuando pensé… Le debo una disculpa —suspiró—; la forma en que me comentaron sus amigos que se ha estado comportando, trabajando demasiado y divirtiéndose en exceso, me hizo pensar que estaba tratando de abortar.

Shelby gritó espantada:

—Pero no…¿no es cierto?

No, no lo ha perdido, así que tranquilícese —la calmó con

amabilidad— . Su tensión sanguínea es ya de por sí bastante alta, sin tener que recurrir a esto — le informó serio.

—¿Cuántas…—se humedeció los labios—, quiero decir, cuántas semanas tengo de embarazo?

—Yo diría que seis o siete —comentó el médico, encogiéndose de hombros—. Esperaba que usted pudiera ayudarme en esto — bromeó.

—Siete —contestó ella con seguridad. De alguna forma estaba convencida de que el hijo había sido concebido aquella noche en la cabaña.

Entonces, son siete aceptó el doctor sonriente—. A propósito, mi nombre es Stephen Green, por si quiere acusarme de abuso por mi anterior aseveración equivocada.

Shelby lo miró con sus ojos verdes llenos de lágrimas.

—Estoy demasiado feliz en este momento para acusar a nadie y menos a usted. ¿Está seguro de que estoy embarazada? — preguntó incierta,

—Del todo —confirmó suavemente—. Pero, si no estaba tratando de deshacerse del hijo con su comportamiento, ¿qué era lo que trataba de hacer? — preguntó frunciendo el ceño.

—Olvidar a su padre —le respondió con sinceridad.

—¿Su marido? —preguntó él médico, sorprendido por su respuesta. — No, no estoy casada —contestó negando con la cabeza.

—Pero estos documentos la identifican como la señora O'Neal— comentó el médico, volviendo a consultar sus notas.

Mi esposo murió hace casi dos años.

Oh.

Shelby rió feliz.

—No se preocupe tanto, doctor Green. Yo no lo estoy.

El se quedó mirándola con detenimiento; estaba sonrosada y alegre y con sus ojos verdes muy brillantes.

—No, no lo está. Pero quizá debería estarlo —agregó muy serio — . Hace un momento le indiqué que su presión sanguínea está muy alta y eso es algo de qué preocuparse.

—¿Es muy serio? —preguntó, recuperando la compostura al ver su actitud.

—Puede serlo —señaló el médico sin ocultarle la verdad—. A menos que decida cuidar de sí misma y tomar las cosas con calma.

Shelby no logró ocultar el alivio que sintió, pues se había imaginado algo peor.

—Pienso hacerlo…

—Y yo veré que lo haga —asintió él—; unos días en el hospital deben. . .

—¿Es realmente necesario? —preguntó al contemplar esa alternativa—. ¿No basta con que me quede en casa, descansando?

—preguntó suplicante.

—Dígamelo usted —respondió él, sonriente— . ¿Podría hacerlo? Y realmente me refiero a un descanso absoluto, al menos durante varios días.

Cuando le habló de sí misma, Shelby se dio cuenta de que la dejaría ir a casa.

¿Y qué hay de la sala de belleza? El descanso incluye el mantenerse ajena de preocupaciones.

—Tengo una asistente muy competente que puede hacerse cargo del negocio —señaló apresurada.

—Entonces no parece haber problema —comentó satisfecho— . Si bien tendré que hacer arreglos para que alguien vaya a tomarle la presión.

Shelby se mordía el labio inferior mientras el médico la ayudaba a sentarse.

—¿Esto significa que tendré que dejar de trabajar durante todo el embarazo? — preguntó preocupada.

—Eso es lo que este periodo de descanso habrá de decirnos. ¿Podría hacerlo si es necesario?

—Sí. Ya le he dicho que tengo una asistente muy capaz. Sólo que no estoy segura de poder permanecer inactiva durante los próximos siete meses — sonrió.

—Se sorprenderá de todas las cosas que podría hacer para mantenerse ocupada. La mayoría de las mujeres reaccionan igual que usted, cuando se las pone en reposo, pero de alguna forma siempre lo logran hacer.

Quizá lo hicieran y ella sabía que podría hacerlo, si se trataba de con servar al hijo de Kyle; pero también sabía que no era fácil. No tenía familiares que la visitaran, que la ayudaran a pasar las horas y, en esas circunstancias, tampoco podría pedirle a las hermanas de Gavin que lo hicieran. ¡Se disgustarían sobremanera!

Su médico personal la visitó la mañana siguiente, haciéndole un reconocimiento más cuidadoso que el del doctor Green, por fortuna, su presión sanguínea ya empezaba a bajar. Su siguiente actividad fue llamar a Jenny y pedirle que fuese a verla tan pronto como tuviese la sala de belleza organizada.

—Sabía que algo así ocurriría —exclamó Jenny disgustada, al entrar en el dormitorio de Shelby—. Debí hacerte bajar el ritmo de tus actividades.

—¿Crees que lo habrías logrado? —preguntó Shelby sonriente, preguntándose qué diría Jenny al enterarse de lo que en realidad había ocurrido.

—Es probable que no —admitió Jenny—. ¿Cuánto tiempo habrás de permanecer en cama?

—Todavía no lo sabemos —respondió Shelby.

—Cuanto más sea, mejor —contestó con voz firme— ; necesitas un buen descanso. .

Quizá no digas lo mismo cuando te enteres de que tendrás que quedarte al frente del negocio los próximos siete meses — la previno muy seria.

—¿Siete meses? — repitió Jenny extrañada—. ¿Por qué siete meses? Shelby esbozó una sonrisa maliciosa.

—Porque ese es el tiempo que falta para que mi embarazo llegue a término—le contestó con suavidad, sabiendo que la noticia sería sorprendente en extremo para su amiga, al igual que lo fue para ella en su momento. Mientras estuvo en brazos de Kyle, nunca pensó en que podría quedar embarazada. Estaba segura de que Kyle suponía que estaba tomando las precauciones debidas para evitar que ocurriese. Después de todo, él creía que estaba acostándose con Kenny.

—¿Embarazo?... — repitió Jenny azorada—. ¿Estás?... ¿Estás tratando de decirme que estás?...

—Sí —le confirmó Shelby tranquila.

—¡Dios mío! —Jenny se dejó caer pesadamente en una silla; en verdad estaba muy sorprendida —. Y Kenny se ha casado con otra — gimió desesperada.

Shelby sabía que su reacción era normal; era lógico que su amiga asumiera que el hijo era de Kenny y se sintió muy incómoda al decirle que ese no era el caso.

—Entonces, ¿quién?...No, no me respondas —señaló meneando la cabeza—. Yo, menos que nadie, tengo derecho a entrometerme. Sólo di—me, ¿estás contenta? —preguntó muy interesada.

—¡Extasiada! —respondió contundente.

Una vez que le pasó la emoción inicial de la noche anterior, se percató de lo afortunada que era de tener en su seno al hijo de Kyle. No todas las mujeres podían haber conocido la misma felicidad con el hombre que perdieron. Sí, estaba extasiada y decidida a cuidar

del bienestar del niño a cualquier costo.

—Eso es lo único que importa —señaló Jenny con tono definitivo. Shelby no estaba tan segura, tenía el presentimiento de que Kyle se

interesaría mucho en la existencia de un hijo suyo. Pero ya había analizado todas las alternativas; sabía que insistiría en casarse con ella, lo cual, si no la amaba, sería un desastre, o exigiría derechos iguales sobre la criatura, lo cual significaría que se pasaría la vida cruzando el Atlántico sin saber en realidad a dónde pertenecía. Por fin decidió que el guardar silencio era el mejor curso de acción.

Quizá cuando el niño fuese mayor las cosas serían diferentes, pero, entretanto, ella sería padre y madre a la vez, lo amaría y adoraría como lo hizo con su padre.

Capitulo 8

SHELBY se vio confinada en su apartamento durante un mes antes de que el médico decidiera que su presión se había estabilizado lo suficiente para permitirle que trabajara por las mañanas en el salón de belleza, con instrucciones muy precisas de que debería pasar las tardes descansando. Su vida social tuvo que ser cancelada indefinidamente.

Estaba "floreciendo muy bien" según le dijo su médico; ganaba peso lentamente y resultó ser una de esas afortunadas mujeres embarazadas cu—ya complexión y cabello irradiaban salud. Si se sentina así al final del embarazo, no lo sabía, pero por el momento estaba radiante.

Después de una semana de haber regresado a la oficina, el viernes a medio día estaba recogiendo las cosas de su escritorio antes de marcharse, cuando Jenny se presentó con expresión preocupada.

—¿Qué sucede? —preguntó sonriente; todos los problemas le parecían nimiedades en su maravilloso estado de—ánimo, nada le parecía digno de preocupación.

—Hay un hombre allá afuera en la recepción…

—¡Vaya! —se mofó.

—No entiendes la situación —exclamó Jenny pidiéndole cordura.

—¿No pensará que esto es un salón de masaje de alta categoría, como el último? — preguntó recordando al hombre un poco ebrio que se presentó unos seis meses antes pensando que el O'Neal's para Señoras podría proporcionarle la diversión que buscaba. Shelby lo llevó a un lugar apartado y luego de hablar con él clara y mesuradamente durante unos momentos, el hombre salió de allí más triste y menos intoxicado que antes —. Porque si así es, tú tendrás que vértelas con él en esta ocasión. Me marcho a almorzar y esta tarde tengo una cita muy importante.

Se supone que tienes que descansar con los pies en alto, por las tardes — la recriminó Jenny.

Normalmente lo hago — asintió— , pero sucede que ya no puedo posponer más este compromiso — en verdad no le agradaba el tener que ver a los abogados de Gavin, pero tenía que hacerlo.

—Si tú lo dices todavía insistió Jenny— ; pero apenas tienes una

semana de haber regresado al trabajo y ya estás contraviniendo las órdenes del médico.

—Pero es por una buena razón —sonrió.

—Eso es lo que dicen todos — comentó Jenny disgustada— , sólo espero que no…

—Ese hombre, Jenny —le recordó Shelby— , supongo que no le ha de agradar el quedarse allí, en un salón lleno de mujeres… a menos que se trate de otro ebrio.

—No lo está y me dio la impresión de que puede hacerle frente a una situación como ésta —señaló Jenny cortante—. No me parece que algo pueda desconcertarlo.

Shelby sintió que el primer estremecimiento de aprehensión le recorría la columna vertebral y se enderezó.

—¿De quién se trata, Jenny? —preguntó, apretando la boca.

—Confiaba en que tú me lo dirías —sonrió su amiga—. Nunca lo he visto antes, pero pidió verte a ti. El traje que lleva puesto es de la mejor clase y confeccionado por un sastre…¡con esos hombros tan amplios, no puede ser de otro modo! —agregó con admiración —. Es guapo como el diablo, muy moreno y atractivo. Lo único que le critico es que tiene el mismo acento que Kenny al hablar —comentó con disgusto.

¡Parecía imposible y, sin embargo, tenía que ser éll

—¡Kyle! —exclamó atónita, Jenny se encogió de hombros.

—No me dio su nombre, sólo pidió verte. No estaba segura de que quisieras verlo, por lo cual le pedí que esperara. ¿Shelby, es?…

—¿El padre del niño? —terminó por ella— . Sí —asintió tragando con dificultad— , sí lo es.

—Entonces no te critico que lo hayas preferido a él y no a Kenny — comentó su amiga.

—Además, es primo de Kenny, Jenny —le dijo con voz baja.

—¡Válgame Dios! —exclamó la rubia al enterarse de esta complicación adicional.

—Esa es sólo una forma de expresarlo —reconoció Shelby temblorosa, alegrándose de estar sentada. Ni traumas ni alteraciones, le habían recomendado los médicos cuando le permitieron volver al trabajo y hasta ese momento no los había tenido. Pero nadie podía imaginarse que Kyle se aparecería por allí. Se quedó mirando las redondeces de su cuerpo. Después de doce semanas de embarazo, ya tenía el vientre un poco abultado, pero también había puesto un poco más de peso en el resto de su cuerpo; quizá no sería tan notorio para un hombre que no sospechaba nada.

Lo último que había pensado era que Kyle se presentara y la viera embarazada.

—¿Lo paso, o lo entretengo por allí para darte la oportunidad de escapar? — preguntó Jenny preocupada.

—¿Crees que sea posible lo último? — bromeó con ella, recobrándose de la primera impresión. No tenía idea de qué hacía Kyle en Londres en un plazo tan corto, cuando le había dicho que pocas veces visitaba la ciudad, o por qué había venido a verla; cuando le dijo que lo haría, interpretó su promesa como algo vacío. Pero si estaba allí, lo vería, tenía qué hacerlo.

—Ahora comprendo lo que me decías —sonrió Jenny—; su mentón le da un aire de un hombre determinado.

—Y lo es —suspiró Shelby—. Prefiero verlo aquí que en mi apartamento. Dame unos minutos y luego pásalo, ¿te parece bien?

—Perfecto — asintió su amiga, dirigiéndose hacia la puerta. Se detuvo y le dijo— : Y déjame decirte que has demostrado mucho mejor gusto con él, del que mostraste al salir con Kenny.

—Gracias… ¡creo!

—Y si alguna vez tienes ganas de hablar sobre el caso, me encantaría enterarme de cómo te enredaste con este guapo demonio —señaló Jenny sonriente.

—No estoy muy segura de cómo ocurrió —respondió Shelby con una mueca.

Una vez a solas, se puso de pie para ver su apariencia frente a un espejo. El vestido de seda verde, era lo bastante suelto para ocultar su estado y muy a la moda; de hecho, el peso adicional que había ganado, la hacía más atractiva. Su cabello seguía tan hermoso como siempre y su maquillaje estaba impecable. Kyle no podría encontrar falla en su aspecto, a pesar de haberse presentado en forma tan intempestiva.

Shelby se encontraba de nuevo en su escritorio, cuando llamaron a la puerta; una sonrojada y sonriente Jenny introdujo a Kyle en la oficina, antes de volver a desaparecer.

Shelby lo observó con mirada hambrienta; lucía tan atractivo como Jenny lo había descrito. Pero su mirada era fría y su boca firme no sonreía.

—Kyle—lo saludó—. ¡Qué agradable sorpresa!

¿Qué ingresos anuales obtienes en este lugar? —preguntó sin siquiera saludar.

Shelby sólo pudo parpadear ante este ataque inesperado. Fuese lo que fuera que estuviera esperando de él, ¡no era esto!

—Yo no…

Kyle se detuvo frente a su escritorio.

—Siempre supiste que Kenny nos mal informó respecto al negocio que tenías —la acusó con rudeza—. ¿Por qué diablos nunca me dijiste la verdad?

—Kyle.

—¡Y yo te acusé de ser una cazafortunas! —agregó disgustado—. ¡Eres casi tan rica como yo!

Más rica que él si tomaba en cuenta los millones de Gavin, pero no pensaba hablarle de ellos, sabía que O'Neal's ya lo había sorprendido mucho.

—Pensé que el taxista me había traído a un sitio equivocado cuando se detuvo aquí, hace unos minutos —su expresión era de amargo disgusto— . ¿Por qué no me dijiste lo exclusivo que es tu negocio, Shelby?

—Tú ya te habías formado una opinión de mí — replicó—; no vi el motivo para tratar de cambiarla.

—¡No pudiste ver el motivo!…—sus ojos brillaban de furia— . ¿No te das cuenta de que esto lo cambia todo?

—No veo por qué.

—¡Maldición! Me dejaste pensar que querías casarte con Kenny por su posición en el rancho, que buscabas atraparlo. Sobre esas bases fue que me formé una opinión de ti —exclamó con furia brutal.

—¿Estás furioso por enterarte de la verdad, o porque estabas equivocado respecto a mí? —le preguntó Shelby tranquilamente.

—Estoy furioso con Kenny por engañarme en esa forma y contigo por permitírselo. Siempre fue todo exactamente al contrario —exclamó— . Era Kenny el que quería asegurar sus alimentos de por vida a tu lado.

—Yo.

—Así fue, ¿no es cierto? —le exigió con brusquedad.

—Sí, así fue —ahora ella estaba tan disgustada como él—. ¿Que lo sepas hace alguna diferencia?

—¿De qué?

¡De cualquier cosa! —le espetó— . Ya ves que no es así —se contestó ella misma, disgustada — . Pero si quieres saber todos los detalles de nuestra relación, te diré que Kenny prefirió dejarse atrapar por la alternativa de trabajar un rancho, que eventualmente será suyo, que depender de los ingresos de su mujer. ¿Eso te satisface?

Kyle meneó la cabeza.

—Sabía que Kenny es muchas cosas, entre otras un mal hijo, ¡pero nunca me imaginé que llegaría a estos extremos! ¿Por qué no lo pusiste en evidencia como el malvado bastardo que es? —preguntó con expresión suspicaz.

¡Porque ello habría implicado el revelarle detalles respecto a su matrimonio con Gavin que Kenny había prometido distorsionar para ajustados a sus propios propósitos!

—¿Me habrías creído? —prefirió preguntarle. Kyle tenía una expresión sombría.

—Sí. Te habría creído todo lo que me hubieras dicho acerca de él, después de ver la forma en que te dejó abandonada en la tormenta. Ningún hombre con sentimientos lo habría hecho, si en verdad sintiera algo por ti, aunque hubiesen reñido.

Shelby apartó la mirada, deseando poderle decir todo, pero sabía que no lo haría aun cuando pudiese. La evidencia en su contra era demasiado fuerte, y conocía la naturaleza desconfiada de Kyle. Además estaba el hijo. Palideció al pensar en la historia que Kyle construiría alrededor de la existencia de su hijo. ¡Probablemente decidiría que ella estaba en busca de un rico y ya no tan joven propietario de un rancho ganadero!

—¿Shelby? —su rostro dio evidentes muestras de preocupación al ver lo pálida que estaba.

—Estoy bien — le aseguró, a pesar de que no era así. ¡Este era uno de los traumas o una de las emociones que el médico quería que evitara! Por el teléfono pidió a Sophie que llamara a Jenny y le dijera que fuese a su oficina de inmediato.

—Shelby, ¿qué sucede? —le exigió con rudeza Kyle, al presentir que algo andaba mal; dio la vuelta al escritorio para colocarse a su lado y el aroma de su loción para después de afeitarse y el calor de su cuerpo, hicieron que las manos le temblaran a Shelby— . ¿Estás enferma? ¡Shelby, dime qué sucede!

—¡Apártese de ella! —ordenó Jenny furiosa al entrar como tromba en la oficina, sin atemorizarse por la mirada de furia arrogante que Kyle le lanzó por su audacia, solamente preocupada en proteger a Shelby—. ¡Cómo se atreve a venir a molestarla y hacerla alterarse en esta forma! — lo apartó de un empellón, mientras su enfado crecía al ver lo enferma que Shelby estaba—. ¿Qué cree que está haciendo? —se volvió hacia él frenética—. ¿No puede ver que no está bien?

—Parecía estar bien hasta hace un momento…

—¡Pues véala ahora! —le espetó—. Espero que ahora sí se sienta orgulloso de sí mismo.

—Espere un momento…

—No. El que esperará será usted —exclamó entre dientes— . ¿Qué, usted y su familia no le han hecho ya suficiente daño? ¿Cómo se atreve a venir aquí para molestarla?

Por la expresión gélida de los ojos grises de Kyle, Shelby sabía que Jenny ya había traspasado, con mucho, los límites de tolerancia que él tenía con la forma tan expresiva que Jenny utilizaba. En silencio agradeció a su amiga, ya que no se sentía con las fuerzas para enfrentarse a él directamente.

Kyle se guardó cualquier comentario adicional que tuviera pensado, al ver que Shelby estaba blanca como un papel.

—Quizá sería mejor que atienda a Shelby en vez de seguir con su diatriba en mi contra —señaló con brusquedad, y se dirigió hacia una ventana, contemplando la ciudad con los puños fuertemente apretados a su espalda.

Jenny lanzó una mirada de desprecio a la amplia espalda, antes de inclinarse para atender a Shelby.

Te enviaré a casa de inmediato, querida —le indicó con gentileza. Shelby asintió con la cabeza.

—Y, por favor, llama para cancelar mi cita de las tres de la tarde; encontrarás el número en mi agenda —miró a su amiga con ojos suplicantes, ya que no quería revelar enfrente de Kyle la identidad de la persona con quien tenía cita.

Jenny consultó la agenda y arqueó las cejas, sorprendida, al reconocer el nombre de los abogados de Gavin.

—Lo haré, te lo prometo; luego de ver que un taxi te lleve a casa. —Yo…

—No discutas, Shelby la interrumpió con firmeza—; no estás en condiciones para conducir y sabes que yo no sé hacerlo —se volvió en dirección a Kyle—. Y no se atreva a molestarla mientras yo esté fuera de aquí —le advirtió.

La única muestra de que la había escuchado fue el ligero estremecimiento que cruzó la amplia espalda; se volvió con lentitud al cerrarse la puerta cuando salió Jenny.

—¿Qué diablos le dijiste a esa mujer de mí? —exclamó—. ¡Tengo la impresión de que Atila y sus hunos hubieran sido mejor recibidos que yo!

Shelby no pudo dejar de sonreír por su comentario.

—Jenny sólo trata de protegerme.

—¡Esa sí que es una frase amable! —exclamó—. ¿Qué fue lo que le dijiste de mí?

—Hasta que llegaste hace unos minutos, absolutamente nada —le contestó con sinceridad— ; hasta entonces no estaba enterada de tu existencia.

—No estoy seguro de si debo interpretarlo como un cumplido, o como un insulto —comentó arrastrando las palabras—. ¿No merecí ni siquiera una mención durante alguna de sus charlas de café?

—No.

—Pensaba que a todas las mujeres les agrada discutir entre ellas si el hombre de su vida es o no un buen amante.

Shelby se ruborizó por la burla.

—Tú ya no eres el hombre de mi vida; y Jenny y yo nunca hablamos de esas cosas. Nunca he hablado con ella respecto a ti.

—¿ Por qué no?

—Lo que pasó entre nosotros no es algo de lo cual hable normalmente con mis amigas.

—¿Te refieres a nuestra relación amorosa? —preguntó burlándose.

—Una semana juntos, apenas si merece ese nombre —señaló— . ¿Y cuál es el motivo de tu presencia aquí, Kyle? —preguntó para cambiar el tema de conversación. Ya se sentía un poco mejor. —

—Vine a ver algunos asuntos de negocios. Además, te dije que vendría a buscarte cuando viniese a Londres.

—Efectivamente — reconoció — , sólo que nunca pensé que llegaría ese día.

—Lamento haberte desilusionado —repuso él haciendo una mueca.

—No estoy desilusionada —le aseguró—, sólo sorprendida, como dije antes. ¿Cuándo regresarás a Montana?

—Apenas llegué ayer —le informó él.

—Oh —eso sí que la sorprendió; nunca se habría imaginado que se diera el tiempo para ir a visitarla con tanta rapidez—. ¿Tienes dónde quedarte?

—¡Te aseguro que no pasé la noche en el banco de un parque!

—Sólo estaba tratando de ser cortés —repuso, ruborizándose por la burla. ¡Además trataba de saber en qué hotel estaba hospedado! .'

—No te preocupes —la desafió—; no llegué aquí con la esperanza de quedarme en tu casa.

—Pudiste haberlo hecho —le contestó con la mirada firme—; tengo una habitación adicional disponible.

Kyle endureció la mirada ante la referencia específica a dormitorios separados.

—¿Y ello no habría extrañado al "hombre de tu vida"?

Shelby sabía que se refería a su mención de que él ya no era el hombre de su vida. Jugó con la posibilidad de mentirle, pero la descartó. Ciertamente no se iba a dejar llevar por la idea de hacerle esos juegos infantiles para protegerse del amor que todavía sentía por él.

—No hay ningún hombre —le contestó con claridad—; y de haber sabido que venías, habría tenido esa habitación lista para recibirte.

—Fue una decisión de último minuto; y no estoy seguro de haber querido imponerte esa molestia aunque hubiera pensado en ello. Aquí eres una mujer muy diferente —señaló—, más remota.

Remota, ¡cuando todo lo que quería hacer era arrojarse en sus brazos! Pero no se atrevía ni siquiera a dejarlo acercarse, sabía que ese contacto íntimo lo haría advertir los cambios ocurridos en su organismo desde la última vez que la tuvo en sus brazos. Tenía que mantenerlo a distancia, ¡pero a qué costo!

—Este es mi mundo, Kyle — le indicó —; es lógico que te parezca diferente. Montana es tu mundo.

—En otras palabras, preferirías olvidar lo que ocurrió entre nosotros allá y quisieras que no hubiese venido a verte, ¿no es cierto? —señaló forzado.

—Ni siquiera lo he pensado así — replicó molesta— . De hecho, estaba a punto de invitarte a cenar conmigo esta noche —se escuchó a sí misma, sorprendida. Debió dejarlo partir con la intención de nunca volver a verla; con su invitación estaba dejándole las puertas abiertas para que descubriera su secreto.

—¿Esta noche? —preguntó él tajante.

—Así es —asintió, no queriendo retractarse de su invitación.

—¿Estás segura de que estarás bien para recibir visitas? —preguntó recorriéndole el rostro con la mirada fija.

—Ya lo estaré para esta noche —aseguró confiada, sabiendo que, después de dormir unas horas, volvería a ser dueña de sí misma.

—¿Qué te sucede? —le preguntó con expresión preocupada.

—Después de estar ausente durante un mes, el trabajo se acumuló; creo haberme excedido —contestó con rapidez, sintiéndose culpable.

Parece que ya es un hábito en ti —observó él—. Yo no. . .

—Ya está el taxi aquí —anunció Jenny con tono alegre y adoptando una expresión interrogante al ver que los dos callaban—. ¿Está bien todo?

—No me aproveché de su ausencia para golpear a Shelby para someterla, si es que a eso se refiere —respondió Kyle, encaminándose decidido hacia la puerta—. Y para su información —agregó con expresión burlona — , no me aprovecho de Shelby, se defiende muy bien y responde a los ataques. Con mejores resultados que yo, algunas veces.

—Me alegro — contestó Jenny sonriendo.

—Qué bueno que piense así —replicó él también sonriendo. —Kyle. . .

—Te veré más tarde, Shelby —le dijo con amabilidad— . Y no te preocupes por la cena. Yo la llevaré.

—¿Qué quiso decir con eso? — preguntó Jenny, una vez que partió. Shelby se encogió de hombros, sabiendo lo que vendría.

—Lo invité a cenar esta noche. — ¿Que hiciste qué?

—Jenny… — le indicó suspirando.

—¡No estás en condiciones de darle de cenar ni otra cosa! Shelby rió por la parte final de su comentario.

—No pienso darle "otra cosa".

—Te irás directamente a casa y a la cama y allí te quedarás — le ordenó su amiga con determinación— . ¡Y no te levantarás más tarde para hacerle de cenar!

—Ya lo escuchaste, él lo hará.

—Dijo que la llevaría, lo cual es algo muy diferente.

—Te aseguro que sabe cocinar muy bien —bromeó.

—No me importa si es un gran Cordón Bleu; no debiste invitarlo esta noche.

—Al menos así estarás segura de que cené —trató de razonar con ella.

—De eso siempre he estado segura; hablé con tu sirvienta desde hace semanas para asegurarme de que te dejara la cena lista.

—Me lo dijo —confirmó Shelby.

—¡Empiezo a pensar que tú y este Kyle se merecen uno al otro! — comentó Jenny al ver su terquedad.

—Lamento que no te agradara —señaló Shelby sonriendo abiertamente.

¿Quién dijo que no me agradó? —preguntó su amiga ~ . ¿A qué mujer no le agradaría? Es bastante atractivo. . .

—Es delicioso suspiró Jenny , ¡pero no permitiré que vuelvas a

querer destruirte por él!

—No, "señora" — se burló Shelby tratando de imitar el acento del Oeste de Kyle.

—No te hagas la graciosa —le advirtió su amiga — . Ese hombre hace que Kenny Whitney parezca un niño, cuando se trata de atractivos letales.

Shelby no pudo dejar de sonreír ante la perfecta descripción de Kyle; sólo se sorprendía de no haberse percatado ella antes. —Ya te has dado cuenta, ¿no es así? —murmuró.

—¿A quién podía escapársele? —preguntó Jenny — . Pero ya basta de hablar de él. Tenemos que llevarte a casa.

—Puedo arreglármelas sola —la aseguró Shelby, poniéndose de pie para recoger sus cosas.

Jenny abrió la boca para protestar, pero la cerró de inmediato al ver la expresión determinada de Shelby.

—Métete en cama tan pronto llegues a casa —todavía daba órdenes cuando Shelby abordó el taxi. '

—Creo que voy a tener que hacer algo respecto a ti —la regañó sonriente— . El poder que has adquirido se te está subiendo a la cabeza.

—Y en este momento no tienes fuerzas suficientes para detenerme

—señaló Jenny riendo.

—Pero ya me repondré —repuso fingiendo seriedad— ¡y cuídate cuando lo haga!

—Espero que, para entonces, la maternidad ya te haya suavizado el carácter — se burló Jenny.

—Y tú esperas quedarte administrando el lugar a tiempo completo

—agregó Shelby sonriente.

—Así es,

—Ya lo tienes todo planeado, ¿no es así? —preguntó riendo.

—Puedes estar segura de ello.

El buen humor de Shelby desapareció tan pronto como el taxi inició la marcha. ¡Kyle estaba allí, en Londres! Sabía que, a no ser por el hijo, podrían reanudar su amorío mientras él estuviese en la ciudad. Kyle no era de esos hombres que se dedican á visitar a una amante para sólo saludarla, su intención era la de que se volvieran amantes de nuevo.

Los tres meses transcurridos no habían apagado su amor por él, de hecho, el hijo que llevaba en sus entrañas, lo había hecho crecer.

Y no tenía más remedio que negarlo.

Se sintió molesta al llegar a su apartamento y encontrar que Jenny no sólo había llamado a los abogados para cancelar su cita, también había llamado al médico. Este llegó unos minutos después que ella y, después de reprenderla porque su presión sanguínea había subido un poco, le ordenó que permaneciese alejada del salón de belleza durante una semana. Sabía que Jenny hacía lo que consideraba que era mejor para ella, pero maldijo a su amiga por interferir en sus asuntos cuando recibió instrucciones del médico de meterse en cama y permanecer allí.

No obstante, se levantaría y estaría dispuesta para recibir a Kyle. Nadie la haría cambiar de opinión al respecto.

Capitulo 9

UNA pequeña lámpara de noche brillaba a un lado de su cama, sobre una mesa, cuando despertó; se tomó unos momentos para poner en orden sus ideas y se sorprendió mucho al abrir los ojos y ver al hombre que estaba sentado junto a su cama.

—¿Kyle?… —preguntó con voz baja, no estando segura de que ya estuviese despierta.

El se hizo hacia adelante hasta que la lámpara le iluminó el rostro.

—No te preocupes —la tranquilizó— ; la sirvienta me dejó entrar cuando le dije quien era.

—¿Quién era? —preguntó, sorprendida de que Susan, la sirvienta, dejase entrar a alguien en el apartamento.

Kyle asintió.

—Le dije que era un amigo. El darle mi nombre parece haber surtido el efecto deseado.

Porque Susan supuso que él era el "señor Whitney" con quien iba a casarse. Nunca conoció a Kenny; sus visitas siempre fueron por la noche, cuando la mujer ya se había marchado.

—¿Qué hora es? —preguntó todavía somnolienta..

—Las ocho y media.

—¡Las ocho y!…—parpadeó asombrada. Había dormido más de seis horas— . Lo siento, Kyle, no tenía idea… Mi intención era la de levantarme y estar lista a tiempo para la cena.

—Lo estarás —dijo él, poniéndose de pie—. La tendré preparada cuando termines de darte una ducha y vestirte.

Shelby se irguió y trató de sentarse, pero lamentó el haberlo hecho, ya que la habitación pareció dar vueltas a su alrededor durante varios segundos.

—No puedo pedirte que tú prepares la cena…

—No lo has hecho —repuso él mientras sus ojos se dirigían a sus erguidos senos, que se transparentaban a través del camisón de encaje negro que llevaba puesto—; y me ofrecí a hacerlo —agregó.

Shelby se ruborizó al sentir el calor sensual que irradiaban sus ojos, deseando poder satisfacer la promesa de pasión que había en ellos, pero prefirió ignorarla.

—En ese caso, acepto —comentó alegre— . ¿Te parece en diez minutos?

—Bien —fue su respuesta lacónica, luego de volver a mirarla a los ojos, haciendo un esfuerzo.

Estaba decidida a borrar ese lapso de intimidad. Se puso un vestido holgado que, si bien no hacía nada por su figura, sí contrastaba con el verde de sus ojos. Se aplicó un mínimo de maquillaje, sólo el suficiente para cubrir su palidez, y en la boca un ligero tinte color durazno. ¡Nadie podría acusarla de tratar de seducir a Kyle!

Kyle había preparado dos suculentos trozos de carne cuando se reunió con él en la cocina. De una mirada la recorrió de pies a cabeza, después de servir los alimentos, sin hacer ningún comentario, ni a favor ni en contra; al igual que él, ella tampoco comentó nada sobre su presentación… ataviado con un pantalón informal gris y una ajustada camisa negra.

—¿Puedo ayudarte en algo? —preguntó, a pesar de darse cuenta de que la mesa ya estaba puesta.

—El vino está en el refrigerador —llevó los platos servidos al comedor—. Siéntate y come —le ordenó al verla ocuparse en la cocina lavando los trastos utilizados para hacer la cena.

Lo obedeció. Su arrogancia no había cambiado nada. ¡Gracias a Dios! No quería ver en él ningún cambio, lo amaba tal como era.

—¿Por qué no volviste a llamar por teléfono? —preguntó él súbitamente después de que habían transcurrido varios placenteros minutos en silencio.

Shelby levantó la vista, sorprendida, frunciendo el ceño al reconocer el tono de reprimenda.

—¿Telefonear?…

—Al rancho —confirmó él —. Esperaba que volvieras a llamar luego de que Helen te dijo que no estaba en casa, pero no lo hiciste.

Habían sucedido demasiadas cosas desde aquella noche para atreverse a volver a llamarlo. Se humedeció los labios resecos.

¿No te dio Helen mi recado? Prometió hacerlo.

Lo hizo admitió serio . No obstante, esperaba que volvieses a llamar.

—¿Por qué?

—¡Maldición! Porque… ——se interrumpió y respiró profundamente, para controlarse— . ¿Qué el tiempo que pasamos juntos no significó nada para ti? —preguntó con amargura——. ¿O sólo fui para ti un momento agradable, un remedio para tu orgullo después de que Kenny decidió no casarse contigo?

—¡Eso es algo muy bajo! —exclamó ella furiosa.

—Pero, ¿es verdad?

— Sabes bien que no — replicó— . Siempre fui sincera contigo en cuanto a la atracción que sentía por ti.

—Entonces, ¿por qué el silencio después de que te marchaste? —la recriminó— . ¿Tienes idea de lo que sentí al tener que preguntarle a Kenny tu dirección.

Se lo imaginaba a la perfección; también podía imaginarse el placer que sintió Kenny al ser él quien tenía una información que Kyle necesitaba. De seguro le habría puesto trabas, en especial cuando era obvio que no quería que los dos volviesen a verse.

—Nunca supuse que la quisieras —respondió encogiéndose de hombros—. En cuanto a volverte a llamar —agregó con rudeza—, nunca estuve segura de que no hubieses ido a visitar a la señora Judd.

—Ya te he dicho que es sólo una amiga —le repitió con una mirada dura como el acero.

—Así es —aceptó, y siguió comiendo, aun cuando ya no disfrutaba de la deliciosa cena, sólo lo hacía para mantenerse ocupada en algo. Ella y Kyle se estaban comportando como amantes celosos y, si bien fueron lo primero, era necesario sentir amor primero para sentir lo segundo, y Kyle no la amaba. Era probable que estuviese disgustado por el hecho de no encontrar en Londres a la ansiosa amante que esperaba—. ¿Cómo están Kenny y Wendy? —preguntó cambiando el tema de conversación.

—Ahora viven con el padre de Wendy —respondió Kyle, luego de un breve titubeo.

—Entonces, Ya los ha perdonado.

Así es. El…—suspiró— , el advenimiento de su primer nieto realizó el milagro —comentó a secas.

—¿Wendy está embarazada? preguntó con los ojos muy abiertos —. Será maravilloso para ellos.

—¿Así lo crees?

—¿Tú no? —preguntó sorprendida.

—Estaba pensando en ti.

—¿En mí? —estaba atónita.

—Pudo haber sido tu hijo si te hubieses casado con Kenny, como pensabas — señaló él, disgustado.

La idea de que el ser que llevaba en sus entrañas fuese hijo de Kenny, le revolvió el estómago. Se volvió a humedecer los labios resecos.

—¡De la que me escapé!

—¿No quieres tener hijos?
—No quiero tener hijos de Kenny —se estremeció— . ¿Y cómo ha tomado la noticia de su paternidad? — preguntó rápido antes de darle la oportunidad de preguntarle qué opinaría de tener el hijo de otro.
—El aceptará cualquier cosa que lo ayude a cerrar la brecha existente entre él y Ben.
—Eso es muy cínico — lo reprendió con gentileza — . Quizá llegue a ser un buen padre.
—¡Como lo fue el suyo! —exclamó Kyle disgustado.
—Kenny no puede ser responsabilizado por los actos de su padre —le indicó ella con tono razonable.
—¿Estás enterada de eso? —preguntó él enderezándose. —Helen me lo contó —aceptó—. Quizá no sea todo culpa de su marido, la mujer de marras debe haberlo incitado, en cierta forma.
—Por supuesto que sí —reconoció él sombrío—, ¡la mujer de marras era mi madre!
Shelby enmudeció. ¡Katherine era la madre de Kyle! Era increíble, trágico. . . y ello explicaba muchas cosas. La gratitud de Helen de que se le permitiera quedarse en el rancho, después de la traición de su marido en contra de su familia; el resentimiento de Kenny en contra de Kyle y de su padre, por lo que él consideraba que había sido un acto de caridad.
—Háblame de ello —lo alentó con suavidad.
Kyle farfullaba disgustado, había bebido una dosis excesiva de vino luego que Shelby se negó a tomar más de una copa.
—Pensé que ya lo sabías todo.
—Sólo que el marido de Helen la había abandonado por otra mujer. Nunca me imaginé que fuese tu madre.
No hay mucho más que contar. El amor egoísta de mi tío y de mi madre deshicieron dos familias.
—¡Por lo que Helen me dijo de su marido, quedó mejor sin él!
—Es probable que así sea — reconoció con la mirada gélida — ¡ pero mi padre nunca logró sobreponerse a que mi madre nos abandonara. Murió cuando yo tenía veinte años. ¿Te imaginas eso, un hombre de cuarenta y ocho años dándose por vencido y dejándose morir?
—Debió amarla mucho — comentó Shelby apesadumbrada.
—Así es —gruñó Kyle.
—¿Y qué fue de tu tío y de tu madre?
—Se casaron, después de sus respectivos divorcios. Supongo que

todavía están juntos en algún sitio.

—¿No lo sabes? —preguntó Shelby sorprendida.

—¡No quiero saberlo! —exclamó él furioso.

—Lo siento — dijo ella tranquila —, no quise interferir. Supongo que el saber que mis padres están muertos, me hizo pensar que es mejor tener uno vivo al menos.

—Mi madre tiene lo que quiso —le espetó—. Nosotros no le importamos un bledo cuando nos abandonó, y nunca le perdonaré que haya sido la causa de la muerte de mi padre.

La determinación que había en su rostro, hizo que Shelby comprendiera que nunca lo haría. Kyle era un hombre de sentimientos profundos y duraderos y la madre que le dio vida nunca conocería su perdón.

Pero, mientras él hablaba de su madre y de su tío, algo más se le ocurrió a ella, algo que ni siquiera se había atrevido a analizar, pero que insistía en seguirla atormentando.

—¿Y qué hay de mí, Kyle? —preguntó de pronto, sin poderse contener.

—¿Qué de ti? —inquirió con una penetrante mirada de sus ojos grises.

—¿Dónde caigo yo en todo este panorama? ¿Fui yo la que fue un homenaje a tu "ego"? —se quedó mirándolo con la vista fija—. Me has acusado de que te usé, pero, ¿no habrá sido al contrario?

—¿De qué diablos me hablas? ——preguntó molesto e impaciente.

—Una pequeña y anticuada retribución: veintidós años demasiado tarde. ¿Fue el que se suponía que yo habría de convertirme en la esposa de Kenny lo que me hizo especialmente atractiva para ti? — su respiración era agitada.

—No seas ridícula…

¿Lo soy? —se burló—. Me despreciaste desde el momento en que me viste, incluso antes de ello, y sin embargo, ¡acabaste teniendo relaciones conmigo!

—¡Porque te deseaba!

—¿Fue por eso? —le gritó— . ¿O fue porque quizá algún día tendrías el placer de decirle a Kenny que te habías acostado con su antigua prometida?

La expresión de Kyle era ahora como si hubiese sido tallada en granito.

—No es posible que creas lo que estás diciendo —exclamó.

—No quiero…

—Pero lo haces de todos modos —echó su silla hacia atrás, para levantarse— . Es mejor que me vaya —dijo de pronto— , no creo que tengamos más qué decirnos.

—¡Kyle! —Shelby se volvió con ansias para detenerlo cuando llegó a la puerta.

Kyle se estaba poniendo la chaqueta.

—Es mejor que me vaya —repitió tajante.

Shelby veía que se iba de su vida de nuevo, en esta ocasión furioso, por lo que sería difícil que volviese, lo cual no podía permitir.

—¡Kyle, no te vayas! —se puso de pie y atravesó la habitación corriendo. Le pasó los brazos por la cintura, debajo de la chaqueta, oprimiendo el rostro contra la firme pared de su pecho—. No te vayas — repitió llorando, mientras lo contemplaba con ojos suplicantes.

Durante largos y agonizantes momentos, Kyle siguió mirándola con expresión dura, para luego lanzar un gemido, hacer que sus brazos la tomaran y enterrar la cabeza en su cabello.

—Lo siento, lo siento tanto —murmuró ella entre besos; ninguno de los dos parecía dar y recibir los suficientes.

—Olvídalo —le pidió él— . ¡Dios mío, cómo he esperado este momento! — exclamó estrechándola en sus brazos.

Ya era demasiado tarde para tratar de detenerlo, aunque Shelby quisiera hacerlo; lo supo desde el instante en que sus bocas se fundieron en un ardiente beso que dejó a ambos sin aliento y deseando más. Tendría que correr el riesgo de que Kyle descubriese los cambios en su cuerpo, porque no tenía la fuerza para rechazarlo.

—¿Es esto lo que quieres también? —preguntó Kyle con la mirada fija en la suya, tratando de mantener el control sobre sí mismo mientras aguardaba su respuesta.

Ese era el momento de decir que no, ese era el momento para retirarse de cualquier contacto físico con él. Pero aun mientras lo pensaba, su cuerpo se fundió contra el suyo.

—Sí — respondió — , esto es lo que yo también quiero. — ¡Gracias al cielo por ello! — gimió — . Has estado tan distante desde que llegué al salón de belleza esta tarde, que creía estar frente a una desconocida.

—Han pasado casi tres meses, Kyle; me sentía un tanto avergonzada frente a ti.

—¿Realmente eso es lo que ocurría?

—Llévame a la cama, Kyle —lo incitó seductora—; hazme el

amor.

—Pienso hacerlo hasta que pidas clemencia —le prometió.

Apresurados, se desnudaron uno al otro, ansiosos de sentirse y acariciarse, cayendo en la cama en un enredo de brazos y piernas y de bocas hambrientas.

—Estás más hermosa que nunca —le dijo Kyle tomando uno de los senos de Shelby en sus manos, mientras su boca se movía cálida sobre la punta palpitante, chupando y mordisqueando el sensible pezón.

Shelby había oído decir que el placer sexual de una mujer se incrementa cuando un embarazo está a la mitad del proceso, y supo que era cierto en ella al sentir que espasmos de placer la invadían al menor contacto de Kyle. El placer explotó en ella cuando una de las manos de él acariciaba posesivo el calor de su femineidad, y trató de ocultar su vergüenza enterrando el rostro en una almohada.

La sonrisa de satisfacción de Kyle se heló en sus labios al ver su expresión de desesperación, y reclinó la cabeza en la otra almohada junto a ella.

—Yo también te he extrañado —le susurró al oído—. De hecho, he pensado tanto en hacerte el amor durante tanto tiempo, ¡que ya no tengo ningún control sobre mí mismo tampoco!

Y eso, viniendo de un hombre que se jactaba de siempre mantener el control, era una verdadera confesión.

—¿Ha habido alguien más desde?… —Shelby se interrumpió, sabiendo que no debió hacer esa pregunta. Kyle se vería obligado a mentirle y decir que no, o le diría la verdad, lo cual la haría sufrir enormemente—. Lo lamento. Por favor no…

—No ha habido nadie, Shelby — le contestó con tal sinceridad en su voz que no podía dudar de él—. ¿Para ti?

—Tampoco —meneó la cabeza — . ¿No pudiste darte cuenta? —preguntó burlándose de sí misma.

El dar placer a tu cuerpo es más importante para mí que el que yo pueda sentir — la aseguró suavemente.

Era cierto que siempre había sido un amante no egoísta, pero aun así, ella misma se sorprendió al ver su propia respuesta a lo que había sido sólo una caricia exploratoria; pero esa misma respuesta surgió una y otra vez durante esa noche, mientras Kyle la hacía suya una y otra vez, manteniéndola estrechamente en sus brazos mientras descansaban.

Shelby despertó convencida de que Kyle no sabía nada de la existencia de su hijo, de que todos sus temores habían sido

infundados. El único comentario que hizo fue el de tener la impresión de que había ganado algo de peso, lo cual encontraba muy atractivo. Todavía dormía cuando ella se levantó, compadeciéndolo al recordar el cansancio que ella había sentido por su viaje de regreso de Estados Unidos; le tendría el desayuno preparado cuando despertase.

El café estaba en la precoladora y el tocino friéndose en una sartén, cuando Kyle apareció en la cocina, quince minutos más tarde. Una ligera bata cubría la desnudez de Shelby, en tanto que Kyle ya estaba completamente vestido.

Se quedó mirándolo con timidez.

—Así que "Su Majestad" por fin se ha dignado levantarse —se burló, repitiendo las mismas palabras que él le dijo tanto tiempo atrás.

Kyle sonrió al tomarla en sus brazos para besarla; sus ojos estaban lánguidos de satisfacción.

—La diferencia de horarios —murmuró mientras la besaba.

—No quiero excusas —contestó ella, bromeando.

—No —le sonrió al contestarle—. Fui un poco injusto contigo en aquella ocasión, ¿no es cierto?

—¡Más que un poco!

—Está bien. Lo acepto —suspiró— . A propósito —agregó tranquilo— , creo que el tocino se está quemando.

—¡Oh, no! —se dio vuelta para quitar la sartén del fuego, encontrando que sólo estaba un poco más dorado que como a ella le gustaba—. Ve a sentarte en el comedor, mientras termino de preparar el desayuno —le ordenó, sabiendo que no lograría hacer nada si seguía allí su perturbadora presencia.

—Preferiría afeitarme —respondió él, mientras se acariciaba el rostro —, no encontré con qué hacerlo en el baño.

—En el cajón superior del tocador —le indicó un tanto preocupada—. Pero se trata de una rasuradora eléctrica.

Puedo dejarme la barba.

—No; tenías razón allá en la cabaña, la barba no te queda bien —le dijo melosa — . Además, mi piel es muy sensible para que vuelvas a arañarla mientras te crece.

—En el cajón superior, me dijiste —aceptó él sonriendo.

Shelby terminó de preparar el desayuno, tarareando una melodía, feliz por el hecho de que no le hubiese dicho nada acerca de que no se quedaría allí el tiempo suficiente para que la barba le creciera. Una vez más le daría todo el tiempo que él quisiera

permanecer a su lado; ya se enfrentaría a su dolor cuando él regresara a Montana.

—¿Quién es éste?

Shelby se volvió al escuchar la brusca pregunta de Kyle y casi dejó caer los platos al suelo al ver la fotografía que él tenía en las manos. Olvidó guardar la fotografía de Gavin antes de salir del dormitorio esa mañana, sabiendo que Kyle haría preguntas acerca de ella, tal como ahora ocurría.

Trató de permanecer tranquila, mientras llevaba el desayuno al comedor.

—Es mi esposo, por supuesto —replicó como si nada.

Kyle se quedó mirando la fotografía, disgustado. Shelby sabía exactamente qué era lo que pasaba por su mente. Veía a un hombre atractivo, de cabello rubio entrecano, de complexión delgada, pero un hombre de mediana edad.

Su expresión era adusta, cuando volvió a dirigirle la mirada.

—¿Este hombre fue tu esposo?

—Así es — contestó poniéndose a la defensiva — . Se enfría tu desayuno — le indicó.

—Parece que era mucho mayor que tú — agregó él haciendo caso omiso de su advertencia.

—Lo era —asintió.

—Y al ver el salón de belleza, también era muy rico.

Shelby respiró profundamente, resignada al darse cuenta de que habría de saltar a la conclusión a la que Kenny había vaticinado que llegaría.

—En efecto. Era muy rico.

—Ya veo —comentó a secas.

Se quedó mirándolo enfadada, con unos ojos verdes que brillaban como esmeraldas.

—¿Qué es exactamente lo que ves, Kyle? —preguntó con resignación.

Estoy seguro de que lo sabes — le espetó, arrojando la fotografía contra una mesa.

—Sí, lo sé —asintió con amargura— . Y no se me va a permitir defenderme, ¿no es así? Kenny me dijo. .

—¿Kenny? —exclamó él—. ¿Qué tiene Kenny que ver en esto?

—Sólo digamos que tu primo te conoce muy bien y dejémoslo así. No tengo por qué darte explicaciones ni de mí ni de mi matrimonio. Quizá alguna vez lo habría intentado, pero no ahora — ¡No ahora, cuando la acusaría de utilizar su embarazo para

atraparlo en matrimonio!

—Ya no te importa tanto, ¿de eso se trata? —le espetó.

—¿Importarme? —repitió disgustada—. ¿Cuándo entró en juego esa emoción en nuestra relación?

—Es obvio que no fue así —replicó él.

—Sólo disfrutar el tiempo que tengamos juntos, según tus propias palabras — le recordó.

—Y, así ha sido —contestó él.

—¿Sido? —repitió ella tensa.

—Ya se acabó —replicó encogiéndose de hombros— . Aún en una relación como la nuestra tiene que haber un cierto grado de sinceridad. ¿Me habrías hablado de tu esposo si no hubiese encontrado su fotografía?

—No había nada que decirte —contestó ella terca— y sigue sin haberlo.

—¿Lo crees así? —exclamó desdeñoso—. Pues sucede que yo no pienso igual.

—Gavin fue una parte distinta de mi vida, una parte que no tienes ningún derecho a juzgar, cuando no conoces los. . .

—¿Gavin? —repitió él asombrado— ¿Gavin O'Neal fue tu esposo?

—¿Oíste hablar de él? —se trataba de una posibilidad, muy aceptable, que ella no había tomado en consideración.

—No creo que existan muchas personas que no hayan oído hablar de él — dijo amargado— . Dios mío, mujer, fue una leyenda en el mundo de los negocios.

—Y yo era su esposa —asintió. Kyle movía la cabeza, asombrado.

—Es sorprendente.

—¿Qué? —preguntó ella cansada.

—Que estuvieses a punto de casarte con Kenny después de ser la esposa de ese hombre!

Yo sólo me caso por amor —señaló tensa—. Y durante un tiempo pensé que estaba enamorada de Kenny.

—¿Y qué es lo que te hace meterte en la cama? — preguntó Kyle insultante.

Shelby se estremeció por el agravio.

—¡Por placer! — exclamó resentida .¿Ya ti?

— Lo mismo —exclamó— ; y esto ha dejado de serlo. No estoy más dispuesto que Kenny a convertirme en el juguete de una viuda rica. ¡Al menos, él recuperó la razón a tiempo para percatarse de

ello!

—El que decidiera no casarse conmigo no tuvo nada que ver con eso — señaló furiosa.

—¿Qué quieres decir? —preguntó con mirada penetrante.

—Pregúntaselo a Kenny — replicó — . Y, si de milagro llega a decirte la verdad, no vengas a pedirme disculpas —le espetó.

—¿Disculpas? —preguntó incrédulo.

—Sí —exclamó—, ¡No me interesará escucharlas!

—¡Nunca lo haré!

Ni una lágrima brotó de sus ojos cuando Kyle se marchó; no sentía nada. Lo de la noche anterior fue sólo una ilusión, una ilusión muy hermosa y eso era todo lo que quería recordar de la visita de Kyle a Londres.

Capitulo 10

NO obstante la recomendación del médico, Shelby sabía que no podría permanecer en su apartamento todo el día; que, como ninguno otro, le haría más daño que provecho, que se quedaría todo el tiempo pensando en la forma en que ella y Kyle se despidieron. Llamó al abogado de Gavin e hizo arreglos para verlo esa misma mañana.

—Es algo totalmente desacostumbrado — comentó Hugh Prewitt al escuchar su sugerencia, sentado frente a su escritorio.

—También lo son las circunstancias —murmuró ella, luego de ver su reacción unos minutos antes, cuando le informó de su estado. Un hombre ya maduro, la trató con suma amabilidad tanto antes como después de la muerte de Gavin, y lo que ahora le decía la joven, no dejaba de perturbarlo.

Se aclaró la garganta.

—Supongo que lo son —admitió—, pero el testamento del señor O'Neal no previo esta contingencia.

—No me sorprende — replicó Shelby burlándose de sí misma —. Lo único que necesito saber es si puede hacerse.

—Por supuesto, pero…

—Entonces, hágalo —le indicó con firmeza; eso era lo que ella quería que se hiciese.

—¿Ya lo pensó bien? —preguntó, prudente, el abogado— ¿Ya analizó todo con cuidado?

—Todo —asintió—. Gavin me amó y yo lo amé, pero no espero que él tenga que sostener al hijo de otro hombre.

—Pero el transferir el dinero a sus hermanas será un proceso irreversible del que algún día puede arrepentirse.

—No lo creo, Hugh —le aseguró con gentileza, consciente de lo difícil que para él era la situación—. Puede ser que no me case, pero tendré mi propia familia y no puedo aceptar que el dinero de Gavin sea el que sostenga a esa familia.

Estoy seguro de que él…

—Lo sé —reconoció tranquila—; Gavin lo habría aceptado, pero yo no.

—¿Piensa pedirle al padre que se haga cargo de la manutención del niño? —¡No!

—Según las leyes de Inglaterra, usted tiene derecho de…

—El pedir su ayuda significa otorgarle al padre derechos que no pienso concederle —exclamó con dureza—. Además, no lo necesito.

—No en este momento, quizá —aceptó el abogado—; pero algún día…

—Si ese día se presenta, ya veré qué hago. Entretanto, quiero hacer llegar todo el dinero de Gavin a sus hermanas. Estoy segura de que se alegrarán mucho —agregó a secas.

—Es probable. Pero, como su consejero en estos asuntos, debo advertirle con firmeza que…

—Gracias por su interés, Hugh —le sonrió—, pero ya he tomado una decisión.

—Ya lo veo —suspiró—. Entonces, lo único que puedo hacer es desearle éxito en el futuro. Espero sinceramente que las cosas salgan como usted desea.

Lo mismo esperaba ella. Ahora que ya se había deshecho de la fortuna de Gavin, se sentía como si la hubieran liberado de una carga pesada. Desde hacía tiempo sabía que tenía que dar ese paso, que sólo era cuestión de tiempo el reunirse con Hugh y poner todo el mecanismo en movimiento.

Mientras se concretó a ser sólo la viuda de Gavin, se sintió legalmente atada a su testamento, para al menos mantener el dinero en su cuenta bancaria aunque no había tocado un centavo de allí. Pero, como la madre del hijo de Kyle, la situación cambiaba radicalmente. Además, ni ella ni el niño habrían de morir de hambre con las utilidades obtenidas del salón de belleza.

—¿Y qué crees que estás haciendo aquí? — preguntó Jenny al verla entrar al O'Neal's, después del almuerzo.

Shelby le brindó una sonrisa tranquila y despreocupada.

—He venido a vigilar mi negocio.

—¡Deberías estar en cama, en tu casa!

—Vaya idea —se burló. —Shelby…

—¡ Jennyl —replicó con mirada adusta, haciendo a un lado las bromas.

Bueno, al menos toma asiento —suspiró la amiga, señalando uno de los cómodos sillones.

—Prefiero permanecer de pie —se negó— . ¿Cómo va el negocio hoy?

—Floreciente, como de costumbre. Shelby, ¿no crees?…

—No, no creo —respondió con firmeza— . Necesito mantenerme ocupada el día de hoy y me parece que éste es un buen sitio para hacerlo.

—¿No salieron las cosas bien durante la cena de anoche?

—Las cosas no salieron bien durante el desayuno, esta mañana —señaló.

—¿Oh? ¡Oh! —repitió Jenny al entender el mensaje—. ¿Crees correcto hacer esas cosas en tu condición?

—¿Por qué no? —se burló— . ¡Fue hacer "esas cosas" lo que me puso en esta condición!

—Debo admitir que, al menos, estás de buen humor —comentó Jenny preocupada.

—Una buena noche de lujuria y desenfreno suele producir ese efecto en mí —bromeó.

—¡Shelby! —Jenny lanzó una mirada preocupada a su alrededor; el lugar estaba lleno, como de costumbre, y había varias personas lo bastante cerca de ellas para escuchar su conversación.

Shelby rió tranquila.

—No te asombres tanto. Me dicen qué todos lo hacen.

—Pero no todos hablan de ello en un sitio público como éste —Jenny se apresuró a llevarla hasta su oficina— . Si quieres hacer algo, siéntate detrás de tu escritorio y mantente hermosa —señaló con firmeza.

Los papeles que dejó sobre su escritorio el día anterior, la tuvieron ocupada el resto de la tarde, sin darle tiempo de pensar que Kyle se estaría apresurando a terminar sus asuntos lo más pronto posible para volver a Montana.

Ya era tarde cuando oyó voces alteradas que venían de la sala y se levantó de inmediato para averiguar qué sucedía. Se encontró con una de las manicuristas, en la puerta.

—¿Qué sucede? —preguntó con tono autoritario.

—Se presentó en la sala de belleza hace unos minutos y cuando Jenny trató de obligarlo a que se marchara, él empezó a gritar y a maldecir…

—¿El? —Shelby gimió. ¡Simplemente esa no era su semana afortunada! Sus dientas no agradecerían que un hombre las viese dedicadas a los preparativos para presentarse atractivas frente a ellos. Y a éste se le oía como si estuviera en completo estado de ebriedad.

—Jenny está tratando de calmarlo — comentó Sally, preocupada — . Pero no parece tener mucho éxito.

Shelby lo adivinaba al escuchar que las voces alteradas seguían en su apogeo y se apresuró a acudir para poner término al incidente ella misma. La escena que contempló la hizo detenerse en seco. Kyle

estaba en la entrada del salón, con un ramo de flores maltratadas en una mano y el rostro sonrojado mientras discutía airado con Jenny de un extremo a otro del salón.

—¿Kyle? —lo llamó con suficiente fuerza para que la escuchara. El volvió sus ojos vidriosos hacia ella, tambaleándose un poco.

—Sabía que estabas aquí. Ella —señaló con dedo acusador en dirección a Jenny— trataba de decirme que no era así.

—Estás ebrio— exclamó sorprendida.

—Eso es lo que intentaba decirle — intervino Jenny furiosa.

—No necesitan decírmelo —replicó Kyle—; sé cómo me encuentro.

—Sólo trataba de impedir que pasara a molestarte —explicó Jenny con expresión suplicante.

Shelby asintió, sin apartar la vista de Kyle, tan divertida al verlo en ese estado que no sabía qué decir. No tenía por qué preocuparse, ¡Kyle tenía mucho que decir por los tres!

—No he venido a molestarla — dijo con la precisión de una persona que ha bebido en exceso— ; vine a traerle esto —anunció alzando las flores, varias de ellas dobladas o de plano trozadas— . ¡Oh! —exclamó al verlas . Debo haberme sentado sobre ellas en el taxi —murmuró asombrado.

—Son muy hermosas, Kyle —Shelby se apresuró a retirarlas de su mano—. Muchas gracias.

—Y eso no es todo — dijo a gritos— : vine a decirte que no me importa si eres la mujer más rica del mundo. Quiero ser tu… tu consorte.

Shelby cesó en su intento de llevarle hasta su oficina, observándolo atónita. ¿Había entendido bien lo que creía?

—¿Kyle?…

—Quiero casarme contigo —los ojos grises estaban fijos en ella con mucha intensidad—. Vine a Londres con esa intención ya había bajado el volumen de su voz, la enormidad de su declaración lo había hecho recuperarse un poco—. Te amo, Shelby. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí —respondió ella sin titubear. Ahora el sorprendido era él.

—¿De veras?

De veras.

—No quiero nada de tu dinero — le advirtió, mientras varias de las personas a su alrededor aplaudían al escuchar su propuesta matrimonial.

—Ya no hay mucho dinero, desde esta mañana —aseguró ella

mientras se dirigían al fondo del negocio.
—¿Ya no lo hay? —preguntó asombrado.
—No —contestó ella sonriente.
—¿Te lo gastaste todo? —volvió a preguntar indulgente. La sonrisa de Shelby se hizo más amplia.
—No exactamente —respondió—; Jenny, ¿puedes conseguirnos un poco de café, por favor? Y que sea negro —insistió.
—Con gusto — aceptó Jenny, cerrando la puerta al salir de la oficina.
—No le agrado a ella —murmuró Kyle al dejarse caer en un sofá, con los ojos cerrados.
—No te conoce — lo tranquilizó Shelby, quitándole los zapatos antes de subirle los pies en el sofá para que estuviese más cómodo.
—Lo cual quiere decir que me amará cuando me conozca — comentó él.
—Yo no dije eso… — le indicó sentándose a su lado.
—Me duele la cabeza —gimió él, cubriéndose los ojos con una mano.
—Trata de relajarte —lo calmó.
—Tenemos que hablar…
—Lo haremos más tarde. Añora, descansa.
Kyle estaba bien dormido cuando Jenny regresó con el café, pero, a pesar de ello, Shelby la invitó a pasar.
—Creo que somos nosotras las que lo necesitamos — dijo mientras servía dos tazas.
Jenny contempló al hombre que dormía; tenía el rostro todavía irritado por el alcohol ingerido.
—¿Realmente vas a casarte con él? —murmuró.
—Sí, si me lo pide de nuevo cuando esté sobrio —asintió. Y no estaba segura de si lo haría. El simple hecho de que estuviese ebrio era algo totalmente desacostumbrado en él, así que su propuesta también podría serlo, podría ser algo de lo que se arrepentiría una vez que estuviera sobrio.
—¿Y crees que lo hará? — preguntó Jenny, sus pensamientos atribulados.
—No lo sé, pero así lo espero.
—En la sala no se habla de otra cosa, todos quieren saber de quién se trata.
—Realmente vino a alegrar el lugar — exclamó divertida.
—Esa es una manera de decirlo —aceptó su amiga— . ¿Piensas irte a Montana con él, si te reitera su oferta de matrimonio?

—Si lo hace, sí —admitió sin titubear—. Después de todo, cuento con una asistente muy eficiente en la administración de mis asuntos aquí.

—Es cierto —sonrió Jenny, poniéndose de pie— . ¿Cuánto tiempo crees que tardará en despertar?

Las dos volvieron la vista hacia Kyle. El corazón de Shelby se contrajo al ver lo vulnerable que parecía, con el rostro irritado y el cabello alborotado caído sobre la frente.

—Quién sabe —sonrió— . No me sorprendería que esta sea su primera.

—¿Propuesta matrimonial o borrachera?

—¡ Ambas!

La tarde se convirtió en noche y Kyle seguía dormido, lo cual no importaba a Shelby; lo quería completamente sobrio cuando despertara. Necesitaba saber con precisión qué era lo que lo había hecho venir al salón de belleza esa tarde. ¿Habría llamado a Kenny enterándose de la verdad, o había venido a verla creyéndola todavía una viuda rica? Ni durante un instante pensó que estuviese interesado en su dinero, lo conocía lo suficiente para saberlo, pero todavía se preguntaba cómo reaccionaría cuando le dijese lo que había hecho. Y también tenía que darle explicaciones sobre el hijo. ¡También en cuanto a eso se sentía insegura!

—Me retiro —acudió a informarla Jenny después de las seis— . Ya todo está cerrado.

—Gracias — respondió Shelby.

—¿No crees que ya es hora de despertarlo? —preguntó Jenny al mirar a Kyle.

La realidad era que temía hacerlo. Mientras estuviese dormido, todavía podía aferrarse a la idea de que le había dicho que la amaba y que le pidió que se casara con él; pero sabía que un Kyle despierto y sobrio podría arrepentirse y retractarse de cada palabra pronunciada.

El sonido de las voces de las dos mujeres parecía haber penetrado su sueño, y se movió inquieto.

—Te veré mañana —se despidió Jenny, y se marchó con rapidez. Shelby comprendió su prisa en marcharse, después de la batalla campal librada con Kyle esa misma tarde; ella misma se sentía insegura del estado de ánimo con el que despertaría Kyle.

—|Dios mío!… —gimió él cuando trató de incorporarse, haciendo a un lado la chaqueta que Shelby le había echado encima. Miró a su alrededor atontado, muy pálido al ver a Shelby que

estaba sentada en el otro extremo de la habitación; la única iluminación provenía de una lámpara de escritorio—, ¿Shelby? —preguntó con voz débil.

Ella no se levantó, se sentía más segura detrás de su escritorio.

—¿Cómo te sientes?

—¡Terrible! —se frotó las sienes palpitantes, volviéndose hacia ella, preocupado—. Y como si me hubiera comportado como un tonto —agregó.

La expresión de Shelby se suavizó.

—Todos tenemos derecho a una gran borrachera en nuestras vidas. Kyle parpadeó al ver que no refutaba su afirmación.

—Y lo hice delante de tanta gente.

—¡Toda esa "gente" disfrutó mucho el espectáculo!

—¿Tú también lo disfrutaste? —preguntó haciendo una mueca. Parecía muy preocupado y la respuesta de Shelby fue cautelosa.

—Fue. . . interesante.

—Estoy seguro de ello —murmuró él, poniendo los pies en el suelo, apoyó los codos en las rodillas para, con las manos, sostenerse la cabeza dolorida —.¿ Qué fue lo que dije?

—¿No lo recuerdas?

—Yo…¡Dios mío, sí! —gimió al recordarlo todo—. ¡Debo haberte avergonzado mucho!

—En realidad, no —contestó ella negando con la cabeza.

—¿Y qué quieres decir con eso? —preguntó mirándola con fijeza.

—Estaba tan sorprendida de verte… en ese estado, que no me asombró nada más.

—¿Ni siquiera que te pidiera que te cases conmigo? —inquirió él.

—Eso fue lo que más me sorprendió —comentó ella ruborizándose. Kyle se puso de pie e, inquieto, recorrió la habitación de un lado a otro, frunciendo el ceño al asomarse por la ventana.

—¿Qué hora es?

—Cerca de las seis y media.

—¿Cuánto tiempo estuve dormido?

—Más de tres horas —le indicó.

—Con razón me duele la cabeza —comentó cortante—. Pero, con dolor de cabeza o sin él, tenemos que hablar. Todo lo que te dije antes, lo hice en serio —se quedó mirándola con intensidad.

—¿Puedes recordar con exactitud todo lo que me dijiste? —

preguntó Shelby a la defensiva.

—Sí —replicó con la mirada fija — . Te amo y quiero casarme contigo. Shelby dejó escapar el aire en un suspiro de alivio.

—Entonces, debes recordar cuál fue mi respuesta.

—Sí, pero me gustaría volver a escucharla.

Shelby se mordió el labio inferior y permaneció en silencio varios minutos.

—¿Hablaste con Kenny luego de que saliste de mi casa esta mañana?

—¿Kenny? —preguntó asombrado—. ¿Qué tiene él que ver en esto?

—¿Lo hiciste? —insistió ella.

—No —exclamó impaciente—, y no pienso hacerlo. Shelby, estuve en Montana casi tres meses después de que me dejaste, si hubiese querido hablar con él, lo habría hecho allí. No tengo interés en saber nada de él.

—No te dejé —lo corrigió—; regresé a casa.

—Se reduce a lo mismo —señaló él.

—En lo absoluto. Con una vez que me hubieras pedido que me quedara, lo habría hecho.

—¿Aun entonces?

—Aun entonces — afirmó.

—Pues cómo lamento no haberlo hecho, porque desde que estoy lejos de ti, todo ha sido un infierno para mí.

—Lo mismo ha ocurrido conmigo.

—¿Me amas?

—Desde hace tiempo — confirmó con voz seductora —. Me di cuenta de ello cuando regresaste de buscar a Kenny y a Wendy. No habría tenido relaciones contigo, si no hubiera sido así.

Ryle dio la vuelta al escritorio para levantarla sin esfuerzo y tomarla en sus brazos.

—¿Te casarás conmigo?

Reclinada contra el cuerpo firme de él, le habría sido muy fácil fundirse en sus brazos y decirle que se casaría con él. Pero todavía tenían mucho de qué hablar antes de comprometerse.

—Tengo que hablar contigo acerca de Gavin, antes de dar respuesta a tu pregunta —le indicó, apartándose a cierta distancia de él.

—No quiero saber nada de tu primer marido —exclamó él con su acostumbrada impaciencia —. Sé que mi reacción de esta mañana fue incorrecta y por ello me emborraché, pero para mí fue

una real sorpresa el enterarme de lo rica que eres.

—¿Esperabas sobornarme para que me casara contigo, utilizando el rancho como carnada? —se burló.

—Si era necesario — reconoció serio — . Pero me desconcertó mucho el llegar aquí y enterarme de que tú eres la propietaria de un lugar como éste; enterarme de que eres la viuda de Gavin O'Neal, me hizo comprender que no me necesitabas para nada.

—Pero sí te necesito —lo contradijo con énfasis—, te necesito mucho. Pero hay muchas cosas acerca de Gavin y yo de las que creo debes enterarte.

—Entonces, dímelas —la alentó con cariño.

Así lo hizo; titubeante al principio y luego con mayor rapidez, como si quisiera soltarlo todo y acabar cuanto antes.

—Así que, ya ves —terminó sin aliento—, si vuelvo a casarme, tengo que renunciar al dinero de Gavin — se quedó mirándolo con intensidad.

—Y ese fue el motivo por el cual Kenny no quiso casarse contigo —señaló Kyle disgustado.

—Así es —reconoció, alegrándose de su astucia—. Si bien, si llegaras a preguntárselo, te diría que yo había cambiado de opinión al enterarme de que él no era el dueño de la mitad del Doble K. Me dijo que lo haría — agregó al ver la expresión perpleja de Kyle.

—¿Cuándo te amenazó con hacerlo?

—Cuando regresó de Las Vegas y se percató de que algo había ocurrido entre nosotros.

—El ojo negro fue muy poco castigo —exclamó Kyle furioso— . ¡Lo mataré a golpes cuando regrese!

—Si de verdad crees que yo no estaba en busca de otro marido rico, no tiene importancia —se quedó viéndolo con incertidumbre.

—Shelby, si algo aprendí de ti en Montana, lo cual olvidé hasta esta mañana, es que eres escrupulosamente sincera —le indicó con gentileza—. Estoy seguro de que te habrías casado con Kenny porque creías amarlo. ¡Dios mío! Ibas a dejar toda tu fortuna por casarte con ese joven idiota—exclamó disgustado— . ¡Nunca se enteró de lo afortunado que habría sido! ¿Te importará renunciar a ella para casarte conmigo, ya que no aceptaré nada de ti que no sea un compromiso para toda la vida?

—Ya lo he hecho.

—¿Ya lo hiciste?

—Kyle, ¿cuándo te enteraste de que me amabas?

—¿Eso qué tiene que ver con?…

—Sólo contéstame —insistió—; es importante.

Kyle se quedó contemplándola y luego se encogió de hombros.

—En la cabaña — respondió con brusquedad — . Alejada del rancho, no parecías ser la mujer que Kenny había descrito. Descubrí que sentía agrado por ti a pesar de mí mismo. La batalla con bolas de nieve que sostuvimos ha sido la mayor diversión que he tenido en muchos años — su expresión se suavizó—, y estoy seguro de que tú también la disfrutaste. Pero no quería hacerte el amor, sentía que me estaba aprovechando de ti y de la situación. Sin embargo, al verte desnuda frente al fuego, esa noche, no pude contenerme. Para mí fue la experiencia más erótica y hermosa de mi vida.

¡Eso era lo que Shelby quería saber, lo que más deseaba escuchar!

—Hasta el siguiente día, cuando me di cuenta de que le había hecho el amor a una mujer muy enferma —agregó él con dureza.

—¡No fue así!

—Sí lo fue —insistió tajante.

—No lo fue —repitió y se dirigió a él pasándole los brazos por el cuello— . Sabía perfectamente lo que estaba haciendo, esa noche y cuando regresaste de Las Vegas.

Los brazos de Kyle la apretaron con fuerza contra él.

—Nunca sabrás lo que me costó dejarte partir después del tiempo que pasamos juntos.

—Parecías estar muy alegre en el aeropuerto —lo acusó ella, recordando su dolor.

—Sólo porque tú parecías estarlo. Dabas muestras de querer irte a casa — comentó dolorido—. Y, después de lo ocurrido, no tenía ningún derecho de tratar de detenerte.

—Tenías el mejor derecho del mundo —sus labios acariciaban su mentón—, Kyle, ¿para cuándo esperan Kenny y Wendy su hijo? —murmuró contra su cuello.

—Poco antes de Navidad —respondió sorprendido—. Pero, ¿qué?…

—Entonces, tú serás padre primero —le comunicó con voz baja. Kyle estaba justificadamente atónito.

—¿Seré padre? —su mirada se dirigió hacia el vientre de Shelby —. ¡Ya sabía que había algo diferente en ti!

—Y yo que pensé que no te había importado lo suficiente para darte cuenta —le recriminó.

—Lo advertí, pero yo… ¿Ese es el motivo por el cual renunciaste al dinero de tu marido?

—No he renunciado a nada —señaló suavemente— , porque nunca lo consideré mío — le explicó que no había tocado nada del dinero de Gavin desde su muerte— . Y me alegro de que pienses así respecto a nuestra estancia en la cabaña, porque fue entonces cuando nuestro hijo fue concebido.

—¿Podría ser de otro modo? —gimió él, besándola con una ternura que rayaba en reverencia.

——¿No te importa que vayamos a tener familia tan pronto? — preguntó Shelby para aclarar su última duda una vez que logró recobrar el aliento.

—Me gustaría tener cuatro o cinco niñas… todas idénticas a su madre — le contestó con un intenso brillo en los ojos.

—Podrías equivocarte —respondió, sonriendo de alivio.

—¡Por completo! —aceptó gustoso antes de empezar a besarla de nuevo y se olvidaron de todo, menos del momento que vivían.